



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencia Política y RRH

Escuela de Comunicación social.

Tesina de grado.

“De silencios y agitadores: apuntes sobre la construcción del otro negativo en el discurso y en la prensa gráfica: Monseñor Guillermo Bolatti y los curas renunciantes. Rosario, 1969”,

Alumno: Agustín Stojacovich.

Directora de tesina: Mirta Moscatelli.

Rosario, viernes 20 de febrero del 2015.

“¿Acaso está dividido Cristo?” **Corintios 1:13**

"No rompe la caña doblada ni aplasta la mecha que está por apagarse, sino que hace florecer la justicia en la verdad". **Isaías 42, 3.**

*“(…) Aquí van mis trabajos y mi fe,
mi canto, mis bajones y mis sueños;
y todas las personas que me diste
desde mi corazón te las ofrezco.
¿Qué te daré?, ¿qué te daremos?,
¡Si todo, todo, es Tu regalo!”*

“Esto que soy, eso te doy”, canción de Eduardo Meana.

Índice.

<u>Agradecimientos.</u>	7
<u>Palabras Preliminares.</u>	9
<u>Capítulo 1: Acerca de la investigación.</u>	11
<u>Planteamiento del problema y justificación del tema. (11)</u>	
<u>Descripción de la investigación. (14)</u>	
<u>a-Investigación interpretativa. (15)</u>	
<u>B-Entrevistas en profundidad. (18)</u>	
<u>Objetivos generales (20)</u>	
<u>Objetivos específicos (20)</u>	
<u>Capítulo 2: Contexto preliminar</u>	21
<u>Que soplen aires nuevos, aunque algunos se resfríen... (22)</u>	
<u>Medellín y Puebla: el Concilio en Latinoamérica (24)</u>	
<u>Argentina: profundo impacto (27)</u>	
<u>Capítulo 3: Rosario, tormenta sobre la Catedral.</u>	33
<u>Un panorama introductorio a través de distintas revistas. (33)</u>	
<u>Recorrido histórico, fecha por fecha (a través del Diario <i>La Capital</i>). (36)</u>	
<u>A modo de balance. (50)</u>	
<u>Capítulo 4: Un panorama discursivo.</u>	51
<u>Discurso, un lugar de identidad. (51)</u>	
<u>Nombrar, una forma de posicionarse.(53)</u>	
<u>Capítulo 4, parte a. La construcción discursiva del otro I: los agitadores.</u>	55
<u>El obispo, intocable. (55)</u>	
<u>Agitadores en Rosario: el escándalo y la confusión. (56)</u>	

Esta es la verdad (o *nuestra* verdad). (58)

Revista *Momento*. (60)

Contrato de lectura, una forma de mostrar(se). (61)

El fantasma del comunismo. (64)

Sacerdotes: rebeldes, indóciles y subversivos. (67)

Capítulo 4, parte b. La construcción discursiva del otro II: el *conservador*. 69

Diario *La Estrella de la mañana*: un breve recorrido por sus columnas. (70)

ODIUM PLEBIS. (73)

La construcción del *obispo*. (74)

Cuestión de autoridad. (76)

La división, el diálogo que no fue. (78)

Insensible, reacio al diálogo: el obispo, desde el punto de vista de los sacerdotes renunciantes. (80)

Capítulo 5: la Torre de Babel, un ensayo de conclusión. 81

Anexos entrevistas.

Gabriel Andrade (Teólogo popular) (85)

Carlos Alberto Formica (Sacerdote). (91)

Luis Parenti (Sacerdote renunciante). (94)

Edgardo Montaldo (Sacerdote salesiano) (98)

Bibliografía utilizada y de consulta: 103

Agradecimientos.

A mi papá, por la compañía y el apoyo brindado, a veces sin saber de qué venía todo esto pero confiando (en mí). Siempre.

A mis hermanos, por acompañarme y demostrarme su cariño que tanto necesito.

A mi mamá, que sin importar lo que hubiese sido de este trabajo, hubiese estado, de todos modos, profundamente orgullosa de mí (de su *Olfachón de mierda* al que amaba).

A Mirta Moscatelli, por la tremenda paciencia, las oportunidades, las correcciones y por hacerme sentir que nunca molestaba con mis reiteradas dudas y preguntas.

A Huguito, por la lectura y la predisposición. Por estar siempre alegre, dispuesto a colaborar en lo necesario.

A Cafa, por invitarme a “hacer la experiencia” y por sugerirme que yo, por cómo era, debía estudiar comunicación social (y por hacer que me entere que esta hermosa carrera existía).

A Ciro, por la ayuda en las correcciones y a Fernando, por las impresiones.

A todos los entrevistados, por su tiempo y por contar sus historias con tanta pasión y esmero.

A mí mismo, que pensaba que no iba a aprobar la primera materia y aquí ando.

Al Dios de la Vida, por hacer Nuevas todas las cosas y por las oportunidades de todos los días.

Palabras preliminares.

Este espacio, de palabras preliminares, es raro. Por varios motivos. En principio, porque el lector lo suele saltar mientras que para el que la escribe es una parte sustancial: aquí se condensan los sentimientos, los sueños, las dudas que me han invadido durante la escritura de esta tesina y la investigación que le dio origen. Por otra parte, es lo primero que aparece en la tesina, pero suele ser lo último que se escribe. O a lo sumo es mi experiencia, de la única que pueda dar cuenta y hacerme cargo.

Allá por el año 2012, el aspecto eclesial me llamó la atención de entre tantas otras facetas – en el marco de una investigación sobre la que más adelante ahondaré- y me incliné por investigar acerca del rol de la Iglesia en Rosario, en la tumultuosa década del 60. Eso significó un gran desafío en la medida en que me permitía inmiscuirme en un tema del que siempre había oído hablar y que me interesaba por demás: los curas rebeldes, sacerdotes que se habían planteado otro modo de concebir su ministerio y que, ya sea permaneciendo o abandonando su vocación consagrada, habían intentado modificar las rígidas líneas que estructuraban –y estructuran- a la Iglesia Católica.

Según me pareció conveniente y práctico, el primer lugar de referencia fue el Arzobispado. La parte oficial. A quienes nos apasiona la historia, damos por descontado que existen tantos puntos de vista como personas que se refieran a un suceso. Y más, si tenemos en cuenta que el “Oficialismo” siempre guarda para sí una versión de los hechos que lo mantengan, por así decirlo, indemne e inmunizado a posibles embates de tipo ideológico. Allí, el tema casi pretende relegarse al olvido; existe la voluntad de hablar, pero es demasiado escasa. Este argumento adquiere validez si se lo pone en contraposición con los curas renunciantes u otros actores quienes, lejos de querer reducir a la nada o condenar a la amnesia obligatoria, pugnan aún hoy por que de esos hechos se haga una lectura más progresista y se orquesten, en definitiva, medidas con ese tamiz.

Como investigador en ciernes, fue muy difícil dejar de tomar partido, de posicionarme en pos de un lugar, de una postura. El “poner el cuerpo” implica, a veces, eso. De todos modos, en el devenir del trabajo y, fundamentalmente, tras ir escuchando todas las voces, la actitud fue mutando hasta convertirse en una suerte de incertidumbre: todos los argumentos me parecían válidos. Lo que no me pareció del todo inobjetable resultó la cuestión del

“diálogo imposible” al que tantas veces se aludió en las conversaciones, al hacer referencia a los vertiginosos días de 1969.

...

El haber elegido este tema entre otros tantos resultó de mi profundo interés por la Iglesia Católica, de la que me considero parte creo yo más por voluntad de cambiar todo aquello con lo que no concuerdo en absoluto antes que por suma convicción. Soy de la idea, siempre, de cambiar, desde adentro. Quizás este trabajo sirva para esclarecer algunos puntos, echar luz sobre determinadas zonas que se mantienen aún sobre el velo del olvido o que simplemente, no salieron a superficie por desgano o desinterés de quienes podrían haberse encargado de hacerlo.

Con todo esto, vengo hablando de lo propiamente histórico, simplemente. A esto le añadí el aspecto discursivo, donde se puede ir rastreando, más fielmente la pertinencia de un comunicador social. En ésa actitud curiosa, de pregunta constante, de búsquedas fui tejiendo esta tesina. Que no es tan pretenciosa en sus objetivos, que tal vez pueda resultar la cadena de algo más grande que recién está dando sus primeros pasos . En fin, está escrita desde la pasión y la curiosidad, sin resignar por eso la *distancia* necesaria para todo aquél trabajo que se precie y jacte de ser científico. En esta aventura, deseo que puedan disfrutar del texto aunque sea un poco de lo que yo gocé en el trabajo previo y en su posterior elaboración.

Que así sea.

Capítulo 1: acerca de la investigación.

Planteamiento del problema y justificación del tema:

*“El Obispo se habrá esmerado en la elección del nuevo párroco, prefiriendo uno con menos cultura y más docilidad. Bastante complicaciones le produjeron sus iniciativas de audacia creciente obligándole a meterse en terrenos ingratos. La feligresía debe encontrar en la Iglesia un alimento para su devoción, no una bandera política, le advirtió una vez. Ahora no advertía: comunicaba resoluciones. Su paciencia se había agotado llamando continuamente la atención de Carlos Samuela, que se despeñaba: ¡No se meta con el sindicato! ¡No apoye otra huelga! ¡No vaya a la cárcel, porque los detenidos son comunistas! ¡Cuidado: no manche sus sermones con marxismo”.*¹

“La cruz invertida”, Marcos Aguinis.

El presente trabajo surge de un proyecto, “Ideas y debates en las publicaciones en una década conflictiva. Los sesenta en Rosario”² realizado en modo conjunto con la cátedra de Procesos de Modernización I (en la que me desenvuelvo desde el 2011 como Ayudante Alumno) perteneciente a la escuela de Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de Rosario. Durante la investigación tuvimos (y aún tenemos) la oportunidad de aproximarnos por vez primera al complejo universo de la década del sesenta en Rosario, con todas sus transformaciones y nostalgias. De alguna manera, mi interesarme especialmente en la Iglesia Católica

¹ Aguinis, Marcos. *La cruz invertida*. Buenos Aires, Editorial La Nación, 2000, p 100.

²El proyecto de investigación tiene la presente motivación (según lo capturado en la página del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones: <http://www.cim.unr.edu.ar/investigacion/2/Proyectos-grupales>): El período comprendido entre los años 1956 y 1966 es de cambios y utopías e impregnado por un espíritu modernizador que se expresó claramente en el ámbito intelectual de clase media: la Universidad, donde se verificó una profunda renovación de las ciencias, especialmente las humanas y sociales. Pero también este “espíritu modernizador” se hizo presente en lo cotidiano de una sociedad movilizadada y expectante. Abordaremos, esta problemática a través de las publicaciones producidas desde diferentes ámbitos en la ciudad en este período, con el convencimiento de que contribuirá a arrojar luz sobre elementos claves para desentrañar la complejidad de aquellos años, este abordaje se hará desde la historia cultural, la historia de las ideas y aportes de la socio-semiótica. El estudio será interdisciplinar y de tipo cualitativo”.

respondía al interés que aún muestro por mirar aquella época, con todos sus vicios y errores, como un espejo donde mirarnos para construir, de algún modo, la Nueva.

Como detallaremos en la pesquisa, el contexto que analizamos es el siguiente: hacia el año 1969, en Rosario, treinta curas presentaron la renuncia ante Monseñor Guillermo Bolatti³, tachándolo de “reactivo al cambio”, “conservador”, “necio”. La postura, *grosso modo*, de los curas era la de una apertura al “mundo”, haciéndose eco de la profunda transformación sufrida en el seno de la Iglesia tras el Concilio Vaticano II, celebrado en Roma entre 1962 y 1965. En resumidas cuentas, los ejes del Concilio se podrían sintetizar: apertura hacia los pobres, mayor inclusión del laicado en la vida de la Iglesia, conexión más estrecha con el ambiente socio-político, entre otros importantes y sustanciales cambios.

Dada la cantidad de material obtenido, resultó interesante centrarnos en una revista en particular llamada *Momento*. De hecho, en el marco de las jornadas CIM⁴, junto a Mirta Moscatelli desarrollamos un análisis en sus aspectos principales, la función de la revista – muy asociada a la figura del Obispo- y repasamos, a vuelo de pájaro, los principales ejes que vertebraban el contenido.

No obstante, para este trabajo más amplio y profundo, me vi en la obligación de ir un poco más allá y de no centrarme en la revista como un elemento único, en su mismidad sino, antes que nada, ponerla en relación con otras publicaciones contemporáneas, hacerlas dialogar, establecer categorías. Esto se debe a que no me fue posible rastrear todo el material propio de la revista por diversos motivos que, para no dejar margen a la duda, no se vinculan en absoluto con una mala predisposición de quien tuvo la generosidad de poner las ediciones disponibles a nuestro alcance. Por otra parte, centrarse en una sola campana – donde hubo cuanto menos dos- sería incurrir en una parte de la historia que nos dejaría bastante incompleto el contexto en general en el que se debe insertar la situación como tal.

³Guillermo Bolatti fue el tercer Obispo y primer Arzobispo de Rosario (entre 1963 y 1982, fecha de su muerte). Nacido el 14 de julio de 1912 y ordenado sacerdote en 1936, fue elevado al episcopado en 1957 y designado Obispo Titular de Limata y Auxiliar de Buenos Aires. Creada como diócesis (la de Rosario) el 20 de abril de 1934 por el papa Pío XII y elevada a arquidiócesis el 12 de agosto de 1963 por el papa Pablo VI, comprende en la provincia de Santa Fe los departamentos de Belgrano, Iriondo, Rosario y San Lorenzo, completos, y los de Caseros (menos las parroquias de Beravebú, Chañar Ladeado, Godeken y Quirquinchos) y Constitución (menos las parroquias de Bombal, Alcorta y Máximo Paz),

⁴ Las jornadas del Centro de Investigación en Mediatizaciones, tuvieron lugar durante el 2 y el 3 de agosto del 2012 en la Facultad de Ciencia Política y RRII de la Universidad Nacional de Rosario.

Por supuesto que en el camino fue necesario frenar, reorientar el rumbo, establecer prioridades. Como adelantamos, la voluminosa bibliografía a la que pudimos acceder, merced de la buena predisposición de los informantes que oportunamente agradeceremos, hizo que fuera pertinente realizar una síntesis en lo que a los objetivos se refería. Al respecto, la idea tomada de Pierre Bourdieu (2008: 33) de “*vigilancia epistemológica*”⁵ puede contribuir en la búsqueda de aclarar el panorama: como esa actitud necesaria para revisar y replantear constantemente el objeto creado, que no se confunda con otro objeto, que no se pierda de vista la guía que debe orientar la investigación a los fines de corroborar o rectificar la idea original. En ese sentido, se torna indispensable hacer un comentario acerca de la “*construcción del objeto*”. No hay ningún tema “hecho”: hay que inventarlo, forjarlo para después hacerlo dialogar, buscar relaciones, encontrar su originalidad. En consecuencia, la reducción a una sola revista hubiera implicado una serie de análisis minuciosos que poco hubieran dicho de las otras visiones del mundo: o, para plantearlo mejor, hubieran visibilizado todo lo que se consideraba negativo en el otro para arrogarse la imagen correcta de las cosas. Por eso la necesidad, de atender diversas y vastas realidades a partir de visiones del mundo y líneas editoriales diametralmente opuestas, antagónicas en sus formas y sus contenidos.

Otro aspecto que no podemos descuidar es que también utilizamos como punto de partida de esta investigación, un trabajo realizado, por una ya licenciada de nuestra Casa de Estudios. Hacia el año 2005 una tesista de nuestra carrera⁶, Yanina Perrone, ya había analizado algunas cuestiones similares en torno al mismo hecho, sólo que había puesto el eje en el diario *La Capital* (aunque aquí también, para situarnos se utilicen nutridas fuentes del diario que fue siguiendo sin intermitencias las incidencias de los acontecimientos). Con lo cual, el desafío sería retomar algunas ideas para ponerlas a discutir con las que aquí se sostienen pero abandonando en la medida de lo posible el mero análisis de fuentes para, de ese modo, poder dar cuenta de nuevas categorías e ideas que vayan floreciendo en la medida en que cada fuente sea desclasificada y puesta en contexto, junto a las demás.

⁵ Bourdieu, Pierre. *El oficio del sociólogo*, Buenos Aires, Argentina. Ed. Siglo XXI, 2008, págs. 18, 19 y 20.

⁶ Perrone, Yanina. “*La apropiación de las ideas del Concilio Vaticano II en la Iglesia Católica de Rosario*” de la Facultad de Ciencia Política y RRH. Defendida en Rosario, 13 de Agosto de 2008.

Como abordaremos a lo largo de la tesina, hay un elemento central que la vertebramos: la *construcción negativa del otro*, el poner la responsabilidad siempre en el afuera, en el *otro bando*. Dado que no es la psicología nuestra pertinencia, en tanto comunicador social no haré sino poner el énfasis en el aspecto discursivo. Para eso, será menester partir de la concepción de Emilio Benveniste (1968) de que es a partir del lenguaje –y la capacidad de nombrar y ser correspondidos- que se adquiere la subjetividad que, a su vez, se sella en la diferencia, lo cual confiere identidad. A su vez, nombrar de una u otra manera ya implica una toma de posición y desde las ciencias del lenguaje hay variados elementos que contribuyen a engrosar el análisis. Además, una lectura sugerente tiene que ver con la incapacidad de reconocer un argumento propio sino que, ante todo, lo que signó la época – como tantas otras también, para no perder en sinceridad- fue el ir en contra más que defender, con argumentos sólidos, una postura que sólo parecía legítima si se sustentaba en detrimento de la otra.

En fin, el trabajo busca indagar aspectos primordiales y vinculados al sentido común de lo que hoy se puede leer sobre la época, pero también busca explorar determinados territorios yermos que puede que se resistan a la intervención pero que ayudan a pensar, sin por eso perder la rigurosidad o el sentido de la verdad, sobre una época que fue una verdadera bisagra y cuyos resabios aún hoy sobrevuelan la sociedad, buscando interpretaciones o queriendo, obstinada e ineludiblemente, motorizar el cambio postergado y siempre inconcluso.

Descripción de la investigación.

“Pero el universo es aún más locuaz de lo que creía, Alain, y no sólo habla de las cosas últimas (en cuyo caso siempre lo hace de un modo oscuro), sino también de las cercanas, y en esto es clarísimo. Me da casi vergüenza tener que repetirme lo que deberías saber. En la encrucijada, sobre la nieve aún fresca, estaban marcadas con mucha claridad las improntas de los cascos de un caballo, que apuntaban hacia el sendero situado a nuestra izquierda. Esos signos, separados por distancias bastantes grandes y regulares, decían que los cascos eran pequeños y redondos, y el

*galope muy regular. De Ahí deduje que se trabaja de un caballo, y que su carrera no era desordenada como la de un animal desbocado. Allí donde los pinos formaban una especie de cobertizo natural, algunas ramas acababan de ser totas, justo a cinco pies del suelo. Una de las matas de zarzamora, situada donde del suelo. Una de las matas de zarzamora, situada donde el animal debe de haber girado, meneando altivamente la hermosa cola, para tomar el sendero de su derecha, aún conservaba entre las espinas algunas crines largas y muy negras...Por último, no me dirás que no sabes que esa senda lleva al estercolero, porque al subir por la curva inferior hemos visto el chorro de detritos que caía a pico justo debajo del torreón oriental, ensuciando la nieve, y dada la disposición de la encrucijada, la senda sólo podía ir en aquella dirección”.*⁷

“**El nombre de la rosa**”, Umberto Eco.

El pasado deja huellas. Es preciso saber interpretarlas. A tales efectos, no podemos caer en un lugar común de los prejuicios: juzgar al pasado con los ojos del presente. Además de ser un anacronismo, dicha actitud sugiere una distorsión en los hechos, acaecidos y situados en un contexto en particular, del que nos resulta insoslayable la tarea de conocerlo para poder rastrear las condiciones de posibilidad, tanto de los discursos como de los hechos en sí.

Ahora, sucintamente, repasemos dos aspectos primordiales de la investigación que fue de tipo cualitativa. En consecuencia, brindamos dos razones que respaldan dicha elección.

a-Investigación interpretativa

El tratamiento del tema reviste el carácter, antes que nada, interpretativo. Interpretar fuentes, intentar reconstruir su significado, aunque abunden los casos en que, dada su elocuencia, no haya recovecos ni entrelíneas. Principalmente, la metodología radicó en reunir la mayor cantidad de fuentes posibles, ponerlas en comparación y establecer categorías o, mejor dicho, *bajarlas* a la realidad del discurso.

⁷ Eco, Umberto. *El nombre de la rosa*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones La Nación, 2006, p 32.

Para eso, fue necesario reconstruir un contexto, indagar a su vez por qué se dice lo que se dice, desde qué lugar, cuáles son las tramas discursivas que se van armando. En tal sentido, podemos entender la contextualización hecha en los capítulos sucesivos a la hora de poner en su tiempo los sucesos, de modo tal que resulten más comprensibles para quien se aproxima por vez primera o no y que le sea, de una lectura medianamente sencilla.

Con la idea focalizada en la construcción del contexto, la principal fuente fueron libros de textos, ya sean académicos o periodísticos, que en su interior contaban con algunas citas aclaratorias así como también con exhaustiva información, detalle por detalle. En otro orden, la lectura de ciertos documentos vertidos en torno al Concilio Vaticano II u otras reuniones episcopales, como en el caso de Argentina donde se dieron a conocer una cuantiosa cantidad de documentos resultaron de mucha utilidad en aras de comprender a la estructura eclesial, con sus divisiones y vaivenes, más profundamente por dentro. En el ámbito doméstico y local, si bien hay un recorrido mínimo por algunos libros históricos, las revistas y diarios constituyeron las fuentes más frondosas para reconstruir el contexto y permitirnos situarnos en la época.

Las revistas utilizadas, como más adelante se detallará y citará más pormenorizadamente fueron las siguientes, a las que caracterizamos escuetamente:

-Boom (Rosario): revista publicada entre agosto de 1968 y julio de 1970. Fue dirigida por Ovidio Lagos Rueda, descendiente de Ovidio Lagos el fundador del diario *La Capital*. Según Osvaldo Aguirre, “Boom se propuso como un puente entre nosotros y el mundo; (para) llevar a los rosarinos más allá de los límites en que estaban acostumbrados a pensar sus problemas y sus circunstancias y situar a la ciudad en el marco de las transformaciones que atravesaban a la época”⁸. Dado el progresismo con el que se manejó la revista, es interesante el aporte y la mirada con la que abordó el fenómeno de los curas renunciantes, proveyendo de mucho material y confiriéndole mucha relevancia en algunas de sus ediciones.

⁸ Disponible en: <http://www.elciudadanoweb.com/boom-la-revista-de-rosario-efervesciente>. Capturado el 17/02/2014 a las 11:45.

- Primera Plana (Buenos Aires): fue un semanario argentino fundado en noviembre de 1962 por Jacobo Timerman. Siempre se ha señalado que la revista cumplió un rol importante en el proceso de «desestabilización» del gobierno democrático de Arturo Umberto Illia. La revista apareció sin intermitencias entre el 13 de noviembre de 1962 y el 4 de agosto de 1969. En ése momento, un decreto de la dictadura de Onganía prohibió su circulación. Al reaparecer, un año después, la revista conoció un verdadero éxito. Sus lectores eran principalmente de un alto poder adquisitivo y cultural, sector de la sociedad al que la revista apuntaba con su forma de narrar y sus líneas editoriales. Si bien no era un sector de la prensa rosarina, su tirada nacional hizo que sus temas fueran bien diversos y, en el caso que nos ocupa, sus ideas no hicieron sino enriquecer el análisis, sobre todo a la hora de reconstruir el contexto.

-Momento (Rosario): revista de tirada mensual aparecida durante el conflicto entre Bolatti y los renunciantes. Con un fuerte sesgo hacia las ideas del prelado, sus columnas y notas tenían como principal eje el *aclarar, informar para formar* en un momento de confusión y de dudas. Apareció hacia septiembres de 1969 y dejó de circular un par de ediciones más tarde. Si bien más adelante, detallaremos y analizaremos en profundidad su contenido, su aporte resulta capital en la medida en que es el único medio forjado por el conflicto y que se presenta, de alguna manera, como una respuesta a la situación de desencuentro que cundía en la ciudad.

Con respecto a los diarios, *La Capital* (Rosario) y *La Estrella de la mañana* (Cañada de Gómez) se erigieron como los principales puntos de referencia. Ambos diarios siguen editándose y fueron una fuente más que significativa, ya que nos permitieron realizar el seguimiento día a día en dos aspectos, respectivamente: en primera instancia, en los sucesos de Rosario y, en segunda, en los de la ciudad de Cañada de Gómez, donde también el descontento fue, por así decirlo, generalizado. En el caso del diario rosarino, sus notas siempre apuntaban a difundir todo tipo de comunicado o misiva que llegara. En *La estrella de la mañana* la idea fue que el periódico rosarino le *hacía el juego* al Obispo. De todos modos, aquí no pensamos en ésa misma dirección. Lo cierto es que ambas fuentes, por ser diarias, por realizar un seguimiento exhaustivo, operaron como referencias obligadas a la

hora de rastrear aspectos que pudieran contribuir a la construcción, negativa, del otro: sobre todo en éste último caso, donde a Bolatti se le atribuyen todo tipo de faltas.

En este punto, creemos preciso realizar un comentario acerca de otras fuentes a las que, en parte, también hemos podido acceder pero que no las incluimos de modo directo. Tal es el caso de *Tradición, familia y propiedad* que, desde su referencia ideológica decididamente de derecha, pudo haber aportado también otras miradas pero quizás se hubiera ido un poco de tema ya que si bien representaba a *lo conservador* en su pensamiento no lo hacía de un modo exclusivo o poniendo el eje en los hechos acaecidos en Rosario y sus alrededores.

B-Entrevistas en profundidad.

Siguiendo con la línea de analizar la recopilación de los datos, el caso de la entrevista en profundidad pone de relieve un aspecto fundamental de la investigación: el de buscar informantes claves, que den su visión de los hechos, sus sensaciones y vivencias. Testigos directos o indirectos de lo sucedido que a partir de su testimonio puedan ser fuente fidedigna de información y que, de igual manera, puedan facilitar el acceso a un arco de opiniones totalmente variadas que faciliten la visión, amplia, de las cosas. Para traer a colación, nos nutrimos de una breve definición de este tipo de entrevistas que Taylor y Bogdan definen con sobrada sencillez:

“En completo contraste con la entrevista estructurada, las entrevistas cualitativas son flexibles y dinámicas. Las entrevistas cualitativas han sido descriptas como no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas. Utilizamos la expresión “entrevistas en profundidad” para referirnos a este método de investigación cualitativo. Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes (...). Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas.”⁹

La idea inicial, entonces, fue recurrir a la mayor cantidad de voces, que a continuación se repasan, alegando las diversas razones que justifican su elección.

-Teólogo popular Gabriel Andrade: contribuyó a partir de argumentos teológicos a reconstruir un poco la mentalidad con la que se manejaban los curas que pugnaban por otro

⁹ Taylor, S.J. Bogdan, *R.-Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. España, Editorial Paidós, 1992, p 101.

tipo de Iglesia, en clave más comunitaria, reflejándose y alimentándose de la Palabra proclamada y vivida por las primeras comunidades cristianas. El encuentro permitió atisbar los rasgos principales de la Iglesia en tanto comunidad de hombres y mujeres y su relación con la política y el mundo, sobre todo en los convulsionados años 60 y 70, desde la mirada de un teólogo que piensa “*desde abajo*”.

-Presbítero Carlos Alberto Formica: sacerdote que, tras consultar en el año 2012 por alguien que nos pueda ayudar en la investigación, accedió a las entrevistas. Además nos proveyó de mucho material gráfico. Fue secretario –posteriormente al conflicto- de Guillermo Bolatti y tiene una línea pastoral semejante a la del Obispo difunto. Fueron varios encuentros en los que se indagó al respecto de la figura de Bolatti en tanto persona, relaciones con los demás, medidas concretas tomadas e indagar al respecto de la imagen construida por la prensa, entre otros temas de interés.

-Luis Parenti: al ser sacerdote renunciante y protagonista de los hechos, su mirada nos permitió empezar a entender el “movimiento” desde adentro. Su palabra autorizada, ayudó a comprender ideas, motivaciones, aspiraciones y convicciones de los curas, por supuesto, trascendiendo –o, de ser necesario, dando nuevas interpretaciones- a las palabras en los comunicados vertidos en aquél entonces. Asimismo, la “distancia” en el tiempo y las nuevas lecturas, resignificaciones fueron un tópico que reclamó altamente nuestra atención.

-Edgardo Montaldo: el ex sacerdote salesiano no estuvo involucrado en los hechos pero, su historia de lucha y rebelión, lo hicieron un personaje atractivo, que pudiera esclarecer la relación Iglesia-sociedad en cuanto al compromiso con los más pobres, desde su vocación de trabajo junto a los más necesitados. Además, a raíz de algunos encuentros con Bolatti, su palabra cobra valor en aras de esbozar un semblante del modo de obrar de Monseñor.

...

Las entrevistas hicieron lo suyo en la construcción del entorno histórico y, sobre todo, para aprovechar mucho más –dado el trasfondo cultural- de las nuevas lecturas de los viejos textos. Si bien en el trabajo no se abusa del recurso acudiendo a la constante cita o referencia, las entrevistas desempeñaron un rol fundamental en el momento de acercarse a las fuentes escritas buscando leer entrelíneas, allí donde parecen decir nada o poco. A partir

del testimonio y del encuentro, algunos elementos que antes no eran más que anecdóticos adquirieron singular importancia como ya veremos a lo largo de la pesquisa.

Objetivos generales:

-Indagar en las publicaciones del ámbito de la ciudad y de la Arquidiócesis de Rosario las distintas visiones acerca de los cambios operados en la Iglesia local a raíz de la renuncia de los treinta sacerdotes ante Monseñor Bolatti en 1969.

Objetivos específicos.

- Describir el contexto político, social, cultural, de la época en el país y en la ciudad.
- Realizar un recorrido a través del diario *La Capital* acerca de los hechos.
- Explicar el funcionamiento del contrato de lectura de la revista *Momento*.
- Analizar las distintas maneras de construir negativamente al otro a partir del discurso en las diversas publicaciones.
- Determinar los posicionamientos de distintas revistas, publicaciones y panfletos en torno a las renunciaciones de los sacerdotes.

Capítulo 2: contexto preliminar.

“-No me interrumpa- se aclaró la voz y, moderándola, prosiguió: Usted ha transformado una de las más veneradas y dignas iglesias de nuestra ciudad en un foco de agitación estudiantil. A mí no me confunde los títulos: ‘catequesis universitaria’, ‘diálogos humanos’, ‘rescate del Evangelio’, son, en el fondo, mítines políticos. Eso no es imprescindible para el correcto desempeño de su ministerio. Con esos mítines usted aglomera multitud de jóvenes, satisface las inclinaciones izquierdizantes de algunos grupos pero ¿en qué los cristianiza más profundamente? Los que asisten a los debates sobre subdesarrollo, economía política, socialismo e incluso historia sagrada, ¿van a confesarse? ¿Cuántos siquiera oran?”¹⁰

“La cruz invertida”, Marcos Aguinis.

Hablar de los años 60 implica asumir algunas posturas: en principio, la de seguir desempolvando el pasado que continua entretejiéndose con el presente, ya sea en forma de nostalgia, ya sea en tanto fuente de aprendizaje o de perpetuo interrogante en la búsqueda del sentido. Por otra parte, cumple la función de aprendizaje de las juventudes que se aproximan a este tramo histórico, entre la primavera y la utopía, perfilándose quizás hacia nuevos horizontes, no alcanzados del todo hasta ahora.

Particularmente, el caso de la Iglesia Católica de Roma es sintomático en la medida en que intentamos comprender cuál fue el alcance de la revolución cultural que se gestó en la década de del rock, los estupefacientes y la liberación femenina. De alguna manera, si estos cambios alcanzaron a la institución más tradicional y conservadora, con la rigidez de sus estructuras y su organicidad que le permitió la continuidad en el tiempo, éste dato no se permite tregua y habla por sí mismo, como expresión *de una época no de cambios sino como un cambio de época.*

A modo de aproximación a las diversas categorías necesarias, iremos desandando el profundo e intrincado camino por el que anduvo la Iglesia universal hasta el eco que sus

¹⁰ Aguinis, Marcos. *La cruz invertida*, op cit. P. 78.

manifestaciones pudieran tener a nivel regional, en Latinoamérica, en nuestro país de un modo especial y naturalmente en Rosario, donde la división fue más tajante entre la parte renovadora y aquella que pretendía conservar los patrones que regían la vida eclesial hasta ese momento.

Que soplen aires nuevos, aunque algunos se resfríen...

“Fue impresionante, muy conmovedor, nada así había pasado antes en la Iglesia. Recuerdo que en un momento un obispo belga se levantó y dijo: “mi que non place” (“a mí no me gusta”) y todos empezaron a aplaudir. Y el Papa dijo: “Bueno, si non place, hay que empezar de nuevo. Y los grandes temas son: Sociedad, sacramentos, injusticias, los temas del mundo en este momento. A ningún cardenal, a ningún obispo le gusta esto, lo sé. Así que anótense y empecemos a reflexionar de abajo”. Y de ahí salieron documentos de la Iglesia impresionantes, con una vigencia increíble, para cien años de vida..., dijo a modo de recuerdo, el sacerdote Luis Farinello”.¹¹

El Concilio Vaticano II fue celebrado en Roma entre el año 1962 y 1965, convocado por Juan XXIII, un pontífice de *transición* del que no mucho se esperaba y clausurado por Pablo VI. Antes de continuar, haremos algunos comentarios sobre la pertinencia de un Concilio. En un Concilio, que en el transcurso de la historia han aparecido siempre frente a una problemática en particular –y donde se ubica el de Trento y sus reacciones frente al inminente avance del protestantismo en el siglo XVI y el Vaticano I, de donde se desprendería la Doctrina Social de la Iglesia para contrarrestar el avance de la ideología comunista- se convoca a representantes de las distintas iglesias locales, en este caso a Obispos que tienen a sus cargos sendas diócesis y a algunas otras figuras como los cardenales o superiores de distintas órdenes. En un clima de deliberación, se expiden sobre diversos temas que preocupan y ocupan a la Iglesia, tanto en su quehacer y dinámica interior como en su relación con el “afuera”.

¹¹ Wornat, Olga. *Nuestra Santa Madre: Historia PÚBLICA Y PRIVADA de la IGLESIA CATÓLICA ARGENTINA*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones B, 2002, p 60.

El Concilio implicaba diversas y novedosas cuestiones. En primera medida, se planteaba en términos de “*renovación*” fundamentalmente en lo tocante a la liturgia, en la forma de presentar el mensaje de Jesús, haciéndolo en la lengua vernácula y doméstica – abandonando el latín- y tomando medidas para agilizar y dinamizar la forma de encarar la Eucaristía. Otro asunto a tener en cuenta, era en relación al laicado que iría incorporando ciertas funciones que acrecentarían su grado de participación que, aunque todavía limitado, iba *in crescendo*. En consecuencia, se ensayaba una reformulación del concepto de autoridad a lo que muchos, como era de esperar, se opusieron: una autoridad que, entendida desde las primeras comunidades, adquiriera el sentido del servicio más que un arriba-abajo en estricta relación de poder que, si bien necesario en el esquema eclesial, necesitaba flexibilizarse lo más posible con vistas a correr parejo con los signos de la época.

No obstante, las medidas no se limitaban al interior de la Iglesia de modo exclusivo sino que también se avizoraba una política marcada por el diálogo con el mundo y, al mismo tiempo, con las otras religiones. Al decir de Juan José Tamayo, director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones de la Universidad Carlos III de Madrid, el diálogo fue uno de los aspectos preponderantes del Concilio.

“Pablo VI lo definió como el concilio del dialogo. Y eso fue, ciertamente: una asamblea episcopal de primera magnitud que renunció a los anatemas y condenas de los concilios anteriores (Trento y Vaticano I) e inicio un proceso de diálogo multilateral. Primero dentro de la Iglesia Católica, propiciando el encuentro entre diferentes tendencias que lograron ponerse de acuerdo para aprobar las constituciones, las declaraciones y los decretos conciliares. No fue fácil, pero se consiguió, dentro del respeto al pluralismo”:¹²

La marcada apertura al mundo moderno, ya no desde una clave condenatoria permitía también atisbar nuevos modos de relacionarse con él y todo cuanto en él existía, inaugurando así una etapa marcada por la tolerancia.

¹² Disponible en: http://elpais.com/elpais/2012/06/20/opinion/1340196137_253302.html. Capturado el 04/09/2014 a las 10:27.

“El Concilio marcó el final de la Cristiandad y de todo intento de restaurarla. Puso las bases para la Reforma interna de la Iglesia. Reconoció la autonomía de las realidades temporales, incorporó a la doctrina social de la Iglesia la teoría de los derechos humanos y defendió la libertad religiosa como derecho inalienable de la persona. Afirmó el compromiso por la paz. La intención del concilio no era condenar el mundo moderno, sino abrirse a él en actitud de colaboración. Tampoco quiso definir nuevos dogmas, sino proponer el cristianismo como oferta de sentido a los hombres y mujeres de su tiempo y presentarlo en el lenguaje adecuado para su mejor comprensión”.¹³

Por último, se presagiaba un tiempo más fraterno, signado por el diálogo, por el dejar un poco de lado los esquemas y estructuras, por una horizontalidad –hasta donde sea posible– más marcada.

“El Vaticano II hizo el camino del anatema al diálogo, del enfrentamiento al encuentro, del choque a la convivencia, de la actitud *anti* a la *inter*. Pero, pasado no mucho tiempo, hubo jerarquías eclesiásticas y organizaciones católicas que se desviaron de ese camino y eligieron el del anatema y de la condena, incluso del propio Vaticano II, de sus promotores y de sus más fieles seguidores, a quienes no tardaron en acusar de herejes y cismáticos, y de negarles, dentro de la Iglesia, los derechos y libertades inherentes a todo ser humano”.¹⁴

Medellín y Puebla: el Concilio en Latinoamérica.

“La civilización del amor repele la sujeción y la dependencia perjudicial a la dignidad de América Latina. No aceptamos la condición de satélite de ningún país del mundo ni tampoco sus ideologías propias. Queremos vivir fraternalmente con todos, porque repudiamos los nacionalismos estrechos e irreductibles. Ya es tiempo de que América Latina advierta a los países desarrollados que no nos inmovilicen; que no obstaculicen nuestro propio progreso; que no exploten, al contrario, nos ayuden con magnanimidad a vencer las barreras de nuestro subdesarrollo, respetando nuestra cultura, nuestros principios, nuestra soberanía, nuestra identidad, nuestros recursos naturales. En ese

¹³ http://elpais.com/elpais/2012/06/20/opinion/1340196137_253302.html

¹⁴ http://elpais.com/elpais/2012/06/20/opinion/1340196137_253302.html

*espíritu, creceremos juntos, como hermanos de la misma familia universal”.*¹⁵

En el continente donde tuvo lugar uno de los hechos más significativos de la segunda parte del siglo XX, como lo fue la Revolución Cubana, con una gran masa poblacional viviendo en estado de pobreza, identificado históricamente con el Catolicismo, en un clima de radicalización política, el Concilio no pudo menos que arraigarse y adaptarse con mucha fuerza.

Tal es así, que la reunión de obispos aglutinados en la CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana) comenzó a reunirse desde Río de Janeiro en 1955 pero, sin lugar para las dudas, las que más se recuerdan (por su impacto) son las reuniones de Medellín (Colombia) en 1968 y la de Puebla (México) en 1979. Ambas se caracterizaron por su ferviente crítica al sistema, por su fuerte sentido de identidad, por un componente decididamente de denuncia y de llamado a la acción desde una perspectiva latinoamericana en una invitación clara y abierta a la acción.

El sacerdote Jesuita Roberto Oliveros Maqueo pinta de cuerpo entero la realidad de aquellos años en esta parte del continente:

“Los años 66 al 68 presentan una nutrida eclosión de cartas, declaraciones, documentos, ya sea a nivel nacional, regional o latinoamericano, de grupos cristianos situados en los diversos estratos del Pueblo de Dios (...) ¿Cuáles son las raíces de esta vida eclesial? La problemática que manejan dichos documentos muestra la influencia de los cristianos que están comprometidos con los cambios sociales profundos en América Latina. Los hechos de la explotación de las masas populares saltaban a la vista en los cinturones de miseria que crecían alrededor de las ciudades industriales. El compartir la vida de los pobres abrirá a los ojos a un buen grupo de sacerdotes y universitarios, que junto con líderes obreros y campesinos experimentan el fracaso de las teorías desarrollistas”.¹⁶

¹⁵ (Documento de Puebla, Mensaje 8). Disponible en : http://www.celam.org/doc_conferencias/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf

¹⁶ Oliveros Maqueo, *Liberación y teología: Génesis y crecimiento de una reflexión (1966-1976)*. México DF, México .Edición del CRT, Centro de Reflexión Teológica, 1997, p 36.

Tomemos dos casos bien paradigmáticos en materia continental como para retratar, de algún modo, el panorama. Dos figuras bien particulares. Por un lado, el cura guerrillero Camilo Torres Restrepo, colombiano, que murió a causa de su participación en la guerrilla en aquél país a la que se sumó tras dejar los hábitos. Por otra parte, Helder Cámara, obispo brasileño, cuya obra significó un mojón en las experiencias tercermundistas y de opciones radicales por los más pobres, cuyas ideas se pueden observar con nitidez en la *Manifestación de los Obispos por el Tercer Mundo*. Sus figuras, aunque el camino escogido haya sido radicalmente diferente, contribuyen a “pintar” un poco el panorama y el contexto en el que, claramente, la Iglesia se re-pensaba a sí misma y lo expresaba a través de distintas vías, incluyendo, como en el caso de Torres, el uso de la violencia y la participación en la guerrilla a partir de la vía armada.

Otro aspecto a tener en cuenta fue el de la adaptación al continente del Concilio, traducido en la Teología de la Liberación que pasaremos a definir, de la mano de uno de sus precursores, el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez.

“La Teología, en tanto que reflexión crítica, cumple así una función liberadora del hombre y de la comunidad cristiana, evitándoles todo fetichismo e idolatría. Evitando, también un narcisismo, pernicioso y empequeñecedor. La teología, así entendida, tiene un necesario y permanente papel en la liberación de toda forma de alienación religiosa, a menudo alimentada por la propia institución eclesial, que impide acercarse auténticamente a la palabra del Señor”.¹⁷

Por supuesto, no faltaron –mejor dicho: abundaron- las lecturas filo marxistas por parte de los detractores de esta teología (no siempre errados en sus prejuicios) que veían en ella una invitación abierta a unirse a la causa armada y a la ideologización de la fe, donde ésta comenzaba a vaciarse de contenido, en tanto que la realidad espiritual de la Iglesia no debía confundirse ni mucho menos ponerse en tela de juicio a raíz de críticas fundadas en realidades temporales. Por su parte, Gutiérrez define algunos postulados, basados en el cristianismo de base, para enfrentar al orden injusto de lo social:

“Propugnar la revolución social quiere decir abolir el presente estado de cosas e intentar reemplazarlo por otro cualitativamente distinto; quiere decir construir una sociedad justa basada en nuevas relaciones de producción; quiere decir intentar poner fin al sometimiento de unos países a otros, de unas clases sociales a otras, de unos hombres a otros. La liberación de esos países, clases sociales y hombres

¹⁷ Gustavo Gutiérrez, *Teología de la Liberación*. Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1972, p 36.

socava el basamento mismo del orden actual y se presenta como la gran tarea de nuestra época”.¹⁸

En conclusión, se empezaron a esbozar nuevas lecturas, en un sentido que se erigía como auténtico y fiel, del Evangelio a la luz de la complicada y a veces desoladora situación latinoamericana. De esto se desprende el carácter salvador de la palabra de Dios y su fuente inagotable de recursos espirituales para traducirlos en gestos concretos que conduzcan a la transformación del mundo reinante:

“Todo esto nos lleva a una relectura de la vida cristiana, y condiciona y cuestiona la presencia histórica de la iglesia. Esa presencia tiene una inesquivable dimensión política. Siempre fue así. Pero la nueva situación la hace más exigente, y, además, actualmente se tiene –incluso en ambientes cristianos- una mayor conciencia de ella. Es imposible pensar y vivir en iglesia sin tener en cuenta este condicionamiento”.¹⁹

Argentina: profundo impacto.

Mientras tanto, en la Argentina, la situación política durante la época era absolutamente vertiginosa y radical. Siguiendo a Claudia Touris:

“Entre fines de la década del 60 y mediados de los años 70 la Argentina vivió una fase de contestación social y de radicalización de la política sin precedentes derivada del cruce del clima de ‘revuelta cultural’ de alcance mundial, así como, de fenómenos exclusivamente locales asociados a la proscripción del peronismo y el ensayo autoritario de la Revolución Argentina (1966-1973)”.²⁰

Hacia fines de los sesenta y en los albores de la década sucesiva, la violencia fue adquiriendo legitimidad y respaldo por aquellos sectores –de un modo especial, por la juventud- que no podían encontrar en la política formal el mecanismo de expresión y canalización de sus demandas para el que fue concebido el sistema político. De esta manera, la radicalización de la violencia adquirió una impensada virulencia y desató un clima hostil, signado por el enfrentamiento y el desacuerdo. Todo este ciclo alcanzaría su epílogo hacia 1976 cuando, a partir del llamado Proceso de Reorganización Nacional, el

¹⁸ Idem anterior, p 78.

¹⁹ Ibidem, p 79.

²⁰ Touris, Claudia. “Sociabilidades católicas post-conciliares. El caso de la constelación tercermundista en la Argentina (1966-1976). En: Revista Internacional de Historia Política e Cultura Jurídica, Rio de Janeiro: vol. 2. No.2., Rio de Janeiro 2010, p 130-158. P 132.

Estado, a través del terrorismo y del abuso de su poder, terminaría aniquilando al movimiento guerrillero y gente afín en sus ideas, acciones o lugares de militancia.

Dicho esto, avancemos sobre la realidad de la Iglesia en nuestro país. Con ese objetivo, apelamos a Luis Alberto Romero, el reconocido historiador, que nos introduce en el panorama eclesial y su relación con lo social:

“Desde 1968, los religiosos que se reunieron en el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, y los laicos que lo acompañaban, militaron en la zonas más pobres, particularmente las villas de emergencia, promovieron la formación de organizaciones solidarias e impulsaron reclamos y acciones de protesta, que incluían huelgas de hambre. Su lenguaje evangélico fue haciéndose rápidamente político. La violencia de abajo –decían- se legitimaba por la injusticia social, que también era una forma de violencia. La solidaridad con el pueblo –cuyo rostro, a diferencias de los “clasistas”, veían más bien en los marginales desprotegidos que en los trabajadores industriales sindicalizados- llevan inevitablemente a identificarse con lo que era su creencia básica: el peronismo. Los sacerdotes tercermundistas facilitaron la incorporación a la política y a la militancia de vastos contingentes de jóvenes, educados en colegios religiosos y formados inicialmente en el nacionalismo católico. Asumieron la solidaridad y el compromiso con los pobres, y también el peronismo , y aunque entraron en contacto con ideas provenientes de la izquierda, continuando la tendencia al “diálogo entre cristianos y marxistas”, conservaron una fuerte impronta de su matriz ideológica original”:²¹

Un ejemplo cabal y sintomático fue el Cordobazo, sucedido en 1969, en el que confluyeron los movimientos obreros y estudiantiles en repudio a una serie de medidas drásticas en relación a los trabajadores pero, de alguna manera, convergiendo allí todo un descontento social que iría aumentando con el correr de los años. Por otra parte, el estallido social se entiende más si tomamos en cuenta dos aristas ineludibles: en primera medida, la proscripción del peronismo que resultaba particularmente relevante dada que la mayoría de los votantes adherían al partido y si bien se ensayaban cambios en su interior, no contaba con la legalidad para volver a instalarse en los comicios; en otro orden de cosas, la opción por las armas a la luz de diversos sucesos en el continente que incitaban a la revolución social y violenta como mecanismo eficaz para imponer una idea e ir en la búsqueda de un mundo menos opresor y más justo.

²¹ Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2001, p 180.

En este contexto es donde se puede situar el surgimiento del Movimiento de los Sacerdotes por el Tercer Mundo que presentaba similitudes con otros colectivos sacerdotales como el grupo Golconda de Colombia y Sacerdotes para el Pueblo de México, por mencionar algunos casos. Una característica saliente era que gran porcentaje del colectivo tenía una inclinación y adhesión por el peronismo como después se evidenció a partir del baluarte del movimiento, el padre Carlos Mugica. Algunos datos salientes: al Movimiento se sumaron el 9 % del clero argentino (aproximadamente 450 sacerdotes), con mayor preeminencias de diocesanos cuyas edades oscilaban entre los 40 y 50 años (Touris: 2010: 132).

Su labor consistía en instalarse en villas de emergencia, en gran medida, pero a su vez con un acercamiento a territorios rurales donde también desempeñaban su labor social y pastoral. Por ejemplo, en los yerbatales tuvo un gran trabajo el Obispo Alberto Devoto, de Goya, provincia de Corrientes. Otros Obispos también mostraron una radical opción por los pobres y un notable compromiso con la realidad acuciante que los llamaba a servir, incluso alcanzados por sus martirios durante sus luchas, como en el caso de Carlos Ponce de León, Obispo de San Nicolás, quien murió tras un “accidente” mientras se dirigía a Buenos Aires para exigir información sobre desaparecidos. Otros baluartes de la época fueron el Obispo de Neuquén, Jaime de Nevares (salesiano, que luego integraría la CONADEP, la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas), Vicente Zaspé, de Santa Fe y el más conocido, Enrique Angelelli Obispo de La Rioja quien también sufrió un supuesto accidente con indicios bien claros de premeditación del hecho. Lo más llamativo, quizás, de todo esto es que en la gran mayoría de los casos de los sacerdotes fallecidos, por lo general, se dieron en situaciones dudosas y no incurriríamos en el error si abrazáramos la hipótesis de que fueron sus mismos superiores o miembros de la Iglesia quienes lo entregaron o al menos mostraron connivencia para con sus asesinos, pecando así por acción u omisión, según cada caso particular.

Los albores de la división.

Llegamos hasta aquí, recapitulemos algunas cuestiones. Sociedad profundamente movilizada, con rasgos fuertes de violencia, divisiones y enfrentamientos, instituciones y canales de participación puestos en jaque, resignificados. Así estaba la Argentina del paso

de la década del sesenta a la del setenta. La Iglesia en el país también fue asumiendo una división bien marcada en su seno.

“En la Argentina, las conclusiones del Concilio Vaticano II desencadenaron una verdadera tormenta dentro del campo católico, cuya jerarquía era una de las más tradicionalistas de América Latina. En efecto, los vértices de la Iglesia argentina quedaron descolocados frente al giro que le estaba imprimiendo a su marcha la Iglesia universal, y rápidamente tuvieron que hacer frente a las presiones de un conjunto de sectores, tanto clericales como laicales, que reclamaban que se avanzara con rapidez hacia la implementación de las reformas”.²²

Sin entrar en demasiados detalles al respecto, aquí esbozaremos simplemente algunas ideas. En primer lugar, que la división –como lo vimos y lo continuaremos viendo- dentro de la Iglesia fue muy profunda. Podríamos aventurar una fragmentación como la que sigue: *renovadores, conservadores e indiferentes*. En *renovadores* podríamos situar a todos aquellos que, merced de la quietud e indiferencia con la que muchos clérigos vinculados a la jerarquía se desenvolvían, pugnaban por una mejor y radical adaptación al mundo injusto y convulsionado en el que estaban inmersos. Esto, siempre dentro de un ambiente eclesial que los contuviera y les diera pertenencia. Claro que mucho, en la negativa de encontrar el respaldo suficiente, terminaron por alejarse de las filas del Catolicismo. En segunda instancia, ubicamos a los *conservadores*. En este colectivo, se aglutinarían todos aquellos que no sólo que no comulgaban con la *politización de la fe* sino que, y sobre todo, luchaban para frenar los duros embates que dañaban a la Iglesia, por parte de sus propios hijos con lecturas extremadamente temporales de la situación y faltando, en recurrentes ocasiones, a lo que proponía el Magisterio de la Iglesia Católica. En última instancia, ponemos a los *indiferentes*. Presuntamente, aquí podríamos pensar en todos aquellos que no evidenciaban ninguna postura en particular, que se mantenían al margen del enfrentamiento y optaban por abstenerse en sus opciones. Lo cierto, por otra parte, es que con su silencio parecían mostrar su apoyo a lo instituido más que a lo instituyente; la lectura más fiel sería la de que, en su fría postura asumida, alegaban más por conservar el estado de las situaciones y las relaciones más que inclinarse por la revisión y posible cambio en el patrón que las regía en sus formas. Por lo tanto, podemos inferir: la gran diatriba fue protagonizada por

²² OBREGON, Martín, *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del “Proceso”*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, 2005.

renovadores y conservadores. Si bien los sectores progresistas se fueron abriendo paso en algunos movimientos como el del Tercer Mundo, lo cierto es que quien resultó victorioso del litigio fue aquél sector más *conservador*, generando en todos aquellos que anhelaban otro tipo de horizontes, otros compromisos, unas pocas opciones: la de desistir de su ministerio, la de adaptarse o, en el peor de los casos, el propio martirio.

En el caso rosarino, la gran mayoría terminó por desistir. Las idas y vueltas, la renuencia al cambio, fueron generando un clima de resignación y aceptación que no estuvo exento antes de una ferviente lucha. Repasemos, en el próximo capítulo, los principales acontecimientos, contados ya desde perspectivas que no siempre comulgan, que no siempre hablan desde el mismo lugar.

Capítulo 3: Rosario, tormenta sobre la Catedral.

La situación por la que atravesó la Arquidiócesis de Rosario en el año 1969 fue realmente particular. La presentación de la renuncia de treinta sacerdotes ante Monseñor Guillermo Bolatti fue un signo elocuente del vertiginoso cambio experimentado en el seno de la institución eclesial. Los curas reclamaban el “diálogo” –siempre ausente- y la respuesta de Bolatti fue siempre muy cercana al silencio. El desencuentro marcó el ritmo de una relación que, parecida a los tiempos de Babel, fue truncada por la falta de conversación (o, mejor dicho: de mostrar voluntad de hacerlo). A esto, además hay que agregarle que la ciudad fue protagonista de una revuelta conocida como *Rosariazo*, donde millares de personas ganaron las calles, con barricadas y cánticos, reclamando el cese de la represión, en lo que sería la confirmación de una sociedad altamente radicalizada, dispuesta a dar pelea por lugares extra-institucionales y el espacio público como testigo. En esta situación debemos considerar, a su vez, a la juventud que en su gran mayoría fue quien se hizo presente, demostrando la solidaridad consolidada entre el movimiento estudiantil y el sector obrero, pilares fundamentales en la búsqueda de avances en la sociedad a través de sus manifestaciones.

Al respecto de Bolatti y los renunciados, debemos aclarar que en los próximos capítulos, indagaremos acerca de los argumentos, lugares discursivos, fundamentos que se utilizaron para legitimar una postura –o, más claramente, como podremos apreciar- o para deslegitimar al otro, al construirlo negativamente, echando culpa y responsabilidad, arribando de esta manera al estancamiento generalizado.

Como expresión de una época, uno de nuestros entrevistados para la tesis, el sacerdote (en aquél entonces seminarista) Carlos Alberto Costa Formica, describe la situación vivida en esos tiempos:

“El clima fue, primero, de sorpresa porque no estábamos acostumbrados a una presentación a los cargos pastorales que tenían esos treinta sacerdotes que a través del diario *La capital* presentaron la renuncia a esos cargos ante el arzobispo. Lo segundo, además de la sorpresa, fue el desconcierto y a su vez

también la desazón porque hubo sacerdotes que uno nunca se hubiera imaginado que tuvieran una actitud de ese tipo”.²³

En ese mismo sentido, continúa el sacerdote pintando la coyuntura de aquellos días tumultuosos:

Luego, cuando las cosas se fueron agravando a través de los medios, las opiniones, las contraopiniones, fue un clima tenso, difícil, y de mucha confianza y fe en Dios, de que iba a solucionar y que iba a cruzar, triunfar (no un triunfar como el triunfalismo como tal) sino que iba a salir a la luz la verdadera verdad. Pero fueron meses muy difíciles, hasta que el Papa Pablo VI envía con Monseñor Bolatti –que lo fue a ver al Papa precisamente por esta situación- una carta. Hasta que no llegó esa carta, no se dio una cierta tranquilidad a la feligresía de la diócesis.²⁴

Un panorama introductorio a través de distintas revistas

Para ir introduciéndonos en la problemática en Rosario, ahora será el momento de exponer ciertos fragmentos que, por su locuacidad, pueden empezar a dar cuenta de la situación en la que estaba inmersa la Arquidiócesis por aquellos años, a la luz del testimonio gráfico que nos proveen las revistas o periódicos encargadas de realizar el seguimiento de la temática.

Por otra parte, además de la bibliografía consultada a la hora de reconstruir el contexto, el análisis mediático opera en doble sentido: por un lado, como testimonio de época y, por otra parte, en función de la pertinencia del análisis comunicacional, en tanto constructor de realidad que responde a una idea y lo hace a partir de determinado lugar ideológico. En tal sentido, la abundancia de material –sin caer en el abuso o el uso redundante- significa un valioso aporte con vistas a retratar los tiempos de análisis sobre los que se erige este trabajo.

En primera instancia, en abril de 1969, la revista rosarina *Boom* ya advertía:

“Un grupo de sacerdotes de la tradicionalmente tranquila diócesis de Rosario, tomó pronto conciencia de que en la misma había algo muy importante que hacer:

²³ Costa Formica, Carlos Alberto. Entrevista. Ver anexos entrevistas.

²⁴ Idem anterior.

impedir, por los medios que fueran necesarios, que continuase trabada la renovación de la iglesia local”.²⁵

Más adelante, leemos un párrafo que hace especial hincapié en un punto nodal del conflicto: la violación del secreto por parte del Arzobispo. Esta información, como para ir leyendo entrelinea, ya implica un posicionamiento.

“Se redactó el documento que, como sentido de colaboración, fue elevado al arzobispo de Rosario, monseñor doctor Guillermo Bolatti, en forma rigurosamente secreta. Fuentes bien informadas aportaron después un dato singularmente preciso: monseñor Bolatti, sin embargo, habría violado el secreto, pronunciando, durante una reunión mantenida con los otros sacerdotes, el nombre de uno de los firmantes del documento, al que tomó como manifestación de enfrentamiento sin comprender el carácter de cooperación con su tarea, con que le fue presentado”.²⁶

Mientras tanto, la revista *Primera Plana*, de Buenos Aires pero con tirada nacional, ya avizoraba tiempos de fractura y de división en la Iglesia, al punto tal de hacer comparaciones como la que sigue:

“Pero los escándalos no alarman ya en la Iglesia Católica, desgarrada como está por un conflicto que la conmueve hasta los cimientos, como no ocurría desde los tiempos de Lutero”.²⁷

A tono con lo recientemente expuesto, continúa:

“Una contienda, sorda al principio, casi abierta ahora, campea en la Arquidiócesis: su titular, monseñor Guillermo Bolatti recibe el fuego graneado de un vasto sector de curas y laicos que le reprochan conservadurismo, aislamiento y desinterés por los problemas sociales de la grey (...)La jerarquía es ciega, sorda y muda a los signos de los tiempos, acusa el libelo repartido en la Catedral (...)Según ellos, dos líneas se embisten en la Arquidiócesis: la Iglesia de los pobres y la de los Poderosos”.²⁸

Como signo elocuente de la incipiente fractura, un aspecto verdaderamente significativo fue que la formación en el Seminario Arquidiocesano en Capitán Bermúdez, “San Carlos Borromeo” fue puesta en tela de juicio por varios teólogos y filósofos egresados entre 1967 y 1968, que al exigir una adaptación de los contenidos a la actualidad irían presagiando de

²⁵ Publicado en Revista *Boom*, Abril 1969, año 1, edición número 8. P. 10, Rosario, Argentina.

²⁶ Idem anterior.

²⁷ Publicado en Revista *Primera Plana*, 4 de febrero de 1969, edición N° 319, p 24. Buenos Aires, Argentina.

²⁸ Idem anterior.

esta manera los aires desencontrados que sobrevolaban a la estructura eclesial. La situación, relatada por tales actores, era tildada de “caótica”. *“Los renovadores formularon quejas contra la estructura del instituto ‘que no cumple con su finalidad formativa para el sacerdote, según las circunstancias actuales’”*.²⁹

Seguramente, podremos ir repasando fecha por fecha –como lo haremos a continuación– pero hay ciertos protagonistas, colectivos, personajes que merecen ser destacados ya que bien puede utilizarse su historia como elemento que haga más inteligible la situación. Veamos un ejemplo. El caso más emblemático quizás sea el del cura “obrero”, Néstor García, que trabajó en Rosario durante cinco años, período tras el cual el Obispo decidió no renovar el contrato. Junto a otros cuatro sacerdotes hispanos, García pasó sus primeros dos años en iglesias en el área céntrica hasta que, tras haberse adaptado a la realidad del país y de la ciudad, fue enviado a las vicarías, signadas éstas por un marcado componente popular, donde la comunidad parroquial y social estaban estrechamente ligadas. Cuando García solicitó ejercer el trabajo de obrero en un horno de ladrillos, la noticia no cayó bien en manos de Monseñor, que “negó la autorización” a la vez que *“García desconoció la autoridad del Obispo, y se empleó en un horno de ladrillos, del cual fue despedido no bien los patronos se enteraron, nadie sabe cómo, de su condición sacerdotal”*³⁰. Si bien no le renovó el contrato, Bolatti se mostró predispuesto a renegociar la situación del cura pero de un modo muy peculiar: poniendo ciertas condiciones que, lógicamente, el cura no habría de aceptar teniendo en cuenta que parte de su labor social debería mantenerse al margen de su apostolado en caso de mostrar voluntad de continuar su ministerio en Rosario o en sus alrededores. De todos modos, los curas, en un número bastante significativo, se manifestaron e hicieron llegar su solidaridad al ibérico.

Recorrido histórico, fecha por fecha (a través del Diario *La Capital*).

Antes de situarnos enteramente en el análisis discursivo de las fuentes, vale la pena realizar un recorrido por las fechas más relevantes de lo sucedido entre la figura de Monseñor Guillermo Bolatti y los sacerdotes renunciantes. Con ése cometido, tomaremos como fuente

²⁹ Ibidem.

³⁰ Idem.

el diario *La Capital* de Rosario que, merced de su tirada diaria y de la relevancia con la que adoptó el tema, se evidencia como una de las fuentes que más detalladamente siguió el caso, además de hacerlo en una postura, al menos al nivel de la superficie, bastante despojada de signos ideológicos y presuntamente alejada de líneas editoriales vinculadas a una campana en detrimento de otra. En los fragmentos escogidos se contará a su vez con fragmentos, pertinentemente señalados y diferenciados, de cartas o comunicados oficiales, ya sea de grupo de laicos, de sacerdotes dimitentes o de la esfera oficial a través de la Arquidiócesis.

Domingo 16 de marzo de 1969:

En esta fecha, donde pareciera irrumpir y tomar estado y dominio público el tema, el periódico titula:

“Veintisiete³¹ sacerdotes elevaron sus renuncias a Monseñor Bolatti. Fundamentan la decisión adoptada ante la negativa al diálogo asumida por el arzobispo rosarino³²”.

Algunas frases de la carta presentada por los dimitentes pueden resultar útiles y reveladoras para nuestro análisis.

“Largo tiempo vinimos haciendo, individual y colegiadamente, reiterados esfuerzos por entablar un diálogo con usted. Aunque muchas veces nos vimos defraudados, su pastoral de cuaresma pareció ofrecer alguna esperanza (...) Lamentablemente una serie de hechos la desdican en forma pública e indiscutible: ‘Mientras usted promete visitar las parroquias con el objeto de tomar contacto más estrecho...con los fieles e instituciones, usted se sigue negando a recibir instituciones y comunidades que sufren gravísimos problemas...’”

En expresiones que más adelante retomaremos, sobre todo a la hora de rastrear la imagen construida en torno al Obispo, los sacerdotes continúan remarcando una actitud palpable en la conducta de Bolatti: la *frialdad*, la *indiferencia* y la poca actitud de diálogo, marcando también determinados rasgos que constituían un abuso en el ejercicio de poder y un fuerte autoritarismo al nivel de las decisiones tomadas.

³¹ Si bien se señala el número de veintisiete, los otros medios y el tiempo después señalarían que fueron alrededor de treinta finalmente los renunciantes.

³² Publicado en diario *La Capital*, edición del domingo 16 de marzo de 1969.

“De esta manera llega a la expresión máxima su permanente actitud insensible, fría e indiferente. Única respuesta a las inquietudes y preocupaciones pastorales que –individual y colegiadamente– desde hace tiempo, laicos, seminaristas y sacerdotes venimos presentando(...)Por todo esto, porque no podemos ser representantes y colaboradores de quien nos niega sistemáticamente el dialogo; porque de inmediatos y necesarios colaboradores nos vemos instrumentados en una situación de ‘injusticia y pecado’ que constituye un triste y escandaloso testimonio para la comunidad de la Iglesia y de los hombres; porque así estamos muy lejos de presentar ante el mundo la imagen de un cuerpo sacerdotal presidido por su Obispo, sacramento de Cristo, sacerdote, servidor y signo viviente de una comunidad de amor: por esto nos vemos en la dolorosa y grave obligación de presentar solidariamente, como de hecho la presentamos, nuestra renuncia a los cargos ministeriales diocesanos, a la vez que recurrimos y notificamos a la Santa Sede”.³³

Lunes 17 de marzo de 1969

El día posterior, con ánimos de restablecer la situación y de que ésta no se vuelve indeclinable, Monseñor Bolatti ensayó un modo de obrar conciliador para poner paños fríos al panorama. Lo hizo a través de un mensaje firmado en nombre de la Arquidiócesis. De todos modos, parece no haber servido demasiado ya que los renunciantes radicalizarían y se refrendarían en su postura, días más tarde. El Obispo envió una carta, a través del diario *La Capital*, exhortando a los curas “*a reflexionar, serenamente sobre esta decisión*”. A propósito del texto, podemos compartir algún fragmento que pinte de cuerpo entero la postura asumida por Bolatti:

“(…) Al mismo tiempo se hace un deber aclarar que siempre ha estado dispuesto al diálogo con sus sacerdotes y lo seguirá estando, mientras el mismo se realice dentro del marco de un auténtico diálogo en la verdad y en la caridad. Las renunciaciones presentadas, no obstante la improcedencia de sus términos que son rechazados están a consideración del arzobispo”.³⁴

Otro aspecto que reviste importancia es el del llamado a la “*unidad*”, a tirar todos para el mismo lado. Por eso se sirve de palabras del Sumo Pontífice de entonces, Paulo VI, del 17 de febrero de aquél año, donde ya comenzaban a eclosionar cuestionamientos fuertes a la autoridad y la posibilidad de vías alternativas para ejercer el ministerio, a la luz del progresismo que marcó a la época:

³³ Publicado en diario *La Capital*, edición del domingo 16 de marzo de 1969.

³⁴ Publicado en diario *La Capital*, edición del lunes 17 de marzo de 1969.

“Se quieren cambiar las estructuras sea como sea, y muchos, hablando así, piensan que la autoridad en la Iglesia es causa de fastidio, Quieren abolirla y no se puede. Quieren hacerla derivar de la comunidad y contradicen el carácter constitucional de la Iglesia que Cristo quiso que fuera apostólica. Quieren que la autoridad sea un servicio, y está bien, con tal de que ese servicio sea el que compete a la potestad pastoral (...) Puede existir diversidad de criterios prácticos, de opiniones libres, variedad de investigaciones científicas, multiplicidad de iniciativas pastorales, novedad, pero al mismo tiempo y sobre todo, debe reinar entre nosotros la unidad de fe, de caridad, de disciplina”.³⁵

Cierra la misiva, en donde se piden oraciones para *“lograr la unidad de todos, sacerdotes y fieles, en la común labor apostólica”*³⁶. Aquí, como se verá más adelante, aparecen ciertas marcas en el discurso que empiezan a tener un rol elemental: la de que en estos sucesos no sólo toman parte laicos comprometidos, sacerdotes dimitentes y gente que responde al Obispo sino que, a su vez, *hay una masa de personas a las que hay que persuadir a partir de una serie de argumentos*. Ya retomaremos esta idea, en el análisis propia y estrictamente discursivo.

Martes 18 de junio de 1969.

Con el correr de las jornadas, se fueron sucediendo mensajes de apoyo y de solidaridad. Un evento en particular fue una misa que se iba a ofrecer en solidaridad con los sacerdotes renunciantes pero una maniobra pergeñada por el Obispo –que contaba con todos los atributos propios del poder, como el de convocar a la policía en su “defensa”- haría lo suyo para impedirlo.

“No pudo realizarse la misa concelebrada dispuesta por los 29 sacerdotes (...) que renunciaron a sus cargos en la arquidiócesis, en solidaridad con los sancionados por el arzobispo (...) Cuando los mencionados concurren a la iglesia del Perpetuo Socorro, donde habíase reunido numerosas personas para acompañarlos en el oficio religioso, se encontraron con las puertas del templo cerradas. Según se manifestó, el arzobispo había comunicado al párroco su resolución de no permitir el oficio religioso”.³⁷

³⁵ Publicado en *L'Observatore Romano*, edición del martes 11 de marzo de 1969. En: Diario *La Capital*, edición del lunes 17 de marzo de 1969.

³⁶ Idem anterior.

³⁷ Publicado en diario *La Capital*, edición del martes 18 de marzo de 1969.

Esto no fue todo. Un grupo de personas, que respondían al grupo de “*Movimiento Fidelidad*”³⁸ que, como señala su nombre, respondían de alguna manera a la estructura de la Iglesia vinculada al Poder, hizo saber su apoyo incondicional a las decisiones tomadas por Monseñor.

“En momentos en que los sacerdotes dimitentes se disponían a retirarse, un grupo que se identificaba como pertenecientes a un ‘Movimiento Fidelidad’, en número de ocho comenzó a arrojar, volantes dando voces de: ‘Viva el Obispo’, ‘Viva la jerarquía’, ‘Viva el Papa’. Tras un primero momento de desorden, los mismos, en su mayoría jóvenes, mantuvieron discusiones con las personas que aún no se habían retirado del lugar. Los sacerdotes no permanecieron allí, no pudiendo saberse si se realizó la reunión que, según algunas personas vinculadas con ellos, debía cumplirse después de la misa”³⁹.

Lo más destacado es que en el interior del volante, se citaba nuevamente aquellas palabras del Su Santidad Pablo VI sobre la unidad, citadas oportunamente por Bolatti.

Viernes 21 de marzo de 1969.

En este punto, se podría decir que comenzaron los idas y vueltas, las peripecias que devinieron, finalmente, en los estancamientos. De aquí en adelante no habrá sino radicalización de posturas, intentos tibios de diálogos y un ensayo empecinado de llamar a la unidad, pero, como se sabe, la unidad se vuelve una utopía si los temas que se discuten en la mesa son innegociables, desde cualquier lado que se mire. “*Sigue sin definición el problema de los treinta sacerdotes renunciantes*”.⁴⁰

En este día, se pone de relieve una carta enviada por el Obispo a los sacerdotes, fechada en el 18 de marzo, mismo día en el que la misa en solidaridad con los renunciantes no había podido ser dicha. Quizás, por sospecha de que el planteo no fuera del todo colegiado y pugnando por la disuasión del planteo, la estrategia utilizada fue enviar cartas individuales a cada dimitente.

“Me dirijo a usted con referencia a la nota fechada el 14 de marzo de este año y presentada en la tarde del día 15, por lo que con otros sacerdotes, presentan su renuncia a los cargos ministeriales que desempeñan en la arquidiócesis para solicitarle:

³⁸ Grupo de laicos que demostraban, a través de panfletos e irrupciones en la vía pública, su adhesión total al Obispo.

³⁹ Idem anterior.

⁴⁰ Publicado en diario *La Capital*, edición del viernes 21 de marzo de 1969.

1º: Que ratifique o rectifique en forma individual dicha renuncia a partir de la fecha.

2º: En caso de ratificar su renuncia y la misma sea aceptada, exprese si está dispuesto a aceptar algún cargo en la arquidiócesis”.⁴¹

Por supuesto, que en su cierre apeló a su ya tradicional pedido de unidad y de diálogo.

De todos modos, algunos no tardaron en hacer llegar su ratificación de la renuncia.

“Ratificamos solidariamente la renuncia a todo cargo ministerial de la arquidiócesis en los términos expresados, aceptando plenamente un diálogo en la verdad y en la caridad mientras el mismo se realice a nivel comunitario, de acuerdo al espíritu que desde un principio nos ha guiado en la presentación de las inquietudes por usted conocidas”.⁴²

Si bien hubo algunos casos en los que se sacerdotes volvieron a los cargos, la inmensa mayoría optó por ratificar la renuncia y abandonar el ministerio.

Sábado 22 de marzo de 1969

En el diario *La Capital*, aparecen nuevas adhesiones a los sacerdotes. De esta manera, se pueden realizar dos lecturas breves: en primera instancia, que el diario mostró una apertura a difundir todas las cartas o documentos al respecto, sea del lado que fuera pero, en segunda medida –y esta se desprende de la anterior- que el apoyo masivo resultaba casi siempre para los sacerdotes, como lo veremos en la presentación de más documentación, más adelante en el trabajo.

Por ejemplo, en una carta firmada por varias personas pertenecientes a la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica, Centro nuestra Señora del Rosario, Catedral Metropolitana, se puede leer lo siguiente:

“El motivo de la presente es expresarle como miembros del Pueblo de Dios nuestra profunda preocupación a raíz de los últimos acontecimientos ocurridos en la Arquidiócesis. Cualquiera sea el juicio que nos merezca la actitud asumida por los treinta sacerdotes renunciando, no podemos dejar de reconocer en ellos un fuerte dinamismo personal, energía espiritual y sentido de renovación pastoral, cualidades altamente aprovechables para la promoción del Reino de Dios”.⁴³

⁴¹ Idem anterior.

⁴² Ibidem.

⁴³ Publicada en diario *La Capital*, edición del sábado 22 de marzo de 1969.

Hay, además, un pedido de diálogo, asumiendo así la certeza de que Bolatti no se mostraba propenso, de ninguna manera, a negociar o a ceder en su concepción de autoridad.

“No queremos ocultarle, que nos sentimos profundamente identificados y concientizados con dichos sacerdotes en los objetivos pastorales por ellos expuestos. Por eso nos dirigimos a usted señor arzobispo, solicitándole una revisión y replanteo de los problemas y una reanudación generosa del diálogo con los sacerdotes dimitentes”.⁴⁴

Por último, párrafo aparte merecen los riesgos que acarrearía la pérdida de los sacerdotes en el ejercicio de sus funciones además de un insistente llamado a vivir la realidad pos-conciliar:

“Al perderlos bien sabe usted, perdemos grandes valores humanos y como sacerdotes pasarán años para sustituir la labor pastoral (...) anhelando que todos nos pongamos en estado de búsqueda y así podamos actuar en lo que tan insistentemente nos pide el Vaticano II”.⁴⁵

Miércoles 19 de mayo de 1969

En este apartado, se torna interesante traer a colación algunas partes de una carta publicada en los días del rosario, atravesados por fuertes movilizaciones sociales. Antes de eso, debemos aclarar que en los dos meses que pasaron no hubo noticias de profunda relevancia, por lo que realizamos el salto temporal para ir a lo más profundo del asunto, a los días en que volvían –o al menos así nos lo permitió el acceso a la información- a trascender ciertos documentos en torno al conflicto. En la carta, que firman muchos sacerdotes, no es de extrañar que la mayoría pertenezcan al grupo de los dimitentes, que intenta entender la realidad, al solidarizarse con la causa, dando razones por las que su tarea trasgredía – aunque gran parte de su energía se concentraba allí- en transformar los límites de la propia institución Iglesia sino que también dejaban entrever un fuerte interés por las causas sociales y del mundo. Así *La Capital*, lo presenta:

“Un grupo de sacerdotes de nuestra ciudad dio a conocer una enérgica declaración en la que se hacen graves imputaciones a la actualidad nacional, al mismo tiempo que se expresa la adhesión con la marcha del silencio para que la sima sea fiel reflejo de esta toma de conciencia para autoridades y pueblo, no dando lugar a ninguna expresión de violencia”.⁴⁶

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ Ibidem.

⁴⁶ Publicado en diario *La Capital*, miércoles 19 de mayo de 1969.

Ahora presentamos algunos fragmentos del documento, con un tono decididamente de denuncia y de crítica:

“Toda nuestra población vive consternada ante los hechos que costaron la vida de los jóvenes Juan J. Cabral y Adolfo Bello⁴⁷. No haremos una declaración más de repudio a los sucesos: nos sentimos solidarios con las ya expresadas adhiriéndonos en especial al duelo de sus respectivas familias y de la familia argentina. Queremos –en esta reflexión- considerar los hechos al a luz del Evangelio y del pensamiento de la Iglesia posconciliar”⁴⁸

Además de la consustanciación con los planteos y las denuncias, se sigue poniendo el eje en el carácter multicausal y motivado de los hechos, de expresiones que reflejan una época signada por la radicalización de las convicciones.

“No son estos hechos aislados sino signos reveladores de una estructura ´de injusticia y de pecado´ de la cual somos todos tributarios (...) Nos encontramos ante una sistemática represión de todo legítimo reclamo: a) en el orden universitario se niegan audiencias, se disuelven asambleas, se reprimen manifestaciones, se encarcela indiscriminadamente a los manifestantes y se anulan las agrupaciones; b) en el orden laboral, se subordina lo social a lo económico, se cierran fuentes de trabajo, se producen desplazamientos masivos de familias obreros, se racionaliza el trabajo provocando desocupación e inseguridad, se reprimen manifestaciones legítimas como las de Tucumán, norte de santa Fe, inundados y jubilados en Rosario...”⁴⁹

Viernes 21 de mayo de 1969.

Durante este día, aparecen mensajes que exigen la respuesta por parte del obispo ante las inquietudes de los sacerdotes. Tachan de “inexplicable demora” la respuesta a su

⁴⁷ Juan José Cabral fue un estudiante reformista argentino, asesinado por la Policía de Corrientes el 15 de mayo de 1969 (22 años) durante una pueblada conocida con el nombre de *Correntinazo*, antecedente directo del Rosariazo y el primer Cordobazo. Cursaba el cuarto año de la carrera de Medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) hasta que lo asesinaron el 15 de mayo de 1969 en Corrientes. Por otra parte, Adolfo Bello fue otro estudiante argentino del centro de estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Rosario, asesinado por un agente de policía mediante un balazo en la frente durante una pequeña protesta estudiantil. La indignación general causada por el asesinato desencadenó el Rosariazo, una importante pueblada contra la dictadura militar dirigida por el general Juan Carlos Onganía.

⁴⁸ Diario *La Capital*, Op. Cit.

⁴⁹ Idem anterior.

requerimiento que provocó la dimisión y la consideran una *“dilación que no contribuye sino a ahondar la situación gravemente tensionada en nuestra diócesis”*.⁵⁰

Martes 3 de junio de 1969

*“Se levantaron las suspensiones a dos sacerdotes locales”*⁵¹. Estas suspensiones habían caído sobre los presbíteros Francisco Parenti y José María Ferrari, las cuales les impedían celebrar oficios religiosos y administrar sacramentos.

“Además el prelado dispuso dar por no presentadas las dimisiones de los treinta sacerdotes que renunciaron en su momento con motivo de las referidas sanciones y en desacuerdo con algunos aspectos de la acción de Monseñor Bolatti”⁵².

Miércoles 4 de junio de 1969

Dentro de este marco, se iba a dar la audiencia en la que Bolatti recibiría a los renunciantes. En este punto, se podían atisbar ciertos rasgos de intención de salir adelante aunque, como veremos, los resultados fueron más de lo mismo.

“Mañana tendrá lugar en el arzobispado la audiencia durante la cual monseñor doctor Guillermo Bolatti recibirá a los 30 sacerdotes que renunciaron a sus cargos ministeriales. Según se señaló, la reunión tendrá como finalidad procurar hallar una solución al problema planteado en la arquidiócesis local”⁵³.

Sábado 7 de junio de 1969

La reunión bien podría haber sido tildada de fracaso. Ya que la intransigencia de ambas miradas, no dieron lugar a nuevas posturas e imposibilitaron el avance en el diálogo.

“No se llegó a una solución en el dilatado diferendo surgido, entre el arzobispo de Rosario, monseñor Bolatti y el grupo de 30 sacerdotes que renunció a sus cargos ministeriales diocesanos. Como se recordará la situación planteada en la iglesia local motivó que el arzobispo realizara un viaje a la santa Sede para entrevistarse con el Papa Paulo VI, con quien trató el problema”⁵⁴.

⁵⁰ Idem anterior.

⁵¹ Publicado en diario *La Capital*, edición del martes 3 de junio de 1969.

⁵² Idem anterior.

⁵³ Publicado en diario *La Capital*, edición del miércoles 4 de junio de 1969.

⁵⁴ Publicado en diario *La Capital*, edición del sábado 7 de junio de 1969.

Al salir del encuentro pactado, los sacerdotes dieron su punto de vista al respecto de lo acontecido subrayando la incapacidad para el diálogo y advirtiendo ya –con una mezcla de resignación y aceptación- su salida de la Iglesia.

“Hemos concurrido a nuestro encuentro con el señor obispo con clara conciencia de que debíamos desarmarnos de toda carga de agresividad, que podría haber ido acumulando sobre nosotros el desarrollo de los acontecimientos que nos impedirían ver una salida real; no debíamos imponer nada a nuestro obispos. Sólo debíamos buscar en común, en una actitud de fe; el afán de una solución urgente no diluyera los valores evangélicos en juego”.⁵⁵

Pese al intento de búsqueda de lo común y a la voluntad de ensayar una propuesta más conciliadora y fraterna, no se llegó a un acuerdo (claro está que para que no haya acuerdo, ambas partes deben responsabilizarse por ello).

“Con profundo dolor debemos comunicar: 1) que el diálogo fue imposible. Comprobamos que el señor obispo mantenía sus decisiones tomadas con anterioridad y sin diálogo de manera inapelable. 2) Hemos llegado al momento más crucial de esta crisis eclesial. Está gravemente en juego nuestra fidelidad al Evangelio. 3) Que los hechos nos fuerzan a una determinación grave y decisiva que no admite demora. 4) Antes de dar una última palabra, necesitamos encontrar esta determinación definitiva en una búsqueda en común, sobre todo con nuestras comunidades y con todos aquellos que, dentro o fuera de nuestra Diócesis han asumido evangélicamente el problema. 5) Pedimos sobre todo las luces del Espíritu Santo”.⁵⁶

Miércoles 11 de junio de 1969

Aparece un texto en *La capital*, donde los presbíteros declaran que no hubo acuerdo en el diálogo, brindando más razones que acreditaran su decisión.

“El viernes 6 del corriente veintisiete de los treinta sacerdotes renunciantes nos reunimos con el señor obispo y monseñor López, aceptando con toda sinceridad, la exhortación de S.S. Paulo VI y dispuestos a rever nuestra actitud. Este encuentro fue la culminación de la crisis desatada a partir de octubre del año pasado, cuando presentamos al señor obispo un documento reclamando la urgente necesidad de la reforma pastoral de la diócesis, conforme a las orientaciones y exigencias del Concilio Vaticano II”.⁵⁷

Más adelante, el asunto de los sacerdotes españoles se pone sobre el tapete.

⁵⁵ Ibidem.

⁵⁶ Ibidem.

⁵⁷ Publicado en diario *La Capital*, edición del miércoles 11 de junio de 1969.

“El primer problema considerado en la reunión del viernes fue la cuestión de los sacerdotes españoles. Al respecto sostuvimos: 1) Que la última decisión sobre la permanencia o alejamiento de los sacerdotes españoles pertenecía al señor obispo, en virtud del poder pastoral recibido del Espíritu Santo en el Sacramento del Episcopado. 2) Por tanto aclaramos explícitamente que no exigíamos la permanencia o la renovación del contrato con los sacerdotes españoles. Pero añadíamos que debía ser precedida por un diálogo adecuado con el presbiterio y las comunidades más inmediatamente afectadas, a fin de buscar todos juntos, la voluntad de Dios”.⁵⁸

El concepto de autoridad, entendida bajo el aspecto de servicio (y no de relación de poder) opera como uno de los argumentos principales.

“Las razones aducidas para fundar este pedido fueron principalmente: el concepto evangélico de la autoridad en la Iglesia, que no es una despotismo sino un servicio; la afirmación conciliar de que los presbíteros son los colaboradores y consejeros ‘necesarios’ del obispo, y la convicción de que el espíritu de Pentecostés ha sido enviado a la Universalidad de los fieles y que la función de la jerarquía no consiste en extinguir sino en promoverlos carismas del Pueblo de Dios. 3) Por último, en el supuesto de que los sacerdotes españoles tuvieran que alejarse de la diócesis, pedimos al señor obispo que esta decisión no afectara de ningún modo su dignidad de hombres, de cristianos, y de sacerdotes, que durante cinco años han sufrido con nosotros por la Iglesia de Rosario” (...) “La respuesta del señor obispo fue que ya había decidido la no renovación del contrato con los sacerdotes españoles, manteniendo esta determinación en forma inapelable”.⁵⁹

En conclusión, la imposibilidad del diálogo (o su prosperidad) se reduce a la causa de que el Obispo no quiso charlar o no estuvo dispuesto a negociar aquello que justamente era por lo que pugnaban los sacerdotes dimitentes.

“Hemos intentado una vez más dialogar con el señor obispo. Pero no hemos podido buscar juntos la solución de los problemas presentados y no hemos recibido del señor obispo la ratificación de su confianza en nuestra rectitud doctrinal y pastoral, que nos permitiría restablecer con él un contacto filial y confiado. **Hacemos por tanto responsable al señor obispo del fracaso de dicha reunión y de las consecuencias que deriven de este último intento de diálogo**”.⁶⁰

Domingo 15 de junio de 1969.

Un grupo de laicos, que después se identificarían, formulan una exhortación, donde enumeran una serie de principios con los que dicen reconocerse de modo total.

⁵⁸ Idem anterior.

⁵⁹ Idem.

⁶⁰ El resaltado es mío.

“(…)a) Concepción evangélica de la autoridad eclesial como ‘servicio’ b) Necesidad del diálogo que expresa el misterio de Comunión de la Iglesia y da sentido a la autoridad y a la obediencia. C) La afirmación conciliar de que los presbíteros son colaboradores y consejeros ‘necesarios’ del ministerio pastoral del obispo. D) La convicción que el espíritu de Pentecostés ha sido enviado a la universalidad de los fieles y que la función y la jerarquía no consiste en extinguir sino en promover los carismas del pueblo de Dios.

3) Expresamos, además, el deseo de que este movimiento no se detenga; su acallamiento perturbaría a miles de conciencias que con él se han sentido despertar a la verdad, que no podrán ya aceptar los cánones de pasividad de una Iglesia que no sea la post-conciliar, la Iglesia por la que se ha trabajado en Medellín y en la última reunión del Episcopado argentino. Aunque exija renunciamentos heroicos nuestro cristianismo demanda testimonios así”.⁶¹

Al mismo tiempo, prosiguen, la falta de unidad es uno de los principales argumentos. De esta manera, se insinúa un pedido de diálogo urgente para que se puedan tomar decisiones en forma conjunta.

“Dolor ante la profunda falta de unidad que es está evidenciando. Se ha resquebrajado y continuará escindiéndose la Iglesia toda, de no adoptarse urgentes medidas basadas en la caridad y en la justicia. Los que se dicen ‘fieles’, haciendo da la autoridad un ídolo, están poniendo el fermento del cisma con sus actitudes y calumnias. Por otro lado no faltan los tibios que ignoran las palabras del Apocalipsis: ‘Puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca’ (Apocalipsis 3, 16)”.⁶²

En su desenlace, al pie de la nota firman todos particulares, sin asociación ni grupo al que estén afiliados o al que pertenezcan como tal.

Domingo 22 de junio de 1969

Ya hacia el epílogo del conflicto, los sacerdotes “*fijan su posición definitiva*”. Con esa finalidad, redactaron una extensa misiva en la que expresan su descontento y, a esta altura, su resignación.

“Monseñor hace más de tres meses elevamos a usted nuestra renuncia a los cargos ministeriales que desempeñamos en la diócesis. En respuesta, usted no expresó, a su vuelta de Roma, el ‘deseo’ de ‘considerar como no presentadas las renunciaciones’, de dar por superado lo pasado y de abrir ‘una nueva etapa de labor pastoral’. Además la carta de S.S. Pablo VI nos exhortaba a una ‘sobrenatural y provechosa comunión de espíritu y de propósitos con aquel a quien el Espíritu Santo ha colocado para regir legítimamente la arquidiócesis’, porque ‘tan solo en unión y en dócil y confiada colaboración con el propio obispo, los sacerdotes y

⁶¹ Publicado en diario *La Capital*, edición del domingo 15 de junio de 1969.

⁶² Idem anterior.

los laicos comprometidos en el servicio de la Iglesia, pueden realmente asegurar a ésta el bien y los progresos que su amor les lleva a desear”.⁶³

Aunque larga y densa, creemos conveniente, en este punto crucial y decisivo del conflicto, seguir reproduciendo algunas líneas que darían cuenta de la postura final asumida por los curas:

“Sin embargo, en la reunión celebrada con usted y el señor obispo auxiliar el viernes 6 del corriente, pudimos comprobar que persistían y aun se habían agravado las causas que provocaron nuestra renuncia impidiendo esa verdadera e íntima comunión que siempre hemos buscado”.⁶⁴

“Por eso después de una madura reflexión, nos vemos dolorosamente obligados a notificarle:

- a) Que nuestras renunciaciones siguen en sus manos.
- 2) Que usted debe pronunciarse al respecto, sin nuevas dilaciones, porque los plazos canónicos ya han sido superados y porque así lo reclama la edificación del pueblo del Señor.
- 3) Que la no aceptación de nuestras renunciaciones implica necesariamente, de parte de usted, la pública ratificación en nuestra rectitud doctrinal y pastoral.
- 4) Y que si respuesta, como la exige el Evangelio, debe ser ‘sí’ o ‘no’, sin ambigüedades, porque todo lo demás procede del Maligno (Mateo 5, 37).⁶⁵

“El grupo de sacerdotes, además, ha expresado su agradecimiento a todas las entidades y personas que aportaron su reflexión y consejo y contribuyeron con su opinión a aclarar el problema⁶⁶”.

Lunes 23 de junio de 1969

El movimiento *Fidelidad*, aquél que tiró papeles al viento mientras demostraba su apoyo a Monseñor, emitió un comunicado. En una primera parte, destacan que los curas españoles han sido ya dispensados en otras partes de Latinoamérica y que además dicen estar ejerciendo su labor con la anuencia del Obispo de Toledo, de quien dependen, cuando en realidad no tienen el respaldo.

Por otra parte: “Que ni la Curia ni el arzobispo han denunciado a Roma la desviación doctrinal del grupo renunciante, como falsamente se afirma, siendo que éstos, en su comunicado dado a conocer en el día de ayer, piden se acepte su posición doctrinal demostrando con esto que tienen **divergencias con la doctrina de la Iglesia que es una y no acepta ni aceptará heterodoxias, puestas por sus**

⁶³ Publicado en diario *La Capital*, edición del domingo 22 de junio de 1969.

⁶⁴ *Idem* anterior.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ *Ibidem*.

enemigos al servicio de intereses extraños al contenido espiritual de Cristo”.⁶⁷(...) La misión del sacerdote que es de obedecer el mandato de sus superiores y predicar el amor y el perdón y no el odio y la división”.⁶⁸

Domingo 29 de junio de 1969

“*Han sido aceptadas por el arzobispo de Rosario las renunciaciones de 28 sacerdotes*”⁶⁹, tituló el diario *La Capital*. Entonces, compartimos algunos fragmentos del comunicado del Arzobispado:

“(…)Monseñor Guillermo Bolatti ha procedido a aceptar la renuncia que, en forma reiterada, presentaron 28 sacerdotes a sus cargos ministeriales en la arquidiócesis, dejando el camino abierto, una vez más para el diálogo personal y constructivo(…)El señor arzobispo manifiesta que quienes estén dispuestos a colaborar con los demás sacerdote en el trabajo pastoral de la arquidiócesis, en un ambiente de caridad, iniciativa, orden y disciplina, aceptando con lealtad y en forma concreta la conducción pastoral que compete al obispo, encontrarán en él una acogida, benévola y afectuosa quedando una vez más a disposición para conversar personalmente”.⁷⁰

Lunes 30 de junio de 1969

A pesar del ya declarado fracaso de todas las negociaciones, un grupo de laicos, siguieron empeñados en mostrar su apoyo a sacerdotes dimitentes y en querer encontrar una salida al conflicto. “*Solicitaron al Episcopado argentino que intervenga en el problema arquidiocesano*”, fue el título de ese día.⁷¹

“Somos, como se especifica, dirigentes de los Consejos Arquidiocesanos que hemos ocupado recientemente cargos o que desempeñamos en períodos anteriores dirigentes parroquiales de distintas instituciones católicas, dirigentes de equipos pastorales de capillas y/o vicarías, integrantes de movimientos laicales, fieles en general(…)Señores sacerdotes: conocemos a nuestros sacerdotes. Los renunciantes han sido nuestros asesores por largos años. No hay en ellos desviaciones doctrinales, no hay en ellos negación de jerarquía. Si hay en ellos deseo de cumplir mejor su función pastoral junto al Obispo; si hay en ellos angustia; angustia de incomunicación, angustia de rechazo, angustia de ver un Evangelio vivido pero no predicado”.⁷²

⁶⁷ El resaltado es mío.

⁶⁸ Publicado en diario *La Capital*, edición del lunes 23 de junio de 1969.

⁶⁹ Publicado en diario *La Capital*, edición del domingo 29 de junio de 1969.

⁷⁰ Idem anterior.

⁷¹ Publicado en diario *La Capital*, edición del lunes 30 de junio de 1969

⁷² Idem anterior.

Como era de esperar, la intervención positiva no tuvo lugar y las cosas, a estas alturas demasiado saturadas, terminaron por consumarse.

A modo de balance.

Falta de unidad, de diálogo, de flexibilización en las posturas. Unos y otros se arrojaron al presunto diálogo sin estar dispuestos a ceder apenas un espacio en el terreno. De más está decir que con dichas actitudes, el diálogo no podría más que fracasar y llegar a la nada.

Lo que más reclama nuestra atención, es los recursos discursivos a la hora de construir el mensaje, el destinatario y la imagen del otro. Por supuesto, no debemos descuidar el análisis de los distintos medios sobre el que ahondaremos en la próxima parte del trabajo.

Por lo pronto, es momento de recapitular e ir esbozando algunas ideas iniciales al respecto del otro. Como se puede apreciar, el fracaso, la responsabilidad es del otro: para Bolatti, de los sacerdotes que no supieron obedecer, por *necios* y *rebeldes*. Para los sacerdotes, de Bolatti porque no supo interpretar los signos de los tiempos, por su actitud cerrada e innegociable. A continuación, veremos qué se hizo desde los distintos soportes gráficos en pos de contribuir a la imagen recién expuesta y, por lo tanto, no lograr sino una consolidación de una postura. Con esa finalidad, la de abordar el aspecto discursivo, iremos esbozando algunos conceptos con el objeto de profundizar el análisis sin por eso descuidar la claridad con la que intentamos hacerlo.

Capítulo 4: Un panorama discursivo.

En esta parte del trabajo, comenzamos el análisis discursivo propiamente dicho. Con ése propósito, desarrollaremos de un modo extremadamente simple algunas categorías e ideas vinculadas con el aspecto discursivo. Dado que los discursos dejan huellas, como expresiones de época y fundamentalmente de subjetividades inmersas y constructoras de un contexto, comenzaremos a indagar aspectos particulares, que revistan cierta pertinencia en términos generales. A su vez en otras partes de este capítulo, profundizaremos en la construcción del otro negativo, desde ambos puntos de vista para después pasar a algunos ejemplos. Para reforzar esto, también procederemos a ir introduciendo, conforme avanza nuestra desclasificación y aproximación a diversas y vastas fuentes, casos concretos y que grafiquen, de algún modo, esto que venimos diciendo. Antes de ir introduciendo a las mismas, iremos esbozando algunos comentarios, simples y panorámicos, acerca de la subjetividad en el discurso: cómo aquella se manifiesta y se posibilita a partir de éste y las huellas que va dejando. Comencemos, entonces, con este apartado.

Discurso, un lugar de identidad (y de confrontación).

Toda identidad se adquiere en la diferencia, es decir, una persona o grupo se asume como tal en la medida en que sus características singulares lo diferencian de otro. En este sentido, la diferencia es saludable pero abundan los casos en que lo que se hace con ella no conduce a los buenos términos: es más, por lo general proliferan los eventos en los que al otro se lo critica, se lo denosta, se lo niega, se lo reduce. En el caso de los sacerdotes, existe una particular configuración del nosotros que, como veremos, intentará ser disgregada y disuadida a partir de construcciones discursivas pergeñadas por quienes no comulgaban con las ideas pregonadas por los dimitentes.

Según Benveniste, es a partir del lenguaje y la capacidad de designarme como “yo” –y de, por consiguiente, de designar a un “tu”- que emerge la subjetividad. Esta subjetividad se origina en la diferencia y, junto a ella, aparece la identidad. La capacidad de reconocer límites, de diferenciarnos, de sentirnos parte de algo nos confiere identidad. Como veremos más adelante, el reconocerse parte de un “nosotros” implica designar un “ustedes” o un “ellos”, que no participan del colectivo y que, en reiteradas ocasiones, ésa no es una mera exclusión sino, ante todo, un verdadero enfrentamiento.

El terreno político o religioso –aunque aquí se sostiene que el límite es absolutamente fino, por no decir que inexistente en la forma de construir los enunciados- es un ámbito más que propicio para la emergencia de identidades. Ya que es un terreno eminentemente llamado al diálogo, a la conversación – o al menos ése debería de ser su sentido más genuino-, no se puede, como cualquier actividad humana, pensarse por fuera del lenguaje. Al existir una gama diversa, un paisaje variopinto, es necesario demarcar límites entre un *nosotros* y un *ellos*; entre un *adentro* y un *afuera*. No obstante, como podremos visualizar, el enclave de la disidencia y el disenso no pocas veces está exento de problemas que van mucho más allá de una mera discusión sino que se insinúan como auténticas disputas, con algún grado de violencia importante.

En este sentido, es interesante realizar un comentario que volverá a aparecer con un tratamiento más exhaustivo: el *nosotros* implica un *ellos*, un *afuera*. Sobre todo en el caso de los sacerdotes dimitentes, se configura un *nosotros* que, al menos desde lo discursivo se plantea como tal. Aquí aparece un elemento estratégico: el nombrarse así como elemento reforzador de la identidad que los define y que, a su vez, les permite fortalecer sus argumentos desde la presunta homogeneidad que los convoca. Como más adelante explicaremos, la constitución del *nosotros* giró quizás en torno a una única premisa: la de estar en contra del Obispo, todos con diversos motivos y arguyendo desde su lugar; por supuesto, intentando un planteo colegiado y común, pero sin un proyecto como tal en concreto. Sigamos aportando teoría que nos permita arrojar luz sobre territorios aún yermos.

Si bien no entraremos en pormenores al respecto, podemos realizar una breve comparación entre el discurso religioso que, en este caso, se vuelve político en muchos aspectos. En primera medida, porque se considera que hay un público general al que hay que convencer, persuadir, invitar a pensar de tal o cual manera. Porque, claro, si bien existe una intención de denunciar o de criticar, una de las funciones primordiales encarnadas en las distintas fuentes que pasaremos a ver en breve era la de, justamente, generar adhesiones, aclarar, informar al despistado. Pero hay otro elemento que hace posible de ser pensado al discurso político muy similar a este religioso, fuertemente dotado de elementos tangibles del primero. Continuemos.

Siguiendo a Eliseo Verón, estamos en condiciones de ir habilitando nuevas miradas respecto al tema que nos ocupa, el universo religioso-político y su naturaleza conflictiva, a través del discurso:

“Es evidente que el campo discursivo de lo político implica *enfrentamiento*, relación con un *enemigo*, *lucha* entre enunciadores. Se ha hablado, en este sentido, de la dimensión *polémica* del discurso político. La enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario”⁷³.

Es válido aquí realizar una breve aclaración. Si bien entraríamos en un terreno hipotético, no determinado de un modo objetivo, el ideal político se basa en una construcción del otro en términos de *adversario* pero que, en la época de la que nos ocupamos, la convulsión social y la creciente polarización –con el conocido desenlace- nos invitaría a pensar en que no estaríamos tan equivocados si suscribimos a la idea de que el otro, el que pensaba distinto, era un enemigo y forma de vincular a la religión con lo social y lo político, por consiguiente, un verdadero campo de batalla.

Nombrar, una forma de posicionarse.

Sin entrar en demasiadas categorías, podemos decir que nombrar a alguien, a un referente, ya es dejar una huella en el discurso. Una forma de ver a alguien o algo. Desde la antigua tradición griega, la aristotélica, sabemos que el *ser se dice de muchas maneras*. Es decir, que a una persona o grupo se la puede aludir de múltiples modos –siempre guardando, claro está, alguna relación con el referente- dejando ver allí el modo de relacionarse, la óptica desde la que se mira. A estos apelativos, nos iremos refiriendo de a poco en el transcurso de esta parte del trabajo más enfocada hacia lo discursivo. Por ejemplo, en las siguientes partes de este capítulo haremos lo siguiente: ver a los sacerdotes dimitentes desde el punto de vista de –por ponerle un nombre- las fuentes más identificadas con la figura o la idea de Bolatti. Más adelante, el mismo trabajo pero a la inversa. Allí, podremos observar las distintas formas de ir nombrando que aparecen en las múltiples fuentes que tomemos como referencias. La carga valorativa, habla por sí sola. Cuando se dice *agitadores* ya se está

⁷³ VERON, Eliseo. *La palabra adversativa, en El discurso político. Lenguaje y acontecimiento*. Ediciones Eical Buenos Aires. 1987, p 15.

haciendo alusión a algo mucho más profundo que un simple planteo de algunos curas: quieren dividir, instalar la confusión. Asimismo, cuando el obispo es tildado de *insensible* ya ahí existe también un claro posicionamiento.

Hecha esta breve introducción, pasemos al análisis de los casos donde además de traer a colación documentos dotados de un significativo valor histórico, iremos desplegando algunos comentarios en cuanto a lo discursivo, los lugares desde los que se habla y otras interesantes variables que contribuirán, sin lugar para dudas, al enriquecimiento de la presente tesina.

Capítulo 4, parte a. La construcción discursiva del otro I: los *agitadores*.

Además de lo que ya hemos expresado en términos discursivos, nos disponemos ahora a repasar cuáles fueron la idea-fuerza o el argumento central (o los argumentos centrales) sobre el que se erigió la figura de los *agitadores* como contrapartida a la figura del Obispo. Para eso, algunas fuentes serán prioritarias: además del recorrido por algunas cartas o panfletos, en este capítulo se busca hacer especial hincapié en una revista, llamada *Momento*, que nació –aunque por no tan largo tiempo- en este contexto de idas y vueltas. El medio gráfico no contaba con el aval directo u oficial del Obispo pero, de acuerdo a sus convicciones, no podemos dejar de lado su adhesión a las ideas pregonadas por Bolatti; quizás, la más sobresaliente sea, precisamente, la construcción del otro de un modo negativo como veremos de inmediato.

El obispo, *intocable*.

Es interesante repasar algunos puntos fundamentales sobre la figura del Obispo. Quienes salen en su defensa suelen esgrimir diversas consideraciones: que fue elegido por el Espíritu Santo, que es la voz de la Iglesia local, que fue designado por el Sumo Pontífice. Al margen de todas las variables, hay una piedra basal en el fundamento: la aceptación del grado jerárquico, la obediencia. No es que no puedan registrarse errores en su conducta o en su pensamiento, pero es necesario aceptarlos, porque por algo está ahí y representa la autoridad.

Para ir delimitando un poco la figura del Obispo, resultó necesario ir creando aspectos discursivos sobre los otros, los sacerdotes dimitentes. Si el Prelado encarnaba los valores indiscutibles, cualquier crítica o alusión que se le hiciera, bien podría ser tachada, como veremos, de *agitadora*. Como consecuencia de esto fue pertinente ir generando una imagen de los sacerdotes. No deja de ser importante el aspecto de la unidad y la homogeneidad en el planteo: ni eran tan monolíticas las ideas de los dimitentes como para reconocerse bajo un *nosotros* del todo inclusivo ni el aparato enunciativo de Bolatti –y los medios que, abierta o indirectamente, respondían a él- se esforzó demasiado por conseguirlo: si había unidad, consonancia, no resultaba del todo positivo a la hora de intentar disuadir un intento de cambio profundo. Por eso, la estrategia política fue la de, una vez que las negociaciones iban quedando trucas, llamar personalmente a cada uno. De esta manera, se reconocía –o

se forjaba, en algún caso- la singularidad del planteo por fuera de un reclamo colegiado y más de fondo.

Agitadores en Rosario: el escándalo y la confusión.

Como bien señalamos al comienzo de este trabajo, los sacerdotes dimitentes van a ser tachados de *agitadores*. Tal condición la debían a su empeño en alterar el estado de las cosas y en poner en tela de juicio algunos de los principios básicos que regían su vida eclesial, como por ejemplo el caso de la obediencia. Veamos ahora algunos ejemplos que ilustran de modo significativo lo que estamos diciendo. Éste lo tomamos de la revista *Momento*:

“Ante los reiterados actos o intentos de agitación que crean la confusión y el caos en la vida de la Arquidiócesis de Rosario, nos vemos en el deber de denunciar a los agitadores y de reflexionar públicamente sobre sus actitudes”⁷⁴.

Aquí ya se puede ir realizando un análisis, por somero que resulte. Hay, por así decirlo, una actitud que se sabe pedagógica. Hay una función, la de aclarar. En un clima de desorden y confusión, es preciso poner blanco sobre negro. Al reflexionar, lo que se hace, es querer aclarar una situación. Por supuesto que ese esclarecimiento al Obispo ya le basta y a los sacerdotes jamás les alcanzará; por lo tanto, se puede evidenciar un fuerte componente persuasivo, es decir, que tiene como propósito la búsqueda de los confundidos, de los que aún no han tomado partida o a los que se teme perder. Continuemos.

La palabra “diálogo”, como ya vimos, será uno de los argumentos más visibles y notorios de este tiempo que se caracterizó, con lugar a la contradicción, por la falta del mismo, por las posturas asumidas y por lo innegociable e intransigente. A su vez, desde estos espacios discursivos, se utilizaba la estrategia deslegitimadora de los sacerdotes a través de esa palabra-talismán. Porque, claro, se suponía que sentarse a dialogar sería lo mismo que imponer las condiciones y, de este modo, abortar cualquier posibilidad de conversación provechosa.

“Dediquemos primeramente la atención a la palabra-talismán “Dialogo”, tan repetida últimamente, y mediante la cual se pretender sumir a la Iglesia en un estado deliberativo permanente, tildando de no dialogar a todo aquel que no

⁷⁴ Revista *Momento*, edición Nº 1, Septiembre de 1969, Rosario (Argentina), p 3.

coincida con las ideas de los agitadores, aún cuando este sea quien inviste la legítima autoridad eclesiástica. ¿Qué es diálogo?: Según el Diccionario de la Lengua Castellana significa: “Plática entre dos o más personas que manifiestan sus ideas o afectos alternativamente”.⁷⁵

En este sentido, se hace insoslayable ensayar un comentario más. Sin la obediencia –el aceptar, el no discutir, el hacer lo que los superiores creyeran lo conveniente-, la Iglesia no hubiera podido encontrar tanta expansión ni tanta permanencia en el tiempo. No obstante lo cual, el diálogo siempre fue interesante en la medida que permitiera una fraternidad. En este contexto, de puesta en tela de juicio de absolutamente todos los patrones que comandaban y regulaban la vida social, querer dialogar sería tildado de *subversivo* y de *rebelde*; para eso, el mecanismo discursivo utilizado por este colectivo –que, por lo pronto no se identifica y pareciera tener como único factor de asociación el estar en contra de los sacerdotes y, al mínimo, de respaldo al obispo- fue el de llevar al extremo la propuesta de los *rebeldes*: “estado deliberativo permanente”. Como en una asamblea que no termina más, en la que las decisiones no llegan a tomarse porque siempre pueden ser mejoradas o revisadas y, por consiguiente, nunca dejan de ser discutidas. Esto no siempre fue así. Pero a la estrategia del extremo del diálogo permanente –y agobiador- le venía preparada su contrapartida: la falta de diálogo, la nulidad de las conversaciones.

La palabra del Papa, por otra parte, sería una referencia obligatoria, que permitiría, en tanto cabeza de la Iglesia, reforzar los argumentos esgrimidos por los defensores del obispo (o, para ganar en precisión: los detractores de los sacerdotes dimitentes):

“Frente a ese escándalo, la población se está cansando de oír tanta dialéctica y tanto ruido en torno a los problemas de la Iglesia. EL PAPA HA HABLADO y dado su veredicto contundente sobre el conflicto. ¿Por qué no se quiere escucharlo? ¿Por qué no admitir el fracaso y retornar al trabajo personal? Mucho tememos que el orgullo personal no deje ver claro. Los que hablan de la Iglesia de los pobres deben recordar el sentido profundo y evangélico de la pobreza, que es la pobreza de espíritu (...) esa que sabe vencer su amor propio y prefiere el bien de la Iglesia a su prestigio personal, esa que proclama la grandeza de Dios y su Evangelio ante que las aventuras de dudosa aplicación en las que pretenden embarcar a toda la grey, enfrentándola abiertamente al verdadero Pastor”^{76(I)}

⁷⁵ *ESTA ES LA VERDAD, II CARTA ABIERTA A LOS 30 SACERDOTES DIMITENTES*. Panfleto distribuido en la vía pública y en las adyacencias de los templos. Páginas más adelante, nuestro trabajo se enfoca de modo particular en su texto.

⁷⁶ Idem anterior.

“Aventura de dudosa aplicación en las que pretendían embarcar a toda la grey”⁷⁷. En este punto, se puede rastrear la desconfianza hacia los sacerdotes, en un doble sentido: por el motivo que los haya reunido, convocado y por la posibilidad real y concreta de poder llevar adelante acciones en consonancia con los argumentos expuestos. Es decir: además de *rebeldes* y *agitadores*, no se vislumbraba una propuesta concreta o real acerca de qué pasos dar en pos de los ideales que –decían- los movilizaban.

Se cierra la carta, con una frase ya conocida que es igualmente utilizada por los sacerdotes díscolos: “*Desenmascaremos de una vez a los falsos profetas, “que se visten con pieles de oveja, mas por dentro son lobos rapaces”*”.⁷⁸

Esta es la verdad (o nuestra verdad).

Quizás el más enérgico de los planteos contra los dimitentes haya sido el boletín titulado *Esta es la verdad*. En él, hay una sucesión de citas bíblicas, documentos papales, documentos conciliares y demás para consolidar la postura a través de la hipótesis: los sacerdotes dimitentes quieren confundir y dividir. En sus cinco páginas, abundan las caracterizaciones. Firmado por el Movimiento Laico Rosarino, el documento –difundido en calles y parroquias- empieza hablando del estado general de confusión y del “*triste espectáculo brindado, frente a la confusión sembrada en torno a valores inmutables de la Iglesia católica*”⁷⁹. A su vez, se llama a “*la toma de conciencia de nuestra responsabilidad*”⁸⁰. Por tales motivos, se incita a una acción: defender lo que no puede cambiar, lo que debe permanecer. En este caso, el ministerio del Obispo Guillermo Bolatti.

En cuanto a la caracterización de los sacerdotes se cita a Pablo VI –cuyas palabras, los autores de la carta, las identifican sin tapujos con el caso rosarino-:

“La Iglesia sufre, sobre todo, por el impaciente, crítico, indócil y demoledor levantamiento de tantos de sus hijos favoritos (...) por la deserción y por el

⁷⁷ Idem anterior.

⁷⁸ *DENUNCIAMOS A LOS AGITADORES EN LA IGLESIA DE ROSARIO*. Documento firmado por *Fuerza Católica*. Sin fecha indicada.

⁷⁹ *ESTA ES LA VERDAD, II CARTA ABIERTA A LOS 30 SACERDOTES DIMITENTES*.

⁸⁰ Idem anterior.

escándalo de ciertos sacerdotes y religiosos que hoy ESTÁN CRUCIFICANDO A LA IGLESIA”⁸¹.

Además, se hace hincapié en que este levantamiento va contra la historia, la tradición y la autoridad.

Asimismo, en el documento, también se acusa de “*desviaciones doctrinarias*” (más adelante, en el apartado de *el fantasma del comunismo* volveremos y ahondaremos en referencias sobre esto) a muchos sacerdotes y religiosos que, a nivel continental, habían tomado medidas e inclinaciones que no eran, precisamente, las alentadas por el Concilio Vaticano II. Otro componente que aparece con frecuencia es el que tiene que ver con la autoridad: ya que los sacerdotes proponían un modelo más horizontal, los defensores de Bolatti, hacían hincapié en el Magisterio, en la “autoridad en función del servicio”; para ello, volvían a citar a Pablo VI: “*Quieren ignorar la autoridad, pero ¿Cómo puede permanecer auténtico un cristianismo sin magisterio, sin ministerio, sin unidad y potestad derivadas de Cristo?*”⁸².

Conforme avanzamos en su lectura, la carta va adquiriendo un tono más polémico, con declaraciones que aumentan su vehemencia. Sobre todo, cuando se habla de los métodos empleados por los curas renunciantes:

“Estamos convencidos que la campaña de prensa desatada, no siempre dirigida con habilidad y mantenida siempre en vigilia, no favorece ni favorecerá un esclarecimiento del problema. (...) Se está dando la sensación de que estamos frente a una lid sindical, deportiva o política, en la que pareciera tener la razón aquel que mayor cantidad de comunicados lanza o más apoyo de diferentes agrupaciones o personas obtiene. Esta intención nos parece incongruente con la búsqueda de la verdad”⁸³.

En otro orden de cosas, hay un argumento que siempre aparece en quienes defienden las realidades espirituales: tratan de separarse del mundo –aunque estén inmersos en él- y de su tiempo histórico: “*No creemos que el mundanal ruido imperante en el universo de las*

⁸¹ En: *ESTA ES LA VERDAD. Alocución Pablo VI, 2/4/1969. P 1.*

⁸² En: *ESTA ES LA VERDAD. Alocución Pablo VI, 17/2/1969. P.2*

⁸³ *ESTA ES LA VERDAD. Op cit. P 3.*

rotativas, sea un rincón propicio para la serén reflexión, para el diálogo auspiciado, para el estudio profundo".⁸⁴

En definitiva, como tantas otras veces, se invita a la reflexión que, sin lugar a dudas, va a coincidir con el retomar la vida normal del sacerdote con su ministerio:

“Nos parece que los sacerdotes dimitentes tienen una magnífica oportunidad de retornar al Camino, retirando sus renunciaciones, inexistentes hasta el momento en que se sancionara con suspensión (aunque sea preventiva), por haberse impedido bajo amenazas, la celebración del Santo Sacrificio de la Misa⁸⁵⁸⁶”.

Revista *Momento*

Hacia septiembre del año 1969, aparecía en Rosario una revista llamada *Momento*. Este caso es lo suficientemente paradigmático por lo que reclama nuestra atención y ello lo debe a diversos motivos: en principio, como medio gráfico que sirve de plataforma de despegue para que ideas de “*un grupo de laicos rosarinos*”⁸⁷ tomen vuelo y puedan exponer sus puntos de vista respecto de los sucesos que tenían a la ciudad conmovida. Por otra parte, es el único medio –por fuera de los tradicionales y de los volantes repartidos en el ámbito público- que toma una postura bien definida y que surge para explicarla, difundirla y convencer: la de defensa del Obispo. Aunque, como hemos señalado, lo hace de un modo encubierto y sin la adhesión expresa de Bolatti, lo cual no quita la comunión de ideas entre la línea editorial y las ideas del Arzobispo. En pos de su objetivo, reúne material histórico, biográfico, cartas papales y demás discursos que permitan reforzar sus ideas, que pasamos a ver. No sólo esto que venimos mencionando, sino que fundamentalmente el aspecto más capital sea éste: fue el único medio gráfico que vio la luz a raíz de los conflictos en la Iglesia rosarina, como pudimos ir viendo y profundizaremos en próximos apartados, las causas de sus génesis responden a una coyuntura en la que reinaba la confusión y la falta de fraternidad en la Iglesia local, fundamentalmente.

Aunque sólo contó con algunas pocas ediciones, su impacto fue interesante en la medida en que permitió visibilizar una postura de un modo mesurado y ordenado. Su primera edición

⁸⁴ Ibidem.

⁸⁵ Idem anterior.

⁸⁶ En esto se hace referencia a las “*Obstrucciones al Santo Oficio de la Misa*”, acaecidas en varias ocasiones en el Colegio Maristas.

⁸⁷ Revista *Momento*, N° 1, op cit.

fue en Septiembre de 1969 y, con tirada mensual, se lograron hacer algunas ediciones más. Su director era el reconocido abogado Mario Strubbia que tenía un profundo conocimiento de la Doctrina social de la Iglesia. Las ediciones fueron algunas más de las que aquí contamos (dos) y a las que pudimos acceder. De todos modos, según el director, desde el Arzobispado le sugirieron, *sotto voce*, que dejen de publicar la revista cuando ya los tiempos más tumultuosos habían pasado.

Hecha la presentación, empecemos a analizar desde otras ópticas a *Momento*.

Contrato de lectura, una forma de mostrar(se)

Conozcamos, ahora a la revista, a partir de una categoría fundamental para entender la relación entre una revista y los lectores a los que se dirige: la noción de *Contrato de lectura*. Echemos un vistazo a lo que el semiólogo Eliseo Verón, acuñador de la categoría, nos dice al respecto para, en lo sucesivo, esbozar algunas ideas simples al respecto del caso que nos ocupa:

“La relación entre un soporte y su lectura reposa sobre lo que llamaremos el contrato de lectura. El discurso del soporte por una parte, y sus lectores, por la otra. Ellas zona dos “partes”, entre las cuales se establece, como todo contrato, un nexo, el de la lectura⁸⁸.

Entre las diferentes formas y modelos de Contrato de lectura, podemos decir, con el semiólogo que existen varios tipos: Verón caracteriza, por un lado, el contrato objetivo o impersonal, en donde el enunciador borra las marcas que dan cuenta de la relación que establece con su destinatario. Esto, dice Verón, crea un efecto de verdad. También caracteriza lo que él llama el enunciador pedagógico, que se funda en una relación complementaria con el destinatario, donde el enunciador se posiciona como la figura poseedora de un saber, complementariamente con el destinatario, quien no posee ese saber. Para ello, el enunciador se vale de ciertos recursos lingüísticos: puede usar, por ejemplo, el nosotros exclusivo (YO + ÉL). Por último, distingue estas dos modalidades de contrato (donde el enunciador construye una distancia del destinatario) del contrato cómplice, donde

⁸⁸ Verón, Eliseo. *El análisis del contrato de lectura, un nuevo método para los estudios del posicionamiento de los soportes de los media*, en “*Las medias: Experiencias, researches actuelles, applications*”, IREP, París, Francia 1985, p 182.

se registra una tendencia hacia la simetrización de la relación entre enunciador y enunciatario. (Verón, 1985).

Entonces, si entendemos el contrato de lectura, como ése vínculo que se establece entre el soporte y el lector, nos podemos permitir una apreciación de cara a lo que sigue en el presente trabajo. Nos proponemos, ahora que ya estamos en condiciones, *bajarlo* a nuestro trabajo, tal cual lo planteamos en los objetivos que vertebran esta tesina.

En el presente caso, con elocuencia, estamos ante una revista que exhibe, con elocuencia y sin dudarlo, su semblanza pedagógica. Es decir, se posiciona desde un lugar de saber y recurre a ciertas frases o ideas que respaldan esto que venimos diciendo. A ellas acudimos.

Justamente, la circunstancia en la que surge y las razones que se explicitan responden a la siguiente idea: en un tiempo complicado, se vuelve tarea insoslayable brindar información y a la vez formar a la audiencia. Una carencia de información agravaría el estado de las cosas ya que producto de la *ignorancia* se movilizan distintas acciones, inesperadas, dentro del ámbito de la Iglesia.

Naturalmente, se deja entrever una postura frente a los hechos acaecidos durante el efervescente año 69. Sin embargo, el meollo de la cuestión reside en la función de la Iglesia en dicho contexto y en la cada vez más divergente actitud asumida por quienes se encargaban de dar testimonio y, por consiguiente, de la incorporación de ciertas ideas que pudiesen atentar contra el dogma o ir a contramano de éste provocando, de esta manera, un profundo malestar y una renuencia considerable por parte de la Jerarquía eclesiástica –que tranquilamente en sus líneas se lo podría ubicar a Bolatti, cuya figura fue tildada de “*conservadora*”.

Con el objeto de revisar un poco algunas líneas de *Momento* y el vínculo que intenta forjar y proponer al lector, repasemos algunos fragmentos de su primera edición, donde se presentan las principales motivaciones que llevaron al nacimiento de la misma a la vez que se esbozan algunas ideas de cara al futuro y las expectativas que se despiertan.

“*Momento* (de información y formación) nació porque un grupo de laicos rosarinos han advertido, en estos últimos, la necesidad de proporcionar a sus

hermanos exacta información sobre actos y hechos que tocan de cerca a toda la comunidad en que vivimos”.⁸⁹

En esta perspectiva, además de las notas que se encuentran en su interior que de alguna manera fuimos repasando, se puede reforzar esta idea del componente pedagógico que orienta a las distintas ediciones de *Momento*. Se alude a la revista como un *servicio* que viene a poner claridad en una coyuntura agobiada por la preocupación y la confusión reinante. No sólo esto; por otra parte, con respecto a los tópicos analizados, siempre hay una mirada moralista que discierne, es decir, separa lo *correcto* de lo *incorrecto*, lo *bueno* de lo *malo* y donde siempre se termina con algún mensaje propio de la Iglesia, indicando el camino a seguir, la senda a tomar. Si bien ése posicionamiento se asume desde un lugar rector, no podemos dejar de mencionar que se busca, en otro orden, una cercanía con el lector, ya que de ese modo la efectividad del mensaje, llano y claro, permitiría una mejor recepción del mismo, de acuerdo a la estrategia planteada. Sigamos.

*“Momento nació porque ese mismo grupo de laicos comprueba día a día cómo se deforma penosamente la mente y el corazón de innumerables hermanos suyos”.*⁹⁰ Esta síntesis desencadena una serie de hipótesis que bien podrían ser entendidas como los pilares sobre los que se erige este medio: difundir ideas y formar ante una época que no admitía, en algún sentido, un desentendimiento con la actualidad. Implicaba, más bien, una dilucidación y unidad en valores que se diversificaban cada vez con mayor fuerza.

*“Un grupo de laicos rosarinos ha interpretado que aplicar el Concilio, Medellín y las resoluciones o proposiciones de las Conferencias Episcopales Argentinas no significa levantar banderas surcadas por colores de desviación doctrinaria”.*⁹¹ Existía la necesidad de un cambio de múltiples aristas: en cuanto a la liturgia, en relación a la función social de la Iglesia y su vínculo con la sociedad toda. El asunto residía en que varios casos amenazaban con vulnerar los límites establecidos por los cánones de la institución. Por lo tanto, la experiencia de un cura guerrillero —es decir, que apelaba a las armas para embestir

⁸⁹ *Momento*, ed N° 1.

⁹⁰ *Idem* anterior.

⁹¹ *Idem*.

contra el orden dado en pos de un mundo más justo- como el colombiano Camilo Torres adquiriría una relevancia inusitada y, en lo esencial, una profunda renuencia por parte de quienes consideraban que “la violencia no es evangélica” .Recapitulando: era menester dar un vuelco hacia las necesidades de lo más necesitados; el asunto discutible era la manera de encarnar dichas “luchas”.

Sería interesante esgrimir ciertos argumentos –que nada garantiza su auténtico grado de certeza - que, al menos, permita indagar respecto de los pormenores de una época que intentó abrir puertas que no han sido, de ninguna manera, cerradas de forma definitiva y, fundamentalmente, ser más exhaustivo respecto de aquellos de “*banderas surcadas por valores de desviación doctrinaria*”. Infiltración en las cuadrillas de obreros, concebir como válido el recurso de la violencia eran estrategias que no comulgaban con lo propuesto por las distintas conferencias que se dieron lugar como una respuesta a la aguda crisis en la que se insertaban muchos lugares alrededor del globo, siendo Latinoamérica una de las coordenadas donde esa cuadro se agravaba. La incorporación de elementos marxistas para adentrarse en el eje de la opresión y la desigualdad quizás pudiera resultar útil como punto de partida para pensar en una alternativa; el asunto esencial, la vía armada, era lo problemático y lo intolerable para la Iglesia. A tal punto que la segmentación librada en el seno de la misma era cada vez más pronunciada.

En definitiva, en este apartado optamos por dar cuenta del lugar desde el que la revista se posiciona. Desde donde lo dice. Lo hace desde un lugar de *saber*. Eso, a su vez, debe intentar *acercarlo* a su público, a la audiencia en la medida en que debe generar el efecto deseado en ella y con ese cometido, preciso también es ir generando una simetría, un vínculo estrecho pero sin por eso resignar el privilegio de estar en lo *correcto* y realizando los esfuerzos pertinentes para persuadir a los lectores, logrando en ellos la claridad (en contraposición a la confusión) pretendida.

El fantasma del comunismo.

Continuando con los argumentos, nos disponemos a revisar otro interesante: el del comunismo. Como elemento deslegitimador en la campaña pergeñada para ensuciar la imagen de los renunciantes, para construirlos de un modo negativo, desde *Momentos* se puso el foco, con recurrencia y relevancia, en la violencia y en el comunismo

(revolucionario y violento) como posible inspiración del planteo inicial de los dimitentes y como sustrato ideológico de la movida que ponía en crisis las estructuras eclesiales en grandes regiones del mundo entero.

En el interior de la revista que nos ocupa, se encuentran notas sobre el Che Guevara⁹² Camilo Torres⁹³ y otras respecto de la violencia. Al margen de cuestiones bien “parroquiales”, propias de un “boletín” de tal tipo, lo cierto es que aparecen novedosas cuestiones que se insertan en un contexto convulsionado en todos los sentidos. No es casual que se trate el tema del Che Guevara, dado la radicalización de la juventud, el fantasma de la Revolución, el triunfo de alguna experiencia socialista y la adopción por gran parte de la sociedad ideas del tenor renovador, progresista. Al mismo tiempo, no descuidaron el mojón que representó en América Latina la figura del cura Camilo Torres que, como es de presumir, no contaba con el beneplácito de *Momento*, que manifestaba: “*Los hechos y razonamientos posteriores, demostrarán que no alcanzó la madurez suficiente en su sacerdocio*”⁹⁴. Y hay varias columnas dedicadas a la violencia; o, mejor dicho, al no ejercicio de la misma ya que, “*no es evangélica*”.

De acuerdo con las famosas “*desviaciones doctrinarias*”, la revista hizo especial hincapié en el comunismo. Tal es así que, a lo ya citado sobre el Che Guevara y Camilo Torres, el fantasma del comunismo sobrevuela toda la revista. Uno de los aspectos más reveladores es el paralelo que se establecen entre el pensamiento Marxista, el pensamiento de la Coordinadora (en el que se inscribe el naciente Movimiento de Sacerdotes Para el Tercer Mundo) y el pensamiento Católico. Es decir, lo que se piensa desde esos distintos ángulos acerca de lo social. Los temas son: “*La lucha armada*”, “*La socialización de los medios de producción*” y “*La lucha de clases*”. Está de más decir que siempre se termina con el pensamiento católico, citando al Papa, y se lo indica a éste como el camino indicado. Aquí también aparece esa semblanza *pedagógica*, de indicar el camino, que vertebra a la revista. Sin embargo, es interesante también el aspecto que reviste al pensamiento de la Coordinadora, es decir, a los curas que están cerca de “desviarse” (si es que ya no lo

⁹² Revista *Momento*, N °2, Rosario, octubre de 1969. P. 10.

⁹³ Idem anterior.

⁹⁴ Idem anterior.

hicieron). Es central decimos ya que se lo sitúa en el medio –y no como una acabada manifestación del equilibrio-, pudiendo sacar una simple conjetura: todavía no se han ido, pero pueden irse y volcarse al marxismo, el cual alimenta la lucha armada.

En otra nota sobre el marxismo, se puede leer: “*Un Plan Comunista de Subversión Continental*”⁹⁵.⁹⁶ Haciendo referencia, sin lugar a dudas, a que con el surgimiento de diversos sectores religiosos estrechamente ligados a los movimientos emancipatorios y populares, el continente iba adquiriendo rasgos subversivos y lo más inesperado era que muchos de sus impulsores y pioneros fuesen ministros de la Iglesia Católica.

En el caso rosarino, hay un testimonio tan particular como interesante. “*Fue secuestrado a sacerdotes dimitentes material comunista*”⁹⁷. Se trataba de Francisco Parenti y Néstor Ciarnello, sacerdotes dimitentes, a los que, en vuelta de su viaje de Chile, le fueran retenidos varios libros de tendencia comunista por parte del personal de Aduana. En el caso del primer sacerdote, se encontraban libros como: “*Citas del Presidente Mao Tse Tung*” y “*Obras escogidas de Mao Tse Tung*”, además de discos como “*Por Vietnam*” y “*Pongo en tus manos abiertos*”. Con respecto a Parenti, también tenía libros marxistas: “*Posición de Cuba*”; “*Curso elemental del Partido*”, “*Cursos breves de Materialismo Histórico*” y las revistas “*Principios*” e “*Internacional*”.

Prosigue la revista:

“En el acta labrada, suscripta por los funcionarios y los mencionados sacerdotes, éstos manifestaron que los habían adquirido ‘por curiosidad’ y con ‘fines de estudio, por tratarse de una literatura de abierta enemistad contra el cristianismo, del cual son ministros, ya que ambos dicen ser sacerdotes’”⁹⁸

En otro número de la publicación –posterior a los eventos del *Rosariazo*- , se hace hincapié en la violencia. Y se vuelven a citar las palabras del Papa Paulo VI, de que “*la violencia no es evangélica*” y “*la violencia engendra violencia*”.

No queríamos dejar de esbozar esta mirada acerca del comunismo. Si bien, en el planteo de los sacerdotes y su ulterior puesta en práctica de las ideas, no obraron en el sentido

⁹⁵ Revistas *Momento*, N° 1, p. 12.

⁹⁶ *Idem*.

⁹⁷ *Idem*.

⁹⁸ *Ibidem*.

apocalíptico que la prensa detractora parecería –o, como vimos, intencionalmente orquestaba ésa estrategia- resulta bien interesante reflexionar acerca del reduccionismo sobre el que venimos desplegando ideas: el de que *curas renunciantes* e *ideas comunistas* desde el punto de vista que nos ocupa, era prácticamente lo mismo. Plantearlo en esos términos resultaba una táctica sumamente astuta ya que permitía a todos los indecisos, a quienes aún no tomaban partido –aunque esto no fuera estrictamente necesario- a rehuir de los planteos de los *agitadores* que podían llegar, en el peor de los casos, a la instauración de un orden muy diferente al propiciado y favorecido por la propia Iglesia que los quería bien lejos del comunismo ateo.

Sacerdotes: rebeldes, indóciles y subversivos.

Llegamos a este punto, ensayando un comentario parcial pero que a la vez intenta ser transversal a toda la tesina. Como hemos podido observar, existe un interés especial en los medios que –directa o indirectamente- comulgaban con la ideología del Obispo en remarcar el estado de equivocación o desviación por parte de los curas que habían presentado las renunciaciones a sus cargos. Repasemos, bien claramente, los principales argumentos.

-Los sacerdotes eran *rebeldes*. Esto implica que no se sometían a la autoridad, a la cual buscaban entender más como un servicio que en tanto relación de poder, de mando-obediencia.

-Los sacerdotes eran *indóciles*. No estaban dispuestos al diálogo, a la corrección fraterna.

-Los sacerdotes eran *subversivos*. Su “*desviación doctrinaria*” iba de la mano de su adhesión a la violencia y a los ideales del comunismo, que había calado lo suficientemente hondo en el continente y que empezaba a tener aproximaciones al cristianismo como método de lucha.

Aquí, tal cual se puede comprobar, reside el aspecto fundamental que vertebra el trabajo: la construcción negativa del otro. Con esto, podemos decir: en las fuentes citadas, en los documentos revisados, no existen demasiadas menciones respecto a las bondades del Obispo, a las obras hechas, a los pasos dados. Al margen de que estos existieran o no, lo que es interesante remarcar: se prefiere deslegitimar al otro, antes que enunciar las propias bondades. Asimismo, esto no será exclusivo de estos medios: más adelante, también se podrá inscribir en la misma línea a los planteos esbozados por los dimitentes.

Del Obispo, simplemente sabemos que confiaba en la capacidad de reflexionar de los renunciantes, de que revean su postura. Nada más. Avancemos en el análisis y, del otro lado, no podremos encontrar sino lo mismo. O algo muy semejante. Ya no entre agitadores sino en posturas innegociables, autoritarias y necias.

Capítulo 4. Parte b. La construcción discursiva del otro II: el conservador.

Guillermo Bolatti ha comenzado a caer muy profundo en el concepto general. Y cada gesto cada palabra suya no hacen sino descubrir nuevas facetas de su falsamente pregonada 'humildad' y 'paternal' personalidad".⁹⁹

Diario *La Estrella de la Mañana*, Cañada de Gómez, miércoles 16 de julio de 1969.

"GUILLERMO BOLATTI tiene un solo camino: IRSE PARA SIEMPRE".¹⁰⁰

Diario *La Estrella de la mañana*, Cañada de Gómez, viernes 25 de julio de 1969.

No fueron pocas las publicaciones en torno a la cuestión que rige la tesina que no mostraran su solidaridad para con el reclamo de los sacerdotes. Revistas como *Boom*, o *Primera Plana* daban su visto bueno, su respaldo al accionar de los sacerdotes, o al menos planteaban un contexto en el que merecían discutirse y renovarse ciertas estructuras.

En este capítulo, dos serán los principales documentos en los que analizaremos la construcción discursiva acerca del Obispo: por un lado, el diario *La Estrella de la Mañana* (de Cañada de Gómez) y diversos panfletos o cartas firmadas por los dimitentes que, por lo general, explican el “fracaso” en las negociaciones y la infructuosidad del diálogo, pregonado por ambas partes.

Es preciso notar, también, que aquí se sucederán discursos que fueron, de algún modo, pintando de cuerpo entero la figura de Bolatti. Por supuesto, no remarcando precisamente sus virtudes sino, más bien, lo contrario. Además, debemos aclarar que se señalarán

⁹⁹ Publicado en diario *La Estrella de la mañana*, Cañada de Gómez, edición del miércoles 16 de julio de 1969.

¹⁰⁰ Publicado en diario *La estrella de la Mañana*, Cañada de Gómez, edición del viernes 25 de julio de 1969. El resaltado está en el original.

oportunamente las mismas falencias argumentativas o flaquezas en el discurso, como se hizo en el capítulo anterior. De alguna manera, esto supone el asumir los “errores” de ambas partes aunque esto no implique una renuncia a la convicción que fuera pertinentemente planteada al comienzo del trabajo y con la que se cierra esta tesina.

Diario *La Estrella de la mañana*: un breve recorrido por sus columnas.

Tal cual se hiciera en este trabajo al momento de contextualizar los hechos en Rosario, el seguimiento de *La Estrella de la Mañana* nos permitirá ahondar más en los días tumultuosos vividos en la ciudad de Cañada de Gómez, situada a unos 60 kilómetros al oeste de la Chicago argentina. Al ser parte de la Arquidiócesis de Rosario y al ser un caso emblemático en la lucha popular, la resistencia al obispo fue mayor. El 29 de Junio del año 1969 la población canadiense tomó las calles en defensa de su pastor, el padre Armando Amirati, al que le había solicitado la renuncia del cargo de párroco de la ciudad desde el Arzobispado. Su tarea, desarrollada sobre todo a favor de los más necesitados, había calado bien profundo en el pueblo canadiense. Tal es así que su imagen, además de la pastoral, estaba atravesada fuertemente por lo social y en cartas donde se manifiestan adhesiones a su labor pastoral –y donde se exigía que prosiga con su apostolado- pueden rastrearse casos de sindicatos, organizaciones sociales de distintas extracciones, de empresas automotrices, madereras que exhibieron su apoyo al cura. Fue, sin lugar a dudas, un ícono en la historia de la ciudad. Su vinculación con los dimitentes y su fuerte compromiso social le valieron el cargo ministerial en el que se desempeñaba en la ciudad. Aún así, el pueblo iba a salir en su respaldo y a ofrecer resistencia. El 17 de julio, tras varios días de estar tomada, la Parroquia San Pedro fue intervenida por la policía que reprimió duramente a los manifestantes y acompañó al sucesor de Amirati, presbítero que sería tildado de “usurpador”. Por su parte, Amirati continuó con su labor apostólica en la comunidad de Olta en la provincia de La Rioja –en vínculo estrecho con Angelelli- y permaneció allí hasta el año de su muerte, en 2005.

En esos días convulsionados, el principal matutino de la ciudad, *La estrella de la Mañana*, realizó un intenso recorrido por los diversos sucesos que fueron sacando de la indiferencia el ritmo diario. Nos disponemos, entonces, a repasar algunas de sus publicaciones, con dos

objetivos: por un lado, conocer el aspecto histórico y, por el otro –y éste quizás sea el más importante- para ir encontrando huellas de subjetividad en los planteos y en la caracterización del obispo que de allí se desprende.

Por ejemplo, el 10 de julio –ya con la parroquia tomada- se hacía inminente la llegada de un nuevo párroco al que desde el diario, se tildaría de “usurpador”.

“(…) Guillermo Bolatti hace jugar el tiempo en su favor tratando de apaciguar los ánimos. Sin embargo, el pueblo sigue alerta y está pronto para rechazar al nuevo párroco usurpador de producirse su arribo en cualquier momento”.¹⁰¹

A su vez, brinda una imagen, días más tarde, acerca del obispo y del “fracaso” de la procesión en Rosario para demostrar su apoyo.

“La procesión de apoyo al Obispo en Rosario fue un rotundo fracaso”. “300 personas acompañaron al obispo en una procesión – 300 personas Los sacerdotes ‘fieles’; los monaguillos y las personas empleadas del obispado...nadie más,”¹⁰²

En otro orden de cosas, el comunismo como chivo-expiatorio también es utilizado aquí bajo la forma de ironía. *“De los tres o cuatro ‘anticomunistas’ que están actuando alrededor del Obispo; no podemos opinar. No vale la pena...Según ellos todos nosotros somos Castro Comunistas”*.¹⁰³

También se va forjando una imagen de soledad en el Obispo, al que, según el diario, muy pocos apoyan.

“Quizás la desesperación de verse solo, sin pueblo y tener que valerse de triquiñuelas lamentables para mantener el desvaído respeto a su investidura le estén haciendo perder la calma. Eso puede permitirles en un dirigente de fútbol al que le piden la renuncia, a un político. Nunca a un Arzobispo. Guillermo Bolatti ha comenzado a caer muy profundo en el concepto general. Y cada gesto cada palabra suya no hacen sino descubrir nuevas facetas de su falsamente pregonada ‘humildad’ y ‘paternal’ personalidad.”¹⁰⁴

¹⁰¹ Publicado en diario *La estrella de la Mañana*, Cañada de Gómez, edición del jueves 10 de julio de 1969.

¹⁰² Publicado en diario *La estrella de la Mañana*, Cañada de Gómez, edición del miércoles 16 de julio de 1969.

¹⁰³ Idem anterior.

¹⁰⁴ Idem anterior.

Asimismo, en el matutino aparecen diversas manifestaciones que apuntan a *La Capital* como cómplice del Obispo. Vale aclarar, en este caso, que por lo que pudimos exponer a la hora de reponer el contexto rosarino, no coincidimos ideológicamente del todo con el comentario que pasamos a citar.

“Pese a la cantidad de comunicados recibidos, ‘La Capital’ sólo hace conocer los que están con el Obispo. Desgraciadamente el periodismo vespertino le va en zaga en la Chicago y tratan de tomar los hechos más simples y aún los fracasos del obispo para presentarlos opuestos a la realidad”.¹⁰⁵

Con el correr de los días- la toma de la parroquia, la posterior represión- las columnas del diario cobrarían mayor agresividad respecto de Bolatti. Prueba de esto es la edición del día posterior a los hechos en el que se registraron mayor virulencia tras el accionar de la policía: “*El Obispo ha desencadenado una vergonzosa tragedia al enviar al nuevo párroco con fuerzas policiales con órdenes de represión violenta*”¹⁰⁶. A su vez, en otro apartado dentro de la portada, se es más radical: “*La usurpación de Guillermo Bolatti ha ampliado el repudio de los fieles católicos. Ahora manchó con sangre cristiana su prepotencia e insensibilidad*”.¹⁰⁷ Además, se desnudan las contradicciones en torno a la violencia que “*condena*” Monseñor y que la policía emplea:

“Un amanecer violento- Bombas y campanas daban un mal augurio que luego se confirmaba- Casi cien policías rosarinos apoyaron el despojo que se hizo a Cañada de Gómez- La violencia que dice deplorar Guillermo Bolatti desatada por su propia mano”.¹⁰⁸

En esta fecha, sin lugar a dudas unas de las más resonantes, el director del diario termina pidiendo calma aunque no vacila a la hora de seguir embistiendo contra la investidura del Obispo:

“Olvidemos las víctimas...Olvidemos la agresión armada contra hermanos...Olvidemos por el momento la lucha que nos une tanto a nuestro querido Párroco...Nuevos desmanes, van a producir disturbios y las víctimas pueden ser niños, mujeres, jóvenes útiles...No permitamos que la razón sea desplazada por el odio...No mostremos la misma faceta de crueldad e indiferencia de Guillermo Bolatti. Ya habéis mostrado vuestros sentimientos y

¹⁰⁵ Publicado en diario *La estrella de la Mañana*, Cañada de Gómez, edición del jueves 17 de julio 1969.

¹⁰⁶ Publicado en diario *La estrella de la Mañana*, Cañada de Gómez, edición del viernes 18 de julio 1969

¹⁰⁷ Idem anterior.

¹⁰⁸ Idem anterior.

vuestra valentía...Mostrad ahora vuestra humanidad...Calma, calma... El director¹⁰⁹

Durante la jornada posterior, sábado, continúan las reflexiones coléricas cuando se lo llama “*triste obispo católico*” y la ira, en consecuencia, va *in crescendo*:

“SU AGRESIÓN ARMADA A LA CIUDAD DEBE SER EL ULTIMO ERROR DE ESTE TRISTE OBISPO CATOLICO. ¿CÓMO EXPLICARÁ AHORA A PAULO VI ESTE ‘MENSAJE DE AMOR’ A SU PUEBLO? MENSAJE DE AMOR ENCERRADO EN LATAS DE GASES Y BALAS ASESINAS.”¹¹⁰

Más adelante, durante la semana sucesiva, hubo una manifestación en Rosario para seguir respaldando a Amirati, cuya situación aún no resultaba del todo clara. Una gran adhesión de fieles le brindó el apoyo.

“Nos decía un gran católico rosarino hace dos noches con pleno convencimiento: **‘En Rosario, a Monseñor Bolatti el 90 % de los fieles no lo quiere’** - y agregó entre otras: **‘Hay parroquias a las que ni conoce. No hace vida pastoral...’**”¹¹¹

Además, el tono de la editorial va en aumento. Para eso, la estrategia es la misma que se aplicó al párroco de la ciudad: la de irse. Pero no él, sino su superior. “*GUILLERMO BOLATTI tiene un solo camino: IRSE PARA SIEMPRE*”.¹¹²

ODIUM PLEBIS.

Para continuar con nuestro análisis, queremos traer a colación un último apartado en relación al Diario *La estrella de la mañana* ya que se le exige, a través de su director en una carta, la renuncia al obispo basándose en el derecho canónico según el cual se rige la Iglesia. De más está señalar que no tuvo el efecto esperado pero sí ayuda a comprender un poco más el nivel de reticencia que muchos manifestaban hacia el obispo, con todas las caracterizaciones posibles, que ya hemos repasado.

¹⁰⁹ Publicado en diario *La estrella de la Mañana*, Cañada de Gómez, edición del viernes 18 de julio de 1969.

¹¹⁰ Publicado en diario *La estrella de la Mañana*, Cañada de Gómez, edición del sábado 19 de julio de 1969. El resaltado y la mayúscula está en el original.

¹¹¹. El resaltado está en el original.

¹¹² Ibidem. El resaltado y la mayúscula está en el original.

“ODIUM PLEBIS” es la aversión o animosidad positiva, demostrada con hechos y palabras, profesada hacia al rector eclesiástico por el pueblo confiado a sus cuidados. Puede ser justo o injusto, universal o particular, contra el Ministro o el Ministerio.¹¹³

La carta continúa diciendo que el repudio hacia él fue general. Y “*que a medida que avanzan los días, crece la oposición a su persona. Lo que se define **ODIUM PLEBIS** se da plenamente justificado en su persona. El propio Derecho Eclesiástico está señalándole un camino*”...¹¹⁴

Como si esto fuera poco, también se le exige “resignación” y “humildad”, solicitando su renuncia:

“Si realmente cree UD. En DIOS, sívale con HUMILDAD Y RESGINACIÓN, alejándose inmediatamente de una función que ya no le tolera y desde donde sólo de hoy en más, podrá seguir fomentando el odio de las masas, en un momento en que el país necesita retomar su vida de orden y disciplina, para evitar que emerja a su sombra el caos del extremismo que fomenta el desorden como industria”.¹¹⁵

En conclusión, y sin dejar lugar a las dudas, el director del periódico lanza: “*Su camino no tiene coyuntura. Ud debe renunciar, por amor a Dios, a la Iglesia, y a la Patria*”.¹¹⁶

La construcción del Obispo.

Como venimos analizando, la figura de Bolatti fue cuestionada desde múltiples ángulos. Abundan las críticas a su postura jerárquica, poco flexible, *reaccionaria, necia*. Con respecto a los sacerdotes, esto es lo interesante, se podrá apreciar que quizás el *nosotros* tenga algún rasgo que facilite la unión pero que, muy probablemente, su esencia gire en torno a su construcción negativa, es decir, en su razón de ser contrario a alguien (al Obispo) y no producto de una convergencia de ideas, sentimientos y convicciones. Porque, claro: los planteos de los renovadores consistían en “dialogar”, “renovar”, “comprometerse”. Si bien los planteos podían coincidir en algunos casos, no todos sabían de que hablaban o qué propuesta concreta era la que se perfilaba: De aceptar el obispo las condiciones de los

¹¹³ Publicado en diario *La estrella de la Mañana*, Cañada de Gómez, edición del sábado 26 de julio de 1969.

¹¹⁴ Idem anterior.

¹¹⁵ Idem.

¹¹⁶ Idem. El resaltado está en el original.

dimitentes, ¿qué se hubiera hecho a nivel pastoral? ¿Qué cambios se hubieran orquestado? ¿Cuáles hubieran sido las propuestas concretas que condujeran a la praxis?

Es interesante este punto ya que permite entender que el *nosotros* muchas veces es un recurso discursivo que se jacta de su homogeneidad y coherencia donde probablemente no la haya. O al menos no en todos sus niveles. Por otra parte, el aspecto saliente también radica en la necesidad de deslegitimar la imagen ajena en vez de enaltecer la propia. Ahora nos disponemos, para agudizar la mirada a analizar una carta del Movimiento Laico, que sale a pedir a la Conferencia Episcopal Argentina que tome cartas en el asunto. En una primera parte, se hace hincapié en la “*concepción evangélica de la autoridad eclesial como servicio*” a la vez que se hace hincapié en la “*necesidad del diálogo*”. Asimismo, habla de los presbíteros como “*colaboradores y consejeros necesarios del ministerio pastoral del Obispo*”. Otros de los principios con los que dicen coincidir plenamente es aquél de que “*el Espíritu de Pentecostés ha sido enviado a la universalidad de los fieles y que la función de la Jerarquía no consiste en extinguir sino en promover los carismas del Pueblo de Dios*”.¹¹⁷

A su vez, se diagrama una imagen de Monseñor, como quien confunde, al deformar los hechos:

“Hemos esperado hasta última hora la palabra o el gesto pastoral del Obispo, que no se han dado; antes por el contrario hemos visto como se consiente desde la Curia la formulación de acusaciones, la deformación de los hechos; cómo se utiliza el púlpito para la confusión de las almas”.¹¹⁸

En consonancia con lo recientemente expuesto, se les sigue exigiendo a los prelados que ayuden a su colega a revertir la situación en el ámbito local:

“Señores Obispos: conocernos a nuestros Sacerdotes. Los renunciantes han sido nuestros asesores por largos años. No hay en ellos desviaciones doctrinales, no hay en ellos negación de jerarquía. Sí hay en ellos deseo de cumplir mejor su función pastoral junto al Obispo, sí hay en ellos angustia; angustia de **incomunicación, angustia de rechazo**, angustia de ver un Evangelio predicado pero no vivido”.

Por lo insinuado, se va delineando una figura: que divide a la gente, que deforma los hechos, que abusa de su poder. En fin, que falta a su ministerio que debería estar atravesado

¹¹⁷ Carta firmada por el *Movimiento Laico* en defensa de los sacerdotes renunciantes. Junio, 1969. Página 1.

¹¹⁸ Idem anterior. P 2.

por otro tipo de conductas. Veamos ahora, el testimonio quizás más relevante y pertinente en nuestra pesquisa: los dimitentes, de puño y letra.

Cuestión de autoridad.

Antes de imbuirnos de la palabra, propiamente dicha, de los dimitentes tomemos el caso de una de nuestras fuentes de consulta a través de las entrevistas realizadas en la parte inicial de esta tesina. El teólogo popular Gabriel Andrade nos introduce en el aspecto de la autoridad a nivel cristiano.

En las comunidades cristianas había una laocracia: votaban todos, todos los mayores. Fue un sello distintivo de las comunidades cristianas. Porque tenían la convicción de que todos eran hijos de Dios. Entonces, podía haber diferentes funciones, diferentes ministerios (ministerio significa “servidor”), según el carisma (cuidados a los ancianos, difusión de la palabra) pero nadie mandaba sobre otro. El poder, tal cual estaba en los Evangelios, era concebido como “servicio”, no como dominación¹¹⁹

Este factor aparece con insistencia en el discurso de los curas dimitentes: el que la autoridad no es una relación de poder o dominación, sino un *servicio*. Cuentan, en una de sus cartas públicas, titulada *¿Qué está sucediendo en la Iglesia de Rosario?* que estuvieron acostumbrados siempre a obedecer pero que esta situación los llevó a tomar otro tipo de decisiones: el de discutir.

“Con nuestros hermanos en el sacerdocio nos habíamos acostumbrado desde la infancia, en el Seminario, a obedecer ciegamente al Obispo y a darle una autoridad absoluta, por lo cual desconfiábamos de nosotros mismos en casos de errores evidentes. Lamentamos disentir, pero no podemos compartir más esos criterios: el Concilio Vaticano II nos ha mostrado que la autoridad está en función de servicio y que la obediencia adulta debe ser activa, coordinándose con la autoridad mediante una búsqueda inteligente en dialogo”.¹²⁰

Uno de los aspectos más significativos del tema que nos ocupa fue el argumento de la *unidad*. Pero, como se verá de inmediato, la *unidad* muchas veces implicaría la renuncia a los propios ideales y a la concreción de cambios profundos a nivel eclesial. Otra lectura nos

¹¹⁹ Andrade, Gabriel. Entrevista. Ver anexos entrevistas.

¹²⁰ *¿Qué está sucediendo en la Iglesia de Rosario?*, p 1. Documento firmado por los sacerdotes dimitentes. Mayo, 1969.

sugiere que también, hablar de unidad en un clima de tan poca intención de diálogo no sería sino una quimera.

“Deberán comprender, en especial nuestros hermanos, que HEMOS PREFERIDO UNA APARANTE DIVISIÓN POR LA JUSTICIA, ANTES QUE UNA FICTICIA UNIÓN EN EL ERROR”, y que añadimos esta explicación para todos aquellos con quienes estamos realmente unidos en la búsqueda de la verdad”.¹²¹

No tarda en aparecer, en otro orden, el fenómeno post-conciliar. Los dimitentes explican sus pertinencias –ya profundizadas en esta tesina- y la renuencia del responsable máximo a implementar las renovaciones que el mundo actual le estaba exigiendo.

“El estudio, en privado o en pequeños grupos, de los documentos, llenó de esperanzas respecto a una revitalización de la Iglesia, con un retorno a las fuentes auténticas. **Pero el responsable máximo de la Diócesis no sólo no fomentó el conocimiento y la práctica de los documentos conciliares, sino que evidenció su desconfianza hacia todo lo que implique una renovación. Por ello, pequeños grupos de laicos o sacerdotes lo entrevistaron,**¹²² primero para pedirlo, luego para exigirle lo que tenían derecho a exigir y él tenía obligación de proporcionar en razón de su cargo: una orientación acorde a los nuevos lineamientos conciliares.”¹²³

El documento sigue señalando las principales dificultades encontradas por los dimitentes a la hora de comunicarse con su Obispo. Es preciso agregar, además, que irrumpe en escena otra arista a tener en cuenta: la violación del secreto. Es decir: de no haber trascendido algunas conversaciones que se sostenían bajo confidencia, el entorno de hostilidad y división no hubiera sido tal. Por supuesto que desde la perspectiva de los curas, el agravamiento del conflicto respondía a la actitud asumida por Bolatti, de hacer públicas las renunciaciones.¹²⁴

“Es así que, después de eternas dilaciones y evasivas, el 18 de octubre de 1968 cuatro sacerdotes entregaron al Obispo un documento de veinte páginas, firmado por otros catorce colegas. Allí expresábamos que nos sentíamos responsables de lo poco o mucho que se hubiera hecho en la diócesis, y a la par que indicábamos actitudes concretas del Obispo que discrepaban de las directivas conciliares, nos ofrecíamos a colaborar en la búsqueda de soluciones. El documento era secreto; todo el malentendido que se vive ahora, se siguió del modo como se reaccionó frente al mismo”.¹²⁵

¹²¹ Ibidem..

¹²² Idem. El resaltado es nuestro.

¹²³ Idem.

¹²⁴ Ibidem. *¿Qué está sucediendo en la Iglesia de Rosario? P. 2.*

¹²⁵ Idem anterior.

Toda esta situación fue generando un malestar aún más profundo ya que, los dimitentes afirman en la carta que *“fue imposible hablar con un Obispo que huía y buscaba únicamente defenderse”*.¹²⁶

En el sentido de la autoridad, que es lo que se busca resaltar en este apartado, los sacerdotes no buscan ni quieren desconocerla. Es más, van más lejos aún: dicen que es necesaria pero de otro modo, con otras formas.

“La autoridad va a ser siempre necesaria, pero será eficaz según cómo se la use; la autoridad centralizadora y absolutista se puede mantener en tiempos de estado de cristiandad gracias a la ignorancia de la gente, a la impotencia económica que obliga a una sumisión incondicional.(...)Si actualmente todas las autoridades sean políticas, militares, religiosas, universitarias..., **están en juego, es porque no han sabido adaptarse a las exigencias del momento.** Por falta de sensibilidad, se han endurecido en sus pretendidos derechos, valiéndose de cuantos medios de represión hay en su alcance, cuando deberían haber hecho exactamente lo contrario”.¹²⁷

En el último tramo del texto que describe la situación, los sacerdotes cierran, como en casi todas sus intervenciones (y como sucede también, a la inversa) endilgando a Bolatti la responsabilidad del conflicto, producto de sus sentimientos y decisiones. Lo critican, ya que *el Obispo, que debe ser principio de unidad de la diócesis, dividió al clero en busca de un sector que lo apoyara. Nada de esto hubiera pasado si el Obispo se hubiera atenido al secreto que le prometimos*”.¹²⁸

La división, el diálogo que no fue...

Aquí, si bien continuamos con la misma misiva, nos enfocamos en un aspecto en particular: el fomento de la división, por parte del Obispo. Esto quiere decir que fue el responsable de la falta de unidad. Y al disgregarse, busco acaparar para sí el apoyo y el respaldo de la feligresía, dividiendo necesariamente las aguas.

“Siempre huyendo del diálogo, que ya dijimos, era la única salida, originó partidas en busca de firmas que lo apoyaran, cosa incomprensible en quien no era

¹²⁶ Ibidem.

¹²⁷ Idem. El resaltado está en el original.

¹²⁸ Idem anterior. El resaltado está en el original.

atacado, sino a quien se le ofrecía colaboración. De esa manera se siguió dividiendo al clero y a los fieles innecesariamente. Aferrado siempre al principio de autoridad, que repetimos, hoy, debe estar en función de servicio, se negó a recibir determinada comunidad de la ciudad y agravándose cada vez más la tirantez, apeló sucesivamente a las medidas más inusitadas en una época conciliar: suspendió primero a dos sacerdotes, separó a un tercero de su cargo, prometió compensaciones a cuatro”.¹²⁹

Digno es, también, de ser destacado a la imagen del Obispo en relación al poder. Poder que, desde esta perspectiva, no sólo emana de su investidura sino que también es provechoso para otros sectores de la sociedad –los más conservadores- que temen al cambio quizás por temor a perder buena parte de sus privilegios.

“Apoyar al Obispo les resulta muy cómodo a quienes prefieren detener las cosas en la presente situación, que Medellín llamó de “injusticia y de pecado” en la cual se están defendiendo a sí mismos, y no a la Iglesia ni al pueblo de Dios. En una palabra, es muy cómodo justificar las propias injusticias detrás del prestigio de la jerarquía. Por eso el Obispo se ve apoyado en su inmovilismo e insensibilidad¹³⁰”.

En un claro mensaje derivado del Concilio, los sacerdotes continúan exigiendo lectura de los signos de los tiempos. Lo hacen al afirmar que *“Nuestro Obispo no ha caído en la cuenta de que las presentes estructuras de la Sociedad, exigen de la Iglesia, otro tipo de presencia en este mundo que queremos que la gente llegue a Cristo”*.¹³¹

Hacia el epílogo, se hace referencia y un pedido a una Iglesia más comprometida y no tan vinculada a los sectores de poder concentrados. Por lo expuesto, es casi una redundancia afirmar que Bolatti estaría incluido en ése colectivo de obispos que no hacían lo suficiente para combatir a la injusticia.

“El pueblo se ha venido decepcionando de la actividad de la Iglesia en el país porque su presencia jerárquica se limitó a vinculaciones con poderosos que nada aprovechó a la justicia. De nada sirve el madiraje del Obispo con autoridades civiles y militares, universitarias o policiales, con políticos¹³², empresarios o jueves, si no contribuyen en cambiar las estructuras de injusticia”.

Insensible, reacio al diálogo: el Obispo, desde el punto de vista de los sacerdotes renunciantes.

¹²⁹ *Qué está sucediendo en la Iglesia rosarina...P. 3.*

¹³⁰ Idem anterior.

¹³¹ Idem.

¹³² *Qué está sucediendo en la Iglesia rosarina...P. 4.*

Quizás este apartado ya tenga que ver con la conclusión del trabajo total, por la exhaustividad con la que hemos pretendido abordar el material disponible. En razón de nuestro principal cometido –indagar acerca de la construcción discursiva negativa del otro-, del capítulo que nos ocupa podemos extraer, nuevamente, ciertas ideas que refuercen lo que hemos convenido en ponernos como objetivos.

Haciendo un breve recorrido, otra vez se podrá comprobar que no existieron demasiados argumentos favorables a los sacerdotes como sí lo hacen a la hora de deslegitimar a Monseñor.

-Bolatti es *insensible* porque no sabe ni conoce la situación de injusticia y de pobreza que pueda sufrir gran parte de la feligresía.

-Bolatti es *autoritario* porque no quiere otra cosa que no sea imponer su palabra, su condición de autoridad.

-Bolatti es *conservador* porque está al servicio de los intereses de los poderosos, de los que no quieren perder privilegios.

-Bolatti no quiere dialogar, quiere imponer condiciones.

Así podríamos continuar. Claro que estas son conclusiones que se sostienen en el trabajo pero así se construían las imágenes en aquél entonces.

Nos acercamos al final del trabajo, donde realizaremos algunas consideraciones finales, no sin dejar abiertos algunos interrogantes más, para seguir pensando y reflexionando al respecto.

Capítulo 5: la Torre de Babel, un ensayo de conclusión.

Y dijo Yavé: “Veo que todos forman un solo pueblo y tienen una misma lengua. Si esto va adelante, nada les impedirá desde ahora que consigan todo lo que se propongan. Pues bien, bajemos y confundamos ahí mismo su lengua, de modo que no se entiendan los unos a los otros”. Así Yavé dispersó sobre la superficie de la tierra, y dejaron de construir la ciudad. Por eso se llamó Babel, porque allí Yavé confundió el lenguaje de todos los habitantes de la tierra, y desde allí los dispersó Yavé por toda la tierra”. (Génesis 11, 6-9).

Si esta tesina hubiera tenido por nombre “Historia de un desencuentro”, sería absolutamente válido. Porque, de alguna manera, se trató de eso: de un ir y venir, de un no poder –mejor dicho: querer- encontrarse. El lenguaje, como en la Torre de Babel, parece haber jugado una mala pasada, al no lograr el cometido de no comunicar. Claro que esta metáfora es a modo ilustrativo ya que las posturas fueron, en definitiva, la que hicieron fracasar las negociaciones y hacer de una oportunidad única para la Iglesia, una herida que aún no cesa de sangrar.

A lo largo del trabajo, fueron apareciendo nuevos rumbos, horizontes posibles. Es que con tanto material recopilado y tantas perspectivas desde las que abordarlo, la tentación de caer en la digresión fue bastante recurrente. Sin embargo, las claves y ejes que orientaron el trabajo, creemos, nunca se han perdido: la construcción –negativa- del otro en el discurso y los modos en que distintos medios tuvieron la capacidad de asumir una manera de contar los hechos y de posicionarse. Se intentó reforzar, a través de ciertas categorías, determinados argumentos. Sin incurrir en la redundancia –que nunca sería tal dado que los datos siempre tenían un nuevo punto para mirar-, se intentaron esclarecer los principales puntos del conflicto –en su vertiente histórica- así como también la faceta discursiva, a partir de las diferentes maneras de nombrar, referirse, o para ganar en elocuencia: como constructores de subjetividad.

En los primeros capítulos, nos valimos de documentos de valor histórico para poder situar y poner en contexto a los hechos. Porque responden a varias causas, no tuvieron lugar de la

noche a la mañana sino que fue necesario ubicarlos en una coyuntura determinada, con lo significativa que resultó ser la época, desde cualquier punto de vista. La crisis de las instituciones, la puesta en jaque de valores, el nuevo rol de la mujer, la revolución cultural y social-política. Quizás el historizar haya sido un aspecto muy denso en lo tocante a extensión pero, repetimos, así lo demanda ya que no hay lenguaje sin contexto como condición de posibilidad.

Ir de lo general a lo particular tampoco fue en vano. Realizar un recorrido general para más tarde adentrarnos en el complejo universo singular fue otro ejercicio que llevó tiempo. El poder situarnos en los acontecimientos centrales fue, sin lugar a duda, un trabajo que nos llevó varias páginas dada la cantidad de actores que entraban en escena, los diversos vaivenes en la historia y las idas y vueltas. Por eso, optamos por la publicación a partir de lo que *La Capital*, como medio que siguió el día a día, nos ofreció.

Más adelante fue el turno de lo discursivo, del análisis tal cual lo entendemos y todas las conclusiones que desde allí pudimos desprender. La configuración de la identidad, de un nosotros, los apelativos, la forma de nombrar, el contrato de lectura entre los medios y su audiencia, los argumentos que siempre aparecieron, entre otras variables.

Por supuesto que, dado que el meollo de la cuestión estribaba en la construcción negativa del otro en el discurso, decidimos priorizar los documentos –que en su gran mayoría fueron escritos y confeccionados bajo esa peculiar mirada- en el que la tónica iba en detrimento del otro más que en la exaltación propia. No hay que pecar de ingenuos y considerar esa estrategia como algo demasiado singular. Ocurre muy a menudo. El caso es que en ése contexto de cambio y de opciones radicales, quizás al otro, al que no coincidía, se lo llevaba al extremo a partir de argumentos tales como: la contradicción entre el decir y el hablar, la falta de adecuación, el abuso de poder, entre muchas otras.

Como pudimos trabajar, abundaron los casos –por no decir que constituyeron la inmensa mayoría- en el que cundió la violencia discursiva y el desprestigio por el otro a partir de hechos o situaciones particular, con el consabido efecto que tienen las historias fundadas en lo verídico a la hora de construir opinión.

Analizamos la revista *Momento* como fenómeno de época: como un espacio, signado por la modalidad del saber dispuesto a “aclarar”, a “guiar”, con elocuente semblante pedagógico,

la situación por la que atravesaba la Arquidiócesis. En tal estado de “confusión”, el medio vino a poner su grano de arena para persuadir, sobre todo a los indecisos, a los que andaban sin un rumbo fijo, de no confundir Iglesia y comunismo o Iglesia y violencia.

Por otra parte, el diario *La estrella de la Mañana* también hizo de lo suyo para proveernos de suficiente material susceptible de ser analizado. Con una tónica bien particular, con una modalidad bien directa, que interpelaba, lograba posicionarse como la portadora de una verdad que en los hechos –asociados al poder del Obispo- no encontraban sino desazón y falta de entendimiento ante tanta “insensibilidad”. Las editoriales, las cartas abiertas, las adhesiones. A Amirati se lo puede conocer quizás por la cantidad de adhesiones o por otras grandes obras que no fueron precisamente detalladas en las fuentes. A su vez, el quid de la cuestión parecería –y de hecho así lo era- en deslegitimar la imagen del obispo, como mostramos hasta el punto de ser reiterativos. En una clara alusión de la idea que sostenemos: construir al otro y construirse a uno mismo, poniendo el mal y la responsabilidad en el territorio ajeno.

...

Llegamos al final, con muchos interrogantes. De eso viene la cosa. De seguir indagando, preguntando, cuestionando. A veces los historiadores elucubran –de un modo estéril para algunos- con el siguiente interrogante: ¿Qué hubiera pasado si? Es un interesante cuestionamiento. Pero, lo cierto es que sucedió lo que sucedió. O lo que se recuerde para contarlo. También es verdadera la sensación de que si el Espíritu no pudo soplar fue porque no lo dejaron todos aquellos que no tuvieron la humildad de sentarse a la mesa, de contar sus sueños y buscar, juntos, un camino en el que converger.

ANEXOS ENTREVISTAS.

Gabriel Andrade (Teólogo popular)

Hay una sola forma de amar a Dios: amando al otro. Pablo lo dice claro: “Quien te va a creer que amas a un Dios que no ves, sino amas al hermano que tenés al lado”. Entonces amar al hermano, necesita del amor de comunidad. Iglesia viene de *ecclesia* que significa “asamblea”. Justamente las democracias que hoy tenemos, que la gente cree que remite al demos griego, remite a las comunidades cristianas: porque en el demos griego, la gente libre era la sexta parte de Grecia (eran los varones, libres y que tenían patrimonio; todas las mujeres, esclavos, artesanos).

En las comunidades cristianas había una *laocracia*: votaban todos, todos los mayores. Fue un sello distintivo de las comunidades cristianas. Porque tenían la convicción de que todos eran hijos de Dios. Entonces, podía haber diferentes funciones, diferentes ministerios (ministerio significa *servidor*), según el carisma (cuidados a los ancianos, difusión de la palabra) pero nadie mandaba sobre otro. El poder, tal cual estaba en los Evangelios, era concebido como “servicio”, no como dominación. En la tercera tentación del desierto Jesús rechaza la forma del poder mundano, con ejércitos, con política, con aprietes. Dice “no”. “Entre ustedes será al revés del mundo: el que quiera ser el primero que se haga el último” (dice Jesús). Por eso, les da el ejemplo y le lava los pies. Que es lo que se hace en Semana Santa, un trabajo de “esclavo”. Pero el ejercicio de poder, en los primeros tres siglos de esta era, se entendía de esta manera.

¿En qué contexto se da la renuncia?

Para entender lo de los renunciantes, hay que entender al Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo y para esto, es preciso acordarse de los documentos de Puebla y Medellín.

Siglo cuarto, se produce el “matrimonio” con el poder terrenal y se traiciona el poder de Jesús, al hacerlo mundano. Ya hay una jerarquía triple: obispos, presbíteros y diáconos que tienen el conocimiento. Era una necesidad del Imperio Romano. El clero (la feligresía) se la despoja de todo poder. Dentro del clero, la que pierde tremendamente, es la mujer.

El latín. Es la lengua del Imperio. Jesús no hablaba latín; hablaba arameo, se ve que sabía leer en hebreo y algo de griego rústico, porque los intercambios comerciales se realizaban

con mucha frecuencia en Jerusalén. Al poner en latín, al dar la misa en latín se apodera del conocimiento: el que tiene conocimiento, tiene el poder. El pueblo no accede más a la palabra. El clero accede a lo que le dicen que dice la palabra, los “representantes”; los del clero romano. Una de las provocaciones que hace Lutero es traducir la Biblia al alemán (“¿Cómo cualquiera va a poder entender la biblia?, se ufana”). Le quitaba poder a Roma. Después, con la imprenta, esa tendencia no se pudo parar.

Por ejemplo, Mariano Moreno tuvo que pedir permiso a Roma para leer la biblia entera. Raúl Franco, sacerdote que abandonó, nos contaba que en el seminario en la época de los *años de plomo*, estaba prohibido para los seminaristas juntarse a leer la Biblia. Una cosa de locos. De última, la podías leer solo. No hacer comunidad para leer la palabra de Dios. Y te estoy hablando del 78, 79. En Argentina. Eso pasó, como respuesta a lo del MSTM y la Teología de la Liberación, encabezado por el Obispo Helder Camara.

En ese marco, es que los sacerdotes le piden a otro reaccionario como Bolatti, que implemente Medellín. Bolatti viene de Roma con una carta de Pablo VI diciendo que los cambios son lentos y la carta que le mandan los sacerdotes es agarrada por un grupo de sacerdotes –tan o más reaccionarios que el arzobispo- que la publican en los diarios. Se manipula la información y aparentemente es como que Bolatti que se siente amenazado y para reafirmarse en su poder los echa a todos, los termina invitando a que abandonen la bandera.

En esta línea de lo que es Medellín, después se reafirma en Puebla –yo estaba en Acción católica y no se le daba ni pelota- (a mi me fascinaba, digo “*qué bueno que está esto*”) pero no se difundía. Para ir al encuentro de los pobres, no puedes esperar a que vengan a la parroquia, tenés que insertarte. Y además, estos curas entendían que la parroquia era secundaria. Porque en la comunidad de Jesús no se sentían identificados, para nada con el sistema sinagoga. No hicieron templo durante los primeros tres siglos. Llegaron los romanos, dijeron “vamos a centralizar”, y empezaron los mandos y pidieron que se hagan templos.

Estos curas, que estaban de acuerdo a los tiempos, recordemos el *Mayo francés*, el *Rosariozo*, toda esa efervescencia política. Ellos entendían que la política era un acto de amor, uno de las acciones más lindas, el jugarse por el otro, la Política bien entendida. Por

el bien común, es evangélico. Se tenían que insertar y además copiaban a las primeras comunidades, que no tenían templos. No tenían dogma. Tenían, el hilo conductor de la fe en el resucitado y lo que Jesús siempre predicó: no predicó la Iglesia, no predicó ninguna institución. Es más, no fue cristiano, era judío: nació y murió como un judío. Y proclamó el Reino de Dios, ¿qué es? Es una sociedad alternativa, acá en la tierra donde a todos se les de la igual dignidad de los hijos de Dios. Eso es evangélico.

Los curas creían en esto, y concorde a Medellín, salían al encuentro de los pobres, qué importa si no había parroquias. Por una cuestión institucional se hacían parroquias pero era mucho más horizontal. El cura de un barrio era realmente un ministro, un servidor, no era el patrón de estancia, el cura que estaba en la catedral o de los templos de lo que era una burguesía avanzada o directamente la oligarquía de Rosario.

¿Había homogeneidad en el planteo?

No, yo me acuerdo de Santiago Mc guire. El padre Mugica estaba absolutamente en contra de que los curas que adherían al MSTM pudieran entablar cualquier tipo de relación amorosa con alguna mujer. Múgica creía que políticamente iba a ensuciar. Los reaccionarios iban a decir: *“Se fueron de la Iglesia por una mujer”*. Y generalmente los que se fueron, se casaron mucho después. Cuando ya se vieron fuera de la Iglesia. A Amirati, en Cañada de Gomez, Bolatti le mandó un operativo con todas armas largas y Amirati nunca se casó, se fue a La Rioja. Y se quedó ahí.

Había diferencias entre los curas pero cómo no haberlas sino había jerarquías, no es que mandaba uno, no tenían la estructura verticalista. Estos curas, algunos de los cuales pertenecían de hecho al MSTM y otros coincidían ideológicamente, había una horizontalidad. Cuando se hacían reuniones, el propio Mugica tenía un voto. Y votaban entre todos. Mugica consideraba igual a un laico. Cuando decide renunciar al puesto en el Ministerio de Bienestar Social, gente común, de la villa: *“A mí me parece que tengo que renunciar. Porque yo vine para tal cosa y no me la dejen hacer. ¿Ustedes que piensan?”* Y le consultó al pueblo, él se veía obligado a consultar. Es una actitud sumamente evangélica, porque así se manejaban las primeras comunidades de Jesús. Los apóstoles se reunían en comunidad, y votaban a mano levantada. Cuando decían que estaban en unidad y actuaba el Espíritu santo, ahí se tomaban las decisiones: no como la Iglesia institución,

donde siempre se manejaba con una exclusividad en la opinión. *“Vos sos laico, no sabes nada”*.

Seguramente había disidencias. Pero lo que había era unanimidad en su criterio: eran ministros, servidores, no patronos de estancia o gente que desde lo alto, mandara con una sabiduría.

¿El Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo como se disgrega?

Se disuelve muy poco después del asesinato a Mugica. No hubiera podido sobrevivir a la dictadura. Recordemos que es un movimiento que es sub-continental, ya que nace en Brasil. En Argentina se hace muy fuerte. Este rótulo cambia y queda su heredero: la gente que está más o menos dentro de la institución y que tributa a la Teología latinoamericana, la de la Liberación. Esta teología lo que hace es revalorizar y lanzar las comunidades de base, que son muy parecidas a las primeras comunidades cristianas. Donde hay una horizontalidad. Donde muchas veces no se necesitan ministerios y donde se trata de vivir el Evangelio. Poner las cuestiones en común: sobre todo el esfuerzo. Eran tres o cuatro familias, en los tiempos de Jesús, que se juntaban en las casa, te repito: no había templos. Se compartía, se ayudaban y después se juntaban representantes, no el mandamás.

Estos curas tercermundista. Helder Camara tiene una jerarquía que aunque no la quiera, no la puede rechazar porque la propia gente se la pide. Le cuesta mucho entender que Iglesia somos todos, que todos somos iguales. Se meten en el barrio, con la gente. Claro, esto de *“avivar giles”*, nunca fue políticamente correcto. Educar a la gente que no tiene educación, esto era costoso. Y la cantidad de asistentes de los curas, los militantes cristianos: que no eran ni marxistas, ni socialistas, ni peronistas. Eran cristianos. Porque acá parece que la pobreza viene con Marx y ya Jesús hablaba de la pobreza veinte siglos antes y los profetas, que hablaban de que todos eran hijos de Dios y que Dios miraba con desprecio al que injusticiaba. No caían bien los profetas. Jesús no fue profeta, se encarna en la línea profética y terminó como los profetas.

Con respecto a los curas obreros, ¿cuál fue su particularidad o lo que los llevó a vivir tan involucrados desde lo social?

Muchos curas manifestaban que para poderse entender y vivir donde los pies de los pobres estaban tenían que trabajar. Muchos patronos cuando se enteraban que eran curas, los

echaban; muchos curas terminaban de delegados sindicales y me imagino que habrá muchos que habrán agarrado el camino de las armas. Cuando te metes en el mundo de los pobres, haces un Éxodo de tu lugar, de tu clase social, de tu punto de vista, evidentemente que te transforma. No puedes pasar indemne por esa experiencia. Y vas a interpretar el Evangelio en esa clave, lo cual está correcto. Porque eso fue lo que hizo Jesús. No se metió en un Templo. Fue a ver a los desclasados, a los intocables, a los impuros: leprosos, prostitutas, publicanos, todos los despreciados. Es una práctica absolutamente cristiana. Ahí donde está la gran contradicción del discurso católico: por un lado, ha tenido un discurso piramidal que ha apoyado históricamente a los poderes de facto. Pero por el otro lado, te da el Evangelio, que ahora es de libre circulación.

La Iglesia católica es como el peronismo: entran todos, de izquierda a derecha, todos los matices.

Con respecto a la prensa de la época, ¿qué papel desempeñó?

No existe el periodismo independiente. La prensa depende de la ideología de la editorial. Podían apoyar o no. *La Capital* no te iba a apoyar. La prensa ha jugado el papel político de siempre.

¿Y del Concilio Vaticano II, qué se implementó?

Arrancó todo bien hasta que Juan Pablo II lo echó para atrás. Desde lo dialéctico, lo apoyaba pero en los hechos, no, para nada. Restauró el poder central, el eurocentrismo, un único catecismo, no ascendió a cardenalicio a ninguno de los obispos que habían apoyado a la teología latinoamericana; es más, se rodeó de toda gente inquisidora; a (Oscar) Romero lo dejó solo. Acá mandó a Pio Laghi, un personaje nefasto que recibía a familiares y le predicaba la resignación cristiana. Juan Pablo II se llevó puesta toda propuesta auténticamente cristiana, se hizo amigo de Reagan, de Bush. Se llevó puesta toda propuesta de igualdad, entregó sus mejores amigos.

Palotinos, Angelleli. Avalado por Juan Pablo II. En esa idea se lleva puesta el Concilio: no hay apertura, no hay diálogo, no hay signo de los tiempos. Un invierno católico. La única diferencia con Ratzinger es que por ejemplo, éste no encubrió a los pederastas, como a Marcial Maciel.

Roma le va a decir a 200 Obispos americanos, como viene la cosa. Es una locura. Roma es muy proclive, una gerontocracia célibe.

La Iglesia se acordó de los pobres, cuando estos eran evangélicos...

La institución católica siempre ha apuntado más al número que a la calidad. En el Imperio, te mataban si adorabas a otros dioses. Se convertían muchos, pero por terror. Le importaba la cantidad. El aborigen de acá tenía sus dioses, no adhirió felizmente. Salvo en algún caso, como los jesuitas, que le mostraban un Dios que los dignificaba. Era un Dios bueno, amoroso. Ahora, el otro, yo también hubiera sido ateo a ese Dios, por el que me pegaban, me maltrataban. Primero, porque no es el Dios de Jesús. Ni por casualidad. Ser enemigo de Roma era ser antievangélico. Se puede ser anti Roma y ser muy evangélico. Viniendo ya al siglo XX, el departamento americano invirtió mucho dinero en el Informe Rockenfeller, según el cual, *“va a ser muy difícil absorber a Latinoamérica si sigue católica”*.

Son más evangélicos, por lo menos en la enfermedad individual, son más cristianos que los católicos. Claro, lo que le anulan es la liberación comunitaria. Jesús vino a liberar de todo pecado individual pero también de todo pecado social. La parte de lucha social, de la construcción del reino, de una sociedad alternativa, te la anula. ¿La Iglesia qué hace ante esto? Porque, te repito, siempre le importó más el número que la calidad. Sale, a contrarrestar, con los Carismáticos, algo impensable para los años sesenta. Lo mismo: un show mediático. Y otro testimonio, hablan de que la competencia tiene mejor oferta, no son feligreses sino clientes. Eso lo hizo Mirás, el obispo anterior. Evidentemente, perdió gente y lo va a seguir perdiendo. Porque son muchos más emocionales esos grupos pentecostales. La Iglesia católica ha intentado una tibia respuesta pero con las mismas armas pero tiene que volver al Evangelio. Porque los cristianos de las comunidades eclesiales de base, son de fierro. Porque el cristianismo es una forma de vida, no una religión. Lo aplicas en toda tu vida cotidiana, estás parado desde un lugar. Por ejemplo, lo de amar a los enemigos: no es un sentimiento, no necesitas sentir cariño sino un servicio de caridad, no va a ser mi amigo, necesita sangre, como soy cristiano voy y le hago un servicio de caridad. Ese cristianismo, evangélico, es el serio. Si te sirve ir a misa, anda. Pero con eso solo no alcanza.

Si vos sos cristiano de verdad, tenés la obligación de ayudar. Vinimos con nada y no vamos con nada. Todo es de Dios, somos administradores.

Carlos Alberto Formica (Sacerdote).

¿Qué clima se vivía en aquella época donde los curas presentaron la renuncia??

El clima fue, primero, de sorpresa porque no estábamos acostumbrados a una presentación a los cargos pastorales que tenían esos treinta sacerdotes que a través del diario *La capital* presentaron la renuncia a esos cargos ante el arzobispo. Lo segundo, además de la sorpresa, fue el desconcierto y a su vez también la desazón porque hubo sacerdotes que uno nunca se hubiera imaginado que tuvieran una actitud de ese tipo.

Luego, cuando las cosas se fueron agravando a través de los medios, las opiniones, las contraopiniones, fue un clima tenso, difícil, y de mucha confianza y fe en Dios, de que iba a solucionar y que iba a cruzar, triunfar (no un triunfar como el triunfalismo como tal) sino que iba a salir a la luz la verdadera verdad. Pero fueron meses muy difíciles, hasta que el Papa Pablo VI envía con Monseñor Bolatti –que lo fue a ver al Papa precisamente por esta situación- una carta. Hasta que no llegó esa carta, no se dio una cierta tranquilidad a la feligresía de la diócesis.

¿Había homogeneidad en el planteo de los curas?

Si los treinta presentaron la renuncia era porque había homogeneidad o al menos una solidaridad que tal vez haya sido ficticia, porque dos o tres volvieron a la diócesis, y dos o tres jamás dejaron sus cargos. Por eso no sé hasta qué punto hubo homogeneidad. Con respecto a los jefes, sí la hubo, porque siguen pensando como en el año 70.

¿Cuánto tuvo que ver el Concilio Vaticano II en la formación ideológica de los renunciantes?

No tuvo nada que ver politizando la mente de mucho de ellos. El Concilio Vaticano II, si se ve con sentido de fe y con el sentido con el cual fue escrito, no da pie para ninguna renuncia de los cargos ni da pie para ninguna actitud de este tipo.

¿Usted cree que hubo una mala interpretación?

Yo estoy convencido de que la crisis que estamos viviendo hoy en la Iglesia en los cinco continentes, es porque no se entendió ni se puso en práctica el Concilio Vaticano II. Aun hoy estamos muy lejos de poner en práctica todos los documentos, los 28, del concilio.

Las distintas publicaciones que aparecieron en la época, ¿qué papel jugaban? ¿Querían concientizar? ¿Ser pedagógicos?

Pedagógicos, ninguno. Tendenciosos, sí. Eran para confundir y dividir más a la población.

Se repuso Rosario después de ese golpe?

No hemos subsanado las heridas y seguimos pagando las consecuencias de cuarenta años antes.

A Bolatti, estos curas lo tildaban de “Reaccionario”, de “Conservador”, qué piensa usted al respecto?

Esa era la opinión de ellos. Y de algunos que todavía siguen reuniéndose con actitud setentista. Pero, viéndolo desde la perspectiva histórica, después de cuarenta años, Monseñor Bolatti pasa a la historia como uno de los grandes y mejor obispos que hemos tenido. Solamente con dos ejemplos: creó simultáneamente treinta parroquia en lo que aquel entonces era la periferia de Rosario. Desde aquel entonces hasta ahora, ninguno de los tres arzobispos ha emprendido una obra de tal envergadura, lo cual necesita Rosario urgente. La segunda obra que hizo tiene que ver con el gran impulso conferido a la educación católica; después se crearon muy pocos colegios católicos. Por supuesto, las condiciones ministeriales en lo educativo han cambiado y por supuesto que no es la misma que hoy pero en la parte educativa ha sido muy importante. En la parte del laicado, él ha sido muy valiente porque fue el que ha traído el movimiento que en aquellos momentos era muy incipiente: los Cursillos de cristiandad, que era una inyección católica. Pongo esas tres cosas, como sobresalientes. Él dejó un seminario lleno de alumnos, eso es un signo evidente de su labor.

En la periferia, hay un avance de otras denominaciones cristianas. ¿Tiene esto que ver con un “abandono” del catolicismo de esas zonas?

Es lógico. Si no está presente el catolicismo, avanzan las sectas. Por eso hacía referencia a las treinta parroquias. Hoy debería hacerse cien parroquias. Dada la dimensión que ha

tomado Rosario y dada la diversidad de grupos humanos que hay en la ciudad. Por eso, evidentemente es una consecuencia del “abandono”.

Usted hablaba antes de actitud *setentista*. ¿Qué significa eso?

Seguir viviendo hoy, 2014, cuando la humanidad ya ha caminado más de 40 años como si estuviéramos en 1970. Actitud de secularización, relativismo y materialismo desencarnado de lo espiritual. El secularismo, lo estamos viviendo. El relativismo y la politización de la religión lo estamos viviendo. Entonces evidentemente, no podemos estar anclados en el año 70.

Hay quienes dicen que cuando la fe se ideologiza, pierde su sentido. ¿Qué piensa al respecto?

Es lógico. Porque Jesucristo no hizo los Evangelios para el pueblo Griego o el Romano. Ni siquiera para los gobiernos no incluidos dentro del Imperio Romano. El evangelio de Jesucristo es apolítico.

Luis Parenti (Sacerdote renunciante).

Yo me ordené el 26 de agosto de 1962, el año que comenzó el Concilio Vaticano II. Siempre las ordenaciones eran a finales de año pero como el obispo iba a Roma, adelantó la ordenación. Dije la primera misa el sábado 2 de septiembre en mi pueblo, Arroyo Seco, donde nos ordenamos con mi hermano.

En el seminario había una efervescencia por todo lo del Concilio: tratábamos de averiguar lo que podíamos, no teníamos radio, los diarios no entraban. Entonces íbamos averiguando por los profesores, que estaban también excitados con el Concilio como nosotros.

¿Se sabía que iba a ser tan progresista?

Muchas ponencias de teólogos, íbamos averiguando. Habían sido llamado por Juan XXIII teólogos que habían sido apartados en su momento, con lo cual, era una perspectiva interesante. Mucha gente de avanzada. Siempre dependíamos de las noticias que ellos nos daban: de revistas teológicas, de diarios. Estábamos a la expectativa. Sentíamos un aire renovador en la Iglesia. Al poco tiempo, después del Concilio, ocurre algo: un grupo de obispos intentó proponer que la Iglesia estuviera al servicio de los pobres, Obispos latinoamericanos y algunos europeos. Por supuesto, que no tuvieron eco. En un momento dado hicieron lo que se conoció como el “*Pacto de las catacumbas*”, se reunieron a celebrar Misa en una catacumba y tomaron una actitud interesante: dijeron que ellos iban a vivir pobremente y sin ostentación en su manera de proceder. Allí estaban obispos como Helder Camara. Lamentablemente ningún argentino. Otro que hubiera podido ser Ponce de Leon, Angelleli.

Y salieron como *Obispos para el Tercer Mundo*. Enseguida muchos curas adherimos y formamos el movimiento de sacerdotes para el tercer mundo. Oscar Lupori, por ejemplo. Un grupo grande. Empezamos a trabajar con todo el material. Coincide por esa fecha, que el Concilio también fomenta la reunión de la CELAM: Medellín, Puebla, Santo Domingo. En ese grupo, allá en Europa y en Latinoamérica había un grupo que asesoraba a este grupo. AMERINDIA, América India. Ese grupo en Medellín, tuvieron un papel por debajo, ya que algunos no le caían bien. En Puebla tuvieron. El documento de Medellín es muy bueno; el de Puebla, más concreto, bajado a la realidad, el Concilio en Latinoamérica. Ya

para Santo Domingo, los otros obispos (de tendencia conservadora) se organizaron y la cosa fue más pareja. Ya estaban sobre aviso.

El otro que tuvo importancia es el de Aparecida. Allí se trabajó bien.

Formábamos parte de ese grupo, con todas esas ideas. En Rosario comienza un problema. Por el sesenta y pico (67/68). Del seminario, algunos alumnos de los últimos años de teología le iban a preguntar al Obispo para hacer una experiencia pastoral. Se resistió mucho (antes se hacía, en mi época). Antes se hacía lo de los curas obreros, se vinculaba. Con la JOC (Juventud Obrera Católica). Un cura por ejemplo, ante el cadáver de su padre obrero, juró dedicarse a los obreros y fundó el equipo de la JOC. Que se basaba en ver-juzgar (la obra, no la persona)-actuar y obrar en consecuencia. Ese es el método de la Doctrina Social de la Iglesia, aún hoy se usa. Estaba el equipo de acción católica.

Empezamos a militar en el movimiento. Por los años 68, 69 nosotros veníamos haciendo reuniones. Un grupo grande de curas. Hacíamos jornadas de estudio. Lo llevamos al Obispo a una reunión. Vino, se la banco con nosotros. Un día me dice: *¿A dónde quiere llegar su hermano?*. *“No sé, pregúntele a él, le dije”*. Eran muy amigos. Conmigo todo bien. Le gustaba mi manera práctica de hacer las cosas. Un día yo fui, en un momento dado, yo estaba en Capitán Bermúdez en la Parroquia San José obrero, estaba en el límite con Baigorria; cursillista Capitán Keirel, un día que me conoció en Alberdi, me dice *“tengo un galpón para usted, tráigame la nota del obispo”*.

El Obispo me dice: *“¿para qué querés esto?”*. Le digo: *“Tengo a disposición de la comuna una manzana y media. Yo quiero hacer una escuela de arte y oficio”*. Estaba en una parte de villa miseria. Compré una bloquera. El motivo era usar una excusa para que la gente tenga un servicio. Yo iba a pedir una bloquera para construir la escuela. El motivo era para que ellos se animen y me digan si le prestaba la bloquera para algo. Ese era el objetivo. Si podíamos hacer algo, lo íbamos a hacer. Había conseguido tres casitas de madera, vacías, para hacer un lugar para que las mujeres aprendan a cocer y todo eso.

La bloquera cuando llegó, yo ya había renunciado.

En las reuniones, ¿de qué charlaban?

De teología, textos conciliares, lo que podíamos ver.

¿Y por fuera de la teología, alguna lectura??

Eduardo Galeano, *“Las venas abiertas de América Latina”*; la educación popular de Paulo Freire. Nosotros nos planteábamos en el movimiento cómo hablar de Dios, misericordioso, que nos ama. Y nos preguntábamos como era posible que alguien que viviera como eximio cristiano en la parroquia pudiera explotar a su empleado en el trabajo. Hay que decir la verdad: *“Eso no son cristianos y los curas que los acompañan, tampoco”*. Éramos tajantes. El Concilio dice otra cosa. Eran actitudes bien concretas.

No habíamos llegado a un enfrentamiento con Bolatti hasta que nos enteramos que los seminaristas de los últimos años le habían pedido una mayor experiencia pastoral, hasta con la intención de expulsarlos. Estos se adelantaron: *“Usted no nos va a expulsar. Nos vamos nosotros”*.

Además de Capitán Bermúdez, ¿dónde continuó su ministerio?

En la Parroquia de la Merced, en Saladillo. Yo estuve allí de ayudante. Nos enteramos de que quería expulsar a los curas obreros, sobre todo a Néstor García y nos enteramos que habían llegado a un acuerdo. Lo de García el problema era que había ido a trabajar sin el consentimiento del Obispo. Tomaron una actitud los curas muy admirable, muy inteligente. Los mandaron a parroquias, para que se aclimaten. Ellos intentaron latinoamericanarse: de dejar de pensar como españoles y pasar a latinoamericanos. Lograron muy bien su idea de transmitir el Evangelio de Jesús.

Néstor García había ido preso. Después, el Obispo lo saca a Juan Carlos Arroyo y lo pone a García como asesor diocesano de la JOC. Le propuso a la gente que era de la comisión diocesana de la JOC porque no se iban a vivir con él al barrio Godoy y a hacer una experiencia comunitaria y de trabajo. Bueno, se fueron a vivir poco a poco. Una de las primeras cosas que hicieron, levantaron un saloncito. Lo usaban como salón múltiple: se reunían, celebraban misa, si alguno necesitaba el salón para un velorio, se lo prestaban. Si tenían que hacer una fiesta, un casamiento, también. Se reunían con los vecinos para hablar de los problemas que tenían en el barrio, cómo hacer para mejorarlos. Un trabajo social muy importante. En un momento dado llegaron a la conclusión de que era conveniente de vivir de algún trabajo. Porque era un barrio obrero y la gente se iba a sentir mejor, iba a

estar más conforme, más contenta. Lo iba a ver como un compañero y eso iba a facilitar su labor como sacerdote.

Lo fue a ver a Bolatti. Lo único que dijo fue “no”. Fue una, dos veces. A la tercera directamente comenzó a trabajar. Allí cerca trabajaba en un horno de ladrillos. Cuando se enteró el dueño, lo echó. Se fue a trabajar al puerto como changarin. Era menudo. Lo que más le costaba era que no tomaba vino y le decían *maricon* (risas). El lunes venían todos y contaba sus historias de amor. El les decía que no tenía nada para contar al respecto.

Edgardo Montaldo (Sacerdote salesiano)

¿Qué balance hace de la parte de su vida que consagró al barrio Ludueña?

Yo no sé si un lema, pero un poco la conclusión de estos 46 años los resumo en tres palabras: encarnación, ecumenismo y vasos comunicantes. Encarnación. Si vos quieres transformar o ayudar a transformar una realidad, no podes estar lejos de esa realidad, tenes que meterte. Nosotros, la institución salesiana, fue fundada por Don Bosco para los chicos de la calle y para aquellos que estaban en estado de cárcel: los iba a visitar, los llevaba de paseos. Esa juventud (cuyos problemas ahora serían el caso de la droga, de la delincuencia) eran pibes que venían del campo, con su familia, a intentar probar suerte en la ciudad. Se formaban patotas, grupos juveniles. Ése era un poco el problema en aquel entonces.

Don Bosco fundó la Congregación para esos vagabundos. La gente los echaba a esos jóvenes de todas partes, cuando arrancaban el contacto con Don Bosco. Hasta que al fin consiguió un galponcito que fue el primer lugar fijo donde tuvo un lugar y ahí tuvo un lugar para juntar a los chicos durante el fin de semana. Tuvo que renunciar a su capellanía. Los compañeros lo trataron de loco, porque esa capellanía había sido en Génova. Un status tremendo. Él se quedo con sus vagabundos, con los chicos de la calle.

El hecho que me haya interesado ser salesiano tiene que ver con el hecho de que me lo hayan contado con tanta poesía, con tanto entusiasmo. En la Congregación, uno lo ha visto siempre que después cada obra, cada colegio, a medida que crece, nos quedamos aferrados a eso y deberíamos decir *“Buena, aquí ya hemos cumplido y tendríamos que ir a otra parte, donde más nos necesiten”*. El colegio San José, por ejemplo, fue un colegio monumental: todo lo que se puso allá dentro, los estudiantes, los artesanos (porque se hacían artesanías...en los talleres). Yo adoraba el colegio San José. Pero yo siempre anhelaba venirme para donde vivían los pobres. Me mandaron al Domingo Savio, enfrente de la Cotar. Desde ahí, la misma juventud, me trajo la parte más pobre de la parroquia. Me dedicaba al colegio, ahí después se fue creando el primario, el secundario. En lugar de estar ahí, me vine al terreno de los más pobres. Una señora me había prestado un terreno.

En ese entonces estaba Monseñor Bolatti, que me condenó bastante. Para que yo no estuviera fuera del reglamento eclesial, extendieron la parroquia del Domingo Savio, hasta la calle Larrea, que estaba dentro del radio. Después se llamó “vicaría”, nos dieron hasta

Génova y hasta Provincias Unidas y Gorriti. Se amplió el lugar de la vicaría. Esto no fue parroquia porque yo no quería que fuera parroquia. Pedía que fuera algo de segunda, para no dedicarnos tanto a la parte administrativa, burocrática.

Llevo ya 46 años acá, llegué en el 68. Me encontré con tres grupos: el del Barrio Industrial (que fue el que me trajo acá), el grupo que se formó en la villa (que fue extraordinario) y con tres pibas de primer año de trabajo social. Comenzaron a hacer sus prácticas acá. Entonces le invité. Yo comencé con las viviendas: había hecho una gestión con la provincia por la que fuimos aceptados en el plan de vivienda. Cada gobierno que empezaba, había que empezar de nuevo. Estas chicas crearon un centro de trabajo social, estábamos en un terreno del ferrocarril. Primero me habían prestado un terreno. Cuando apareció la idea del hombre que me había prestado, necesitó venderlo. Pero le dijimos: *“Esto es un terreno familiar, si empezamos a crecer no vamos a entrar”*, entonces nos fuimos a limpiar el terreno del ferrocarril.

Ahora en el barrio hay 8 Comunidades Eclesiales de Base, hay cinco escuelas. Estamos en un momento muy difícil. Ahora salen para la Patagonia los de quinto. Está la primaria, la secundaria, el EEMPA, la escuela de oficios. Importante porque todo esto lo hicimos “nosotros”, con la misma gente del barrio.

¿Y con Bolatti cómo se llevaba?

Fue muy bravo. Era el tiempo en el que él dejaba a treinta curas cesantes. Nosotros teníamos que repetir la renovación de los permisos, porque éramos religiosos, no diocesanos. Necesitábamos la orden del Superior (de la Congregación). Bolatti dice: *“Los dejo a todos (trabajar) menos a estos dos: a uno más y a mí”*. No practicábamos la “Obediencia” y deberíamos realizar un juramento. Pero si yo no sabía porque me estaban sancionando, podía hacer cualquier cosa sin poder dar en el clavo. Entonces tuve una audiencia, el secretario me dice: *“Hay que venir con sotana y clerygman.”* Y me pregunta: *“¿Y, lo conseguís?”*, *“Sí, cualquiera me lo va a prestar”*, le digo. Para mí era algo poco normal. La audiencia fue de más de una hora, fue muy interesante. *“¿Usa usted sotana?”*, *“No”*, *“Hay algo de desobediencia”*. *“Monseñor hay tantos amigos suyos que vienen aquí a la curia constantemente, que no usan sotana”*, le digo. Yo fui siempre atacado por la liturgia: estando en el San José me cayeron encima muchas veces, porque yo hacía

participar a la gente, le daba un toque, yo estaba “en falta” con la liturgia. *“Fiesta de la Virgen del Rosario, ¿dónde estaba?” “Usted estaba por la avenida y no bajo con el pueblo a la procesión”, “Yo fui en bicicleta; muchos corre ve y dile”, “No habría mucho corre ve y dile si ustedes se portaran bien”*, me dijo.

Yo le digo: *“Monseñor: una misma verdad, un mismo hecho, visto por cinco personas puede tener interpretaciones distintas y aquí no viene las interpretaciones más objetivas o que mas uno pretendió hacer”*. Los alcahuetes estaban, eso fue un poco la esencia (del Obispado). Supongamos que a las 9 era la audiencia, me habrá hecho esperar hasta las 9:45; me espiaba y volvía a cerrar y después me recibió. Después de hablar de la liturgia, la Obediencia, le digo: *“Monseñor no es ni la liturgia, ni la Obediencia”*. *“Claro que no: es su forma de hablar, usted azuza a los pobres contra los ricos”*, ahí sintetizó mi misión. *“Estoy trabajando con los pobres pero nadie azuza a nadie”*. Todo el ser humano tiene necesidad para vivir.

En su momento, ¿Usted tuvo relación con los curas renunciantes o los del tercer mundo?

Ellos vinieron acá y era el momento en que todos se hicieron peronistas. Yo le dije: *“Yo de mi parte no pienso ser peronista. Porque si hay tres de los villeros que no son peronistas, a esos tres los tendría en contra. Yo a lo mejor coincido con el peronismo, el comunismo pero no veo que tenga que pasarme a afiliarme”*. Yo no acepté tener que afiliarme.

Al otro cura que habían “suspendido”, nunca pude saber si era por lo mismo que a mí o por qué motivos.

Y de la Congregación, ¿Usted cuando sale puntualmente?

Nosotros tenemos un artículo del reglamento que uno se puede retirar de la comunidad sin dejar de ser salesiano. Yo dejé la comunidad, pero sigo siendo salesiano. La Congregación salesiana está entregando las obras a los laicos, por la escasez de vocaciones. Hasta el colegio Don Bosco, de San Nicolás, primer colegio en América. Yo no sé qué tácticas siguen: si son las obras que más facturan, como para sustentar las otras.

Yo creo en un Jesús Histórico y en un Don Bosco Histórico. La congregación actualmente está más encargada de sostener los hermosos colegios donde Don Bosco mandó sus primeros misioneros, que otra cosa.

En su opinión, ¿El Concilio Vaticano II se llevó a cabo?

Hay una particularidad interesante: cómo Dios obra a pesar de los hombres a veces. Juan XXIII fue elegido porque no tenían un candidato apropiado, adecuado a lo que se pretendía. Viejito, no tenía mayor exposición y fue lo que le dio a la Iglesia, la puso patas para arriba. Con todo ese cambio que repercutió mucho y aquí en Latinoamérica prendió muy fuerte. En mi último año de maestro, en el San José, 67, yo era un simple maestro. Ahí deje de ser maestro. Y primer año de alumno en el barrio Ludueña y todavía sigue siendo alumno. Vos aprendes cada cosa, de la gente, del pueblo. Yo lo que marco mucho es que en un país tan rico como el nuestro, sobre todo en su gente, no podemos tener ahora la infancia, la juventud en el estado en el que están.

Aprovechados por la maldita droga y se está confundiendo ya ser pobre con ser mafioso. También lo dijeron los Obispos: confundir a los pobres con los valores que hay. Ahora de viaje, con quinto, se van tres pibes que en su momento eran muy revoltosos: pensar que ahora están en quinto. Hay tantos milagros que se van logrando y uno dice “está bien”, no podemos salvarlos a todos pero hay casos en que han mejorado mucho su calidad de vida. Quieren terminar el EMMPA, los que salen de la cárcel.

¿Y esas comunidades tan fuerte de los 60, 70 siguen tan fuertes como en aquel entonces?

La mayoría de las comunidades han recibido una renovación constante de gente que viene a trabajar. Hemos trabajado mucho la municipalidad. Hay una ley nacional y otra provincial sobre los derechos de los niños y adolescentes. La hemos estudiado. La provincial la fabricamos nosotros, que cuando Obeid terminó su período, ya la quería aprobar. Nosotros vimos que había muchos defectos y logramos que no se apruebe ahí, sino más tarde con Hermes Binner.

Bibliografía utilizada y de consulta:

Aguinis, Marcos. *La cruz invertida.*, Ediciones La Nación, Buenos Aires, Argentina, 1999.

Aldenstein, Andreina. *Enunciación y crónica periodística*, ARS, Buenos Aires, Argentina, 1996.

Bourdieu, Pierre. *El oficio del sociólogo*, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

Eco, Umberto. *El nombre de la rosa.* Ediciones La Nación, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la Liberación.*, Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1972.

Marafioti Roberto, Perez de Medina Elena, Balmayor Emilce. *Recorridos semiológicos. Signos, enunciación y argumentación*, Ediciones Eudeba, 2001.

Obregón, Martín. *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

Oliveros Maqueo, Roberto. *Liberación y teología: Génesis y crecimiento de una reflexión (1966-1976)*. Edición del CRT, Centro de Reflexión Teológica, México DF, México, 1997.

Perrone, Yanina. "La apropiación de las ideas del Concilio Vaticano II en la Iglesia Católica de Rosario" de la Facultad de Ciencia Política y RRH. Defendida en Rosario, 13 de Agosto de 2008.

Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina., 2001.

Taylor, S.J. Bogdan, R. *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. Ed. Paidós, España, 1992.

Touris, Claudia. "Sociabilidades católicas post-conciliares. El caso de la constelación tercermundista en la Argentina (1966-1976)". En: *Revista Internacional de Historia Política e Cultura Jurídica*, Rio de Janeiro: vol. 2. No.2., Rio de Janeiro, Brasil. 2010.

Veron, Eliseo. *La palabra adversativa, en El discurso político. Lenguaje y acontecimiento.* Editorial Eical Buenos Aires, Argentina. 1987.

Wornat, Olga. *Nuestra Santa Madre: Historia PÚBLICA Y PRIVADA de la IGLESIA CATÓLICA ARGENTINA.* Ediciones B, Buenos Aires, Argentina. 2002.

Documentos de la Iglesia:

-Documentos finales del Concilio Vaticano II. (1965) (Disponible en: http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/19651207,_Concilium_Vaticanum_II,_Constitutiones_Decretaque_Omnia,_ES.pdf)

-Documento de Medellín (1968). (Disponible en: http://www.celam.org/doc_conferencias/Documento_Conclusivo_Medellin.pdf)

-Documento de Puebla (1979). (Disponible en: http://www.celam.org/doc_conferencias/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf)

Revistas y diarios utilizadas:

-Revista *Primera Plana*, Buenos Aires.

-Revista *Boom*, Rosario.

-Revista *Momentos*, Rosario.

-Diario *La Capital*, Rosario.

-Diario *La estrella de la mañana*, Cañada de Gómez.

Artículos utilizados:

Tamayo, Juan José. *El Vaticano II, Concilio del Diálogo. el Posconcilio, ¿tiempo de anatemas?* , artículo publicado en el diario *El País* (España) edición del jueves 21 de junio del 2012 (disponible en: http://elpais.com/elpais/2012/06/20/opinion/1340196137_253302.html).

-Panfletos:

-Esta es la verdad.

-Qué es el Obispo.

-¿Qué está sucediendo en la Iglesia de Rosario?

-DENUNCIAMOS A LOS AGITADORES EN LA IGLESIA DE ROSARIO.